



PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE GESTORES Y ANIMADORES CULTURALES

Experiencias y conclusiones



**PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE
GESTORES Y ANIMADORES CULTURALES**

Experiencias y conclusiones



egac
Ediciones

Primer Encuentro Nacional de Gestores
y Animadores Culturales.
Experiencias y conclusiones.

© Ediciones Egac
www.egac.cl
contacto@egac.cl

Coordinación de la Edición: Roberto Guerra V.
Diseño Gráfico y Diagramación: Claudio Vega Sánchez
Fotografías: Alejandro Stuart, Natalia Monsalves, Roberto
Guerra, Pablo Sepúlveda, Bernardita Salinas y equipo de
registro Encuentro nacional.

Registro de propiedad intelectual N° 194670
Derechos reservados. Agosto de 2010
I.S.B.N: 978-956332-784-7

Impreso en David Hurtado impresores
Cónдор 1061, Santiago.

Impreso en Chile. Printed in Chile.

*“Yo quiero que a mí me expliquen
eso que llaman cultura
pues dicen que soy inculto,
más redondo que una Hallulla.
Porque no se distinguir
una opera de una cumbia.
Me dicen que soy inculto
y yo no tengo la culpa.*

*El otro día un perico pituco
Me habló de Bach,
De Mozart y sinfonías
yo no le entendía ná!
Y se me anduvo enojando
cuando le pregunté yo
por cual equipo jugaba
un tal Beethoven que me nombró.*

*Lograron entusiasmar me
con eso de la cultura
y me fuí a una librería
a comprar literatura.
Más no me alcanzó la plata
ni para el IVA pagar
tampoco para un concierto
que había en el municipal.*

*Ya no quiero que me expliquen
eso que llaman cultura
ser culto resulta caro,
eso es lo que yo me digo.
¡La cultura para todos,
esa es la papa mi amigo!”*

De la canción “La Cultura”
Grupo Los Zunchos.

ÍNDICE

Presentación	9
--------------------	---

CAPÍTULO 1

Asociatividad y participación ciudadana. Algunas reflexiones a propósito del Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales	11
--	----

CAPÍTULO 2: Los Encuentros Regionales

Encuentros región Metropolitana, región de Los Lagos, Chillán, Concepción, región de Los Ríos	21
---	----

CAPÍTULO 3: El Encuentro

Saludo Universidad de Los Lagos	39
Saludo Asociación Nacional de funcionarios de la Cultura, Anfucultura	39
Saludo División de Organizaciones Sociales Ministerio Secretaria General de Gobierno	40
Saludo Escuela de Gestores y Animadores Culturales, Egac	41
Panel inaugural Cultura y Bicentenario: Intervenciones Rafael Morales, Héctor Olmos y Fernando Quilodrán	42

CAPÍTULO 4: Paneles Centrales

Gestión cultural y participación ciudadana: nuevas maneras de abordar la participación en la gestión cultural de las organizaciones públicas y privadas	51
Formación en Gestión Cultural: modelos de formación y capacitación en gestión y animación sociocultural. Nuevos formatos y experiencias	54
Animación sociocultural: desafíos teóricos y experiencias	57
Financiamiento de la cultura: hacia nuevas formas de mirar la relación con la economía	60
Desarrollo cultural inclusivo: la transversalidad de la cultura y sus desafíos, nuevos temas y lenguajes	63

CAPÍTULO 5: Conclusiones

Resoluciones	69
Declaratoria pública en Santiago de Chile	76
Declaración de Voluntad para la creación de la Organización Mundial de la Gestión Cultural (OM-GEC)	78

CAPÍTULO 6: Resumen Ponencias

“Participación, Consumo Cultural e Individualización: Aportes teóricos y empíricos para la gestión cultural en Chile”. Tomás Peters Núñez	81
“Identidad y desarrollo en la gestión de políticas culturales”. Héctor Ariel Olmos	85
“Desafíos de la Gestión Cultural en el Chile del Bicentenario”, Bárbara Negrón Marambio	89
“Un correlato interesado de la animación sociocultural en Chile”. Fernando Díaz	92
“Formación y asociacionismo en gestión cultural”. Rafael Morales Astola	97
“Una mirada desde las ciencias sociales a la formación de gestores culturales en Chile”. Luís Felipe de la Vega	100
“Modelos de formación universitaria en gestión cultural en México”. José Luís Mariscal Orozco	104
“Historias de cárcel, vías en doble sentido. Rehabilitación, inclusión, reinserción e integración”. Paola Farías Sepúlveda	108
“Lectura Fácil: servicios de información y lectura para personas con discapacidad en Bibliotecas públicas”. Ursula Schultz Tapia	112
“Experiencia en María Elena: Conflicto cultural entre lo público y lo privado”. Constanza Martínez Ramírez	115

CAPÍTULO 7

Testimonios	119
-------------------	-----

CAPÍTULO 8

Agradecimientos	123
-----------------------	-----



Presentación

Pocas veces el mundo de la cultura se auto-convoca con el entusiasmo y masividad que lo hizo con ocasión del Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales, y su llamado a fortalecer la asociatividad.

Durante tres días, cientos de gestores y artistas debatieron e intercambiaron experiencias acerca del estado y desafíos que enfrenta el sector de la cultura y las artes y el rol de los gestores culturales en el desarrollo del país. Su carácter participativo, masividad y el alcance de sus conclusiones constituyeron al Encuentro en el más amplio espacio de participación ciudadana en cultura de los últimos años en nuestro país.

En los meses previos, las regiones llevaron a cabo sus propios encuentros, dando de paso, vida a un proceso de carácter nacional y arribando a importantes conclusiones.

Se trata de una experiencia surgida desde la sociedad civil que se constituyó en un inédito proceso de participación ciudadana y, que viene a confirmar que el capital humano y el intercambio solidario son los principales recursos con que cuenta la ciudadanía para dar vida a sus iniciativas.

Las formulaciones y propuestas expresadas en estas páginas recogen las demandas y sueños de los gestores culturales chilenos, que en un proceso participativo y descentralizado se auto convocaron superando en muchos casos las consabidas limitaciones materiales, generando propuestas concretas para el mejoramiento del sector cultural. Es también una mirada entre pares, con el valioso aporte de los gestores de diversos países de Iberoamérica que compartieron sus saberes y experiencias.

Las intensas jornadas vividas en los tres días del encuentro en Santiago dan cuenta de un sector dinámico, activo, con enormes ganas de participar en el desarrollo de nuestra institucionalidad cultural y que reclama su lugar en el país.

Entregamos estas páginas en el convencimiento y esperanza que despertarán nuevas energías y darán pie a las necesarias preguntas para pensar entre todos el desarrollo cultural que queremos para el Chile del Bicentenario.

Santiago, Agosto de 2010.



CAPITULO 1

Asociatividad y participación ciudadana. Algunas reflexiones a propósito del Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales.

Roberto Guerra V.
Presidente Escuela de Gestores
y Animadores Culturales, Egac

Introducción

En diversas ocasiones hemos sostenido que la experiencia remite a un hacer y a un sentido. Pensar y compartir el qué y el como se hace, constituye un ejercicio saludable y necesario para el mejoramiento de las prácticas que en el campo de la gestión artístico cultural tienen lugar en nuestro país.

Desde su llegada – o si se quiere irrupción- a inicios de los años '90, múltiples iniciativas vienen dando cuenta de la presencia de la gestión cultural en el país. Desde instituciones, la sociedad civil, las prácticas comunitarias y artísticas, el campo de la gestión cultural chilena comienza a dibujarse. Paradojalmente, y pese a su creciente popularidad, los niveles de asociatividad que exhibe la gestión cultural, no guardan relación con la diversidad y volumen de acciones que esta misma genera. Ello se ha traducido en una escasa e insuficiente participación de la sociedad civil en el proceso de formulación e implementación de las políticas culturales, profundizando en este ámbito, la brecha que separa a las experiencias ciudadanas de las gubernamentales.

En este escenario, ha cobrado fuerza la necesidad de avanzar en superar la dispersión existente y contar con “espacios de encuentro permanentes” que permitan la generación de una actoría nacional de los gestores culturales chilenos. A partir de lo anterior, en las siguientes páginas se entregan algunos elementos surgidos desde la experiencia del Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales, para una discusión acerca de la participación ciudadana en la cultura.

Del primer encuentro regional al encuentro nacional

La experiencia del Encuentro nacional está íntimamente ligada a la de la Escuela de Gestores y Animadores Culturales, Egac. Surgida en el año 2005, la Egac se plantea como misión, contribuir a la formación de los actores culturales locales, favoreciendo el mejoramiento de las prácticas, procesos creativos y organizacionales en el ámbito cultural. Desde esta experiencia formativa y al calor de la evaluación de la VI Escuela, comienza a instalarse el tema asociativo en los propios alumnos.

En sus inicios, se trata de un esfuerzo grupal, de generación de redes al interior del curso, que responde a una sentida necesidad de contar con espacios de agrupamiento permanentes. Así, cobra fuerza la idea de convocar a un “*encuentro de ex-alumnos*”, en función de articular acciones hacia el sector cultural. La voluntad de abrir este proceso de discusión al conjunto de actores culturales de la región, dio vida más adelante, a la convocatoria al Primer Encuentro regional en Santiago, en enero de 2009. (1)

La convocatoria daba cuenta del crecimiento del sector y de los actores que se reconocen desarrollando acciones de gestión cultural, a la vez que constataba el reposicionamiento de las prácticas de animación sociocultural a nivel de las comunidades. Asimismo, señalaba que dicho desarrollo no ha ido acompañado de un incremento en los niveles de asociatividad, destacando la dispersión organizacional existente. (2). Desde esta perspectiva, se plantea como un espacio para el encuentro de los actores culturales en función de elaborar un diagnóstico colectivo del estado de la gestión cultural y las prácticas de animación sociocultural en la región, a la vez que identificar acciones concretas que contribuyan a fortalecer la asociatividad. Continuando este proceso, en el mes de mayo, tuvo lugar un segundo evento regional, que concluye con el llamado a la realización de un encuentro de carácter nacional. Con la participación de cerca de 240 personas, de 32 comunas de la capital, los encuentros de

la región metropolitana dan inicio al ciclo de encuentros en el resto del país.

La convocatoria al Encuentro nacional y su proceso

Tomando la experiencia y mandato de los encuentros regionales en Santiago, la convocatoria al Encuentro nacional, hace un llamado a fortalecer la asociatividad para una nueva gestión cultural, invitando de forma amplia e inclusiva a los actores culturales chilenos a reflexionar colectivamente sobre las políticas culturales, y el “*papel de la cultura en el desarrollo del país*”.

La apuesta por la construcción participativa del programa del encuentro se constituyó en el sello del proceso, buscando visibilizar una forma diferente de organizar iniciativas similares en el campo cultural, desde y con sus actores.

A diferencia de la tradicional verticalidad con que se organizan eventos de este tipo, la convocatoria constituyó una apuesta a la madurez del sector para apropiarse del evento y proponer e implementar los espacios de discusión de este. Esta perspectiva se vio reflejada en la definición que marca su sentido: el encuentro como espacio de “*reflexión colectiva, amplio e inclusivo, orientado a la acción y de carácter crítico y propositivo*”.⁽³⁾

Dicha orientación en lo metodológico se tradujo en reuniones abiertas, conformación de equipos de trabajo, descentralización a través de la realización de encuentros en regiones, debate por Internet, en el marco de la construcción participativa del programa del evento nacional, entre otros aspectos.

A partir de lo anterior, se intenció la generación de un amplio arco de alianzas institucionales, tanto en Chile como Iberoamérica, lo que junto con otorgar una importante plataforma de patrocinios, fue clave en la visibilización de este en la agenda internacional del sector.

A decir de José Luis Mariscal de la Universidad de Guadalajara, “*el Encuentro está teniendo gran convocatoria y revuelo por tres motivos: a) el trabajo de promoción que están realizando. b) hay una necesidad latinoamericana de pensar e intercambiar desde y para Latinoamérica. c) la imagen que tenemos de Chile en términos de gestión cultural*”⁽⁴⁾. Cabe señalar, que el uso de los

medios de comunicación digitales y comunitarios, jugó un rol fundamental en el proceso de difusión de la convocatoria del encuentro, dada la dificultad de posicionar la información en la prensa tradicional.

Entre los meses de Mayo y Octubre, las regiones llevaron a cabo sus respectivos encuentros en el marco del esfuerzo por descentralizar los procesos de discusión, generalmente concentrados en la capital. Santiago, Arica, Puerto Montt, Chillán, Valdivia, Concepción y Valparaíso realizaron encuentros y reuniones

preparatorias. A ello se deben dos encuentros zonales en las comunas de Talagante e Isla de Maipo, en la región metropolitana.

Congregando desde veinte personas, hasta cerca de doscientas, los gestores se auto-convocaron, de forma autogestionada de acuerdo a sus posibilidades y recursos, generando alianzas con organizaciones e instituciones, para concretar sus encuentros.



¿Quiénes son, donde están y qué quieren los gestores?

A poco andar, la pregunta de quiénes son los actores que sostienen las prácticas de gestión cultural en el país, fue cobrando fuerza a medida que avanzaba el proceso en las regiones. En algunos liderados por instituciones, y en otras, por gestores independientes, la experiencia dio cuenta de una gestión cultural marcadamente segmentada, que cursa entre las prácticas de instituciones, colectivos artísticos, la intervención sociocultural, y la gestión independiente. Pese a tratarse de experiencias, que en términos generales adscriben a la gestión cultural, estas poseen escasa vinculación entre sí, aun siendo territorialmente cercanas.

Para la matriz administrativista de la gestión cultural, asociada al discurso y práctica de un sector de la institucionalidad cultural y algunas instituciones, la dimensión comunitaria de la gestión ocupa un lugar difuso y secundario en sus preocupaciones. Esto, se advierte como un signo diferenciador y que, en algunos casos, transita entre la desconfianza y el desconocimiento, generando una tensión no asumida por el sector, y que de algún modo, la va naturalizando. En ese sentido, el malestar con la perspectiva gerencial de la gestión, y su relación con el quehacer cultural, aquella que gusta más de los productos que de los procesos, comienza a instalarse. (5)

Al calor de los encuentros, surge la preocupación respecto de la asociación que existe entre el gestor y *los proyectos*, reduciendo la labor de este, a la de un *operador* que maneja esta técnica, desvinculándola de los procesos que le dan sentido. La enorme gravitación que posee la formulación de proyectos en las mallas curriculares de las ofertas formativas tanto en Chile, como en Iberoamérica, en un escenario caracterizado por los

fondos concursables, sin duda contribuye notablemente a fortalecer esta percepción.

En este contexto, las prácticas de intervención cultural en el ámbito comunitario, vienen dando cuenta del desarrollo de un perfil integrado de actor territorial, donde las metodologías y herramientas de la animación y gestión, se vienen encontrando, siendo el territorio, el escenario de este cruce. Así, fue recurrente durante el proceso escuchar que aquellos actores que llevan a cabo experiencias de desarrollo artístico cultural a nivel de comunidades (fundamentalmente artistas y animadores) señalen que es el propio sector el que crecientemente les exige el despliegue de “herramientas de gestión”.



De este modo, la formulación de proyectos, la búsqueda de financiamiento, los planes de gestión, el desarrollo de audiencias, etc. comienzan a figurar dentro de sus preocupaciones. En pocas palabras, deben *aprender a gestionar*. Por su parte, los gestores barriales han vivido el proceso inverso, transitando desde las *herramientas de gestión*, a la incorporación de competencias para aprender a animar, en un escenario donde la certeza de la técnica no necesariamente habilita y permite desenvolverse con éxito en las complejas dinámicas territoriales.

La *confusión inicial indiferenciada*, y la posterior, *confusión complementaria*, que anota Víctor Ventosa como radiografía de la relación entre gestión y animación, encuentra en el quehacer cultural comunitario un espacio de integración, y de algún modo, formando las dos orillas de un mismo cauce. (6) Sin embargo, se trata de una adscripción a un terreno que en este contexto, se muestra difuso, lo que podría explicar en parte la confusión que se suele advertir entre estos dos ámbitos.

Como concluye el Encuentro regional de Santiago, “se trata de un espacio donde conviven diversas formas y miradas de entender el desarrollo cultural, con intereses y prácticas que a veces se contraponen, y que dan cuenta de las tensiones que se expresan en su interior”. (7).

Ya sea por la popularidad que ha adquirido la gestión cultural o por su propia dinámica, la animación sociocultural es, desde algunos sectores, relevada en sus aspectos operacionales como recurso de activación grupal, disociándola de su sentido y carácter transformador. Sin dudas, la documentación de estas prácticas constituye una tarea inaplazable, que en sí misma representa un acto de justicia con la enorme contribución que la animación ha realizado al campo sociocultural en nuestro país.

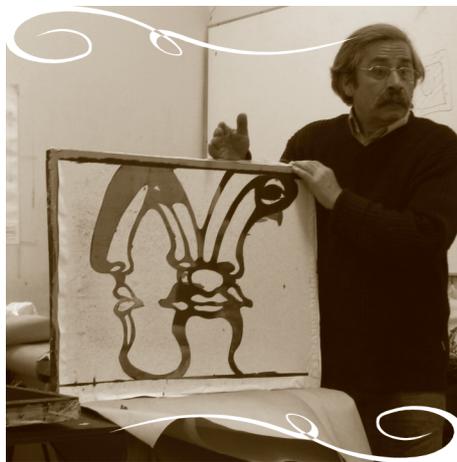
El encuentro y su gestión

A nivel orgánico, la estructura organizativa del encuentro fue sostenida por un equipo motor, constituido por la Egac y los patrocinadores. Articulado en torno de una coordinación general, se constituyeron diez equipos de trabajo, en las áreas de programa, producción, comunicaciones, registro, gestión territorial, espacios exteriores-feria de la cultura, gestión financiera, acreditación, alimentación y el de transportes y alojamientos.

La conformación de equipos constituyó una apuesta por el incremento de la experiencia de decenas de gestores y artistas adscritos a colectivos y organizaciones culturales, con enormes ganas y capacidades, pero en algunos casos, con insuficiente experiencia en este tipo de iniciativas. Con la incorporación de estudiantes de las carreras de Bibliotecología de la Universidad Tecnológica Metropolitana, UTEM y de Gestión en Turismo y Cultura

de la Universidad de Valparaíso, se completó un activo de cerca de 60 personas, que asumieron la implementación final de las acciones del proceso.

Este diseño de construcción colectiva, en ocasiones se vio fuertemente tensionado por las limitaciones materiales y las dificultades inherentes a los procesos de este tipo, donde la articulación de la propuesta inicial, con las que traen quienes se integran, se constituye en un desafío relevante. La elaboración de planes por cada equipo, contribuyó a operativizar el trabajo del encuentro en sus distintas áreas, del mismo modo que a generar espacios de autonomía relativa al interior de la organización.



En la etapa final, la elaboración de un boletín semanal aportó a mejorar las comunicaciones desde la coordinación general con los equipos, a la vez que socializar de forma oportuna diversas informaciones relevantes.

En materia de gestión financiera el modelo del encuentro apuesta por el autofinanciamiento y el desarrollo de capacidades de autogestión, por lo que la iniciativa se afirma en sus propias energías, consiguiendo financiamiento varios meses después de lanzada la convocatoria.

Esto, que bien pudiera resultar anecdótico, refleja el carácter de la iniciativa, constituyéndose en una poderosa señal de independencia y autonomía respecto del Estado.

Sin embargo, y no sin discusión, se resolvió establecer un pago de acreditación destinado a contribuir al financiamiento del evento y cubrir los costos de producción. El importe- de carácter simbólico para la naturaleza del evento- confirmó lo acertado de la medida, despejando las inquietudes acerca de la conveniencia de establecer la gratuidad, y el objetivo de co-responsabilizar a los

propios participantes con el financiamiento de la actividad.

Resultado de las propuestas recibidas del sector cultural y del equipo organizador, el programa del encuentro acogió en sus tres jornadas a cerca de 100 actividades entre ponencias, experiencias, talleres, mesas de trabajo, conferencias, exposiciones, además de 20 presentaciones y muestras de destacados artistas nacionales.

Dados los objetivos propuestos, en su primera versión, el encuentro apostó por abrir la participación a todo aquel que, desempeñándose en el sector cultural, tuviera algo que compartir con sus pares, alejándose del formato de *“encuentro de expertos”*. Pese a la importancia de esta definición, y a la necesidad de profundizar este carácter, modelos como este, de co-organización, requieren de los participantes, altos niveles de cumplimiento y compromiso, los que a la luz de la experiencia, se requieren fortalecer, avanzando de este modo en el necesario equilibrio en el número de actividades del programa, y su calidad.

Luego de tres días de debates e intercambios, la elaboración de un diagnóstico compartido del estado de la gestión cultural chilena y de sus actores, reflejado en el documento final se constituye en eje ordenador de la continuidad del proceso generado por el encuentro, en el plano asociativo.

El impacto internacional

Desde sus inicios, el carácter y sentido del encuentro fue acogido con simpatía en el escenario internacional. Al finalizar su proceso, cerca de trescientas organizaciones e instituciones de Chile e Iberoamérica adherían a la convocatoria constituyéndose en una poderosa señal del

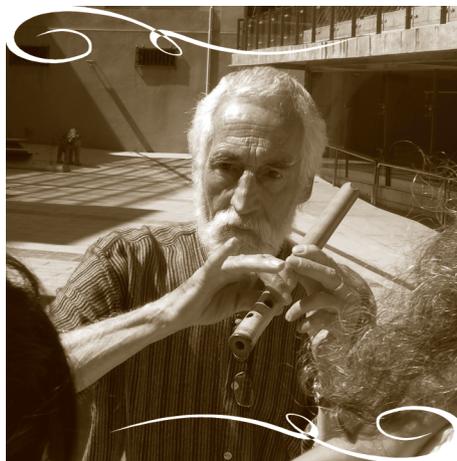
respaldo que concitó tanto dentro como fuera del país la invitación formulada.

Gestores e instituciones de Argentina, Uruguay, Colombia, México, Guatemala y España se hicieron presentes, representando a organizaciones de la sociedad civil, instituciones gubernamentales, académicas y redes asociativas. Su participación fue valorada por los asistentes como un verdadero acto de fe del proceso y sus conclusiones, frente a la lamentable ausencia de las autoridades de cultura en el evento.

Previo al Encuentro, la firma de un convenio de colaboración entre la Federación Estatal de Asociaciones de Gestores Culturales FEAGC, de España y la Egac se tradujo en la presencia de su presidente en Santiago. Asimismo, y ya en el mes de noviembre y fruto de esta relación, se concretó la participación de la Egac en el “Congreso Internacional de Gestión Cultural. Hacia nuevas políticas culturales del Siglo XXI en la Unión Europea” realizado en la ciudad de Almería, España.

Allí, se retoma la propuesta surgida en el encuentro nacional de avanzar hacia una “carta mundial de derechos culturales”, y se firma la “Declaración de Voluntad para la creación de la Organización Mundial de la Gestión Cultural (OM-GEC)” señalando en su declaración final, como *“resultado del encuentro nacional de gestores y animadores culturales realizado en Santiago de Chile en el mes de octubre de 2009”*.⁽⁸⁾

La *“Declaratoria pública en Santiago de Chile”* marcó el inicio de un intenso proceso de intercambio entre los gestores y organizaciones de Iberoamérica que participaron en el encuentro, logrando articular un incipiente movimiento de gestores y asociaciones de carácter re-



gional, que a mediados de 2010, cristaliza en la creación de la *Red Latinoamericana Gestión Cultural, REDLGC*. La naciente Red, se plantea el intercambio de ideas, experiencias, investigaciones y reflexiones en torno al desarrollo de la gestión cultural en América (9). Como señala el propio Rafael Morales en estas páginas, los encuentros de Santiago y Almería constituyen los hitos principales del naciente movimiento asociacionista internacional de los gestores culturales.

Más sociedad civil, mejor gestión pública

El Chile del Bicentenario encuentra a la gestión cultural en un proceso de pleno desarrollo y búsqueda de su identidad. Desde las prácticas independientes, a las institucionales, desde el Estado a la sociedad civil, tienen lugar variados esfuerzos que dan cuenta de los intereses y preocupaciones de los gestores.

El desarrollo de audiencias, la protección y defensa del patrimonio, el acceso a las manifestaciones artísticas, el desarrollo de emprendimientos económico-culturales, la producción de eventos, el consumo cultural, el rescate de oficios, el asociacionismo, la participación ciudadana, la integración social a través del arte, la intervención comunitaria, la memoria, la identidad, son algunos tópicos desde donde los gestores articulan su quehacer.

Se trata de un proceso donde conviven visiones, experiencias tan ricas, como en muchos casos disímiles, y que la propia dinámica del sector no ha contribuido a integrar.

En el plano formativo, el crecimiento experimentado por el sector, la popularidad de la gestión cultural y las propias exigencias del mercado laboral, han colaborado en instalar la necesidad de incorporar nuevas competencias en los agentes culturales, generando en los últimos años una demanda sostenida en este ámbito. Sin embargo, el alto costo de estas se levanta como un considerable obstáculo para un amplio sector de gestores, que se ven imposibilitados de acceder a la anhelada certificación de competencias.

Se trata de uno de los temas más sentidos por los gestores, que demanda a las instituciones el desarrollo de ofertas formativas asequibles, descentralizadas, y que efectivamente den cuenta de las necesidades de los actores culturales.



Como constata el informe sobre formación en gestión cultural en Iberoamérica (OEI, INTERARTS, 2005), lo que se aprecia en este terreno pareciera más responder a la demanda, que a la necesidad de consolidar un proceso integral desde y para el sector.(10) En ese sentido, experiencias como la que en la actualidad se lleva a cabo en España, en función de alcanzar una

formación reglada de la gestión cultural, resultado de la alianza entre instituciones universitarias y las asociaciones de gestores, resultan interesantes de analizar en detalle y por qué no, imitar.

En Chile, la implementación de un sistema nacional de acreditación de los distintos programas formativos, la preocupación por los actores de base y el diseño de acciones en pos de la certificación de competencias, son medidas que pueden contribuir a dar pasos importantes en este terreno. (11)

Es sabido que la producción teórica y metodológica en el campo de la gestión cultural es aun incipiente en el país. La aspiración de generar un cuerpo teórico propio, de sello local, pero en diálogo con el mundo, lentamente va cobrando fuerza en algunos sectores asociados a la docencia y la investigación. En este tránsito, la sistematización de las experiencias desarrolladas en el campo de la gestión de la cultura y las artes, representa una tremenda oportunidad para rescatar y socializar los aprendizajes generados en estos años. Problematizar los hechos y compartir las certezas e interrogantes que surgen de estos procesos, debe formar parte de este esfuerzo.

La información, clave para una participación efectiva

El Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales puso de relieve la existencia de un sector cultural activo y diverso, que desde distintos marcos institucionales realiza su contribución al desarrollo de la cultura y las artes en el país. Un sector que pese a reconocerse en herramientas y procesos asociados a la gestión cultural, posee una identidad difusa, más asociada a la realización de ciertas actividades, que a un proyecto aglutinador que lo convoque y oriente su quehacer.

Como muestran las resoluciones de los encuentros regionales y del propio Encuentro nacional, pese a los innegables avances registrados en los últimos años en el sector de la cultura, el saldo en materia de participación es negativo. El proceso de discusión para la renovación de la política cultural para el período -"Chile quiere más cultura, definiciones de política cultural 2005-2010"- no escapa a esta situación, no apreciándose mayor voluntad para abrir esta discusión al conjunto del sector. A no dudar, hay en ello pistas importantes para explicar el des-

conocimiento y en no pocos casos, desaprobación que poseen las políticas culturales dentro del propio campo de la cultura y las artes. (12)

Resulta sintomático que en algunos sectores la brecha que separa las prácticas ciudadanas con el Estado, lejos de disminuir, hayan tendido a profundizarse. La "falta de participación" en el proceso de desarrollo de la institucionalidad cultural es uno de los aspectos más recurrentemente señalados por los gestores y sus organizaciones a lo largo del país. La desconfianza y recelo para relacionarse con el Estado son quizás los rasgos más distintivos de este cuadro. Lo anterior, no deja de llamar la atención en el marco de la "Agenda pro participación ciudadana" impulsada por los gobiernos de la Concertación, que pese a sus intenciones, no logró instalar una práctica consistente a nivel de la gestión pública que garantizara efectivamente este derecho. (13)



De este modo, la participación en la gestión pública, adquiere un carácter más cercano a lo instrumental, que al empoderamiento. Es por esto que, el acceso a una información veraz, oportuna y de calidad, debe generar mejores condiciones para hacer posible este derecho. Como concluye el estudio sobre participación ciudadana en el Estado, de las ONG's agrupadas en *Acción*, sin información es imposible participar. (14)

A partir de lo anterior, la propia experiencia ha venido señalando la necesidad de entender la participación en cultura, no solo desde la perspectiva del acceso -habitualmente asociado a la experiencia artística- sino que también de relevar los procesos asociativos que desde la propia actividad cultural y sus actores se generan.

El fortalecimiento de nuestra democracia, y de la aún joven institucionalidad cultural, requieren de nuevos instrumentos que garanticen la participación de la ciudadanía en el diseño e implementación de las políticas para el sector, haciendo ello, no solo un asunto deseable, sino que un derecho exigible.

La asociatividad, clave y oportunidad

Chile conmemora este año su Bicentenario con un sector cultural, que en el ámbito de la gestión comienza a preguntarse ya no solo por sus prácticas y experiencias, sino que también por su desarrollo y proyecciones.

La asociatividad que hasta hace algunos años se presentaba como una apuesta difusa, hoy aparece como uno de los desafíos más interesantes en el campo de la gestión cultural, y lo hace con un amplio nivel de adhesión. La creación de la *Asociación Nacional de Gestores, Animadores y Organizaciones Culturales, AG* en el 2010, y la primera conmemoración del Día nacional de los gestores culturales el 9 de Octubre próximo, representan una oportunidad histórica de asociatividad para los actores culturales. Se trata, sin embargo, de un proceso incipiente, cuyo futuro dependerá de las voluntades que pueda ir articulando en su camino.

Dentro de los aprendizajes de este proceso, quizás uno de los más relevantes, sea la evidencia de una sociedad civil que no solo exige y demanda al Estado, sino que, reafirmando su autonomía e independencia, compromete su voluntad para colaborar con la gestión pública, pese a la evaluación crítica que existe al respecto.

Esto, sin embargo, exige de la institucionalidad cultural el giro hacia una forma diferente de enfrentar la relación con la ciudadanía, generando las condiciones que garanticen la participación y el reconocimiento de los procesos, liderazgos y acciones que el propio sector cultural se da.

En este marco, y más allá de sus limitaciones, iniciativas como el Encuentro, ponen de manifiesto el rol que puede jugar la sociedad civil y sus organizaciones en el desarrollo cultural, reclamando no solo la necesaria participación a nivel intrasectorial, sino que también reivindicando el valor de la práctica concreta, como expresión de la voluntad de actuar. De este modo, habla de un quehacer fundando en la misma decisión de llevarlo a cabo, por sobre las limitaciones materiales y la certeza del financiamiento, como condición para emprender.

El fortalecimiento de la participación ciudadana en la cultura, en perspectiva de la construcción de un proyecto ético-político que oriente el quehacer del sector, representa en este camino un desafío de primer orden. Es por esto que de la mano de sus actores y la experiencia acumulada, la gestión cultural, tiene la oportunidad de reencantarse con el sentido, y pensarse de forma integral, asumiendo la diversidad que le es consustancial. Allí radica quizás, una de las claves, para su desarrollo: la capacidad de mirarse y moldear desde ahí el futuro que desea para Chile y para sí en el año del Bicentenario.

Notas:

1. ESCUELA DE GESTORES Y ANIMADORES CULTURALES. "Informe final VI Escuela de Gestores y Animadores Culturales". Santiago, Diciembre de 2008.
2. ESCUELA DE GESTORES Y ANIMADORES CULTURALES. "Convocatoria Primer encuentro de gestores y animadores culturales de la región metropolitana. Encontrándonos, para articular voluntades y animar los cambios en la cultura". Noviembre de 2008.
3. PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE GESTORES Y ANIMADORES CULTURALES. Convocatoria, Junio de 2009.
4. Conversación con el autor. Julio de 2009.
5. GUERRA V, ROBERTO. "La noción de profesionalización de la Gestión Cultural y las prácticas culturales de base, elementos para el debate". Agosto de 2010.

6. VENTOSA PEREZ, VÍCTOR. “Animación y gestión cultural: convergencias y divergencias”. En Quaderns d'animació i educació social N° 7, Enero de 2008.
7. ESCUELA DE GESTORES Y ANIMADORES CULTURALES. “Conclusiones Primer encuentro de gestores y animadores culturales de la región metropolitana”. Mayo de 2009.
8. FEDERACIÓN ESTATAL DE ASOCIACIONES DE GESTORES CULTURALES, FEAGC. “Resoluciones Congreso Internacional de la Gestión Cultural en el Marco Europeo”. Almería, España. Noviembre de 2009.
9. RED LATINOAMERICANA DE GESTION CULTURAL, REDLGC. Julio de 2010.
10. Ver “Formación en Gestión Cultural y Políticas Culturales. Primera parte: La formación en gestión cultural en Iberoamérica: reflexiones y situación”. Pág. 29. UNESCO, OEI, IBERFORMAT, INTERATS, 2005.
11. PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE GESTORES Y ANIMADORES CULTURALES. “Reflexiones y propuestas”. Santiago, Octubre de 2009.
12. CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES. “Chile quiere más Cultura. Definiciones de Política Cultural 2005-2010”. Mayo de 2005.
13. “El Estado debe garantizar a las personas el derecho de participar en sus políticas, planes, programas y acciones. Tenemos la urgencia democrática de darnos como país, los espacios institucionales de participación ciudadana en la gestión pública”. En “Agenda pro participación Ciudadana 2006-2010”, MINISTERIO SECRETARIA GENERAL DE GOBIERNO. Agosto de 2008. Pág.8.
14. Ver estudio “Espacios de participación ciudadana en el Estado: Un análisis sistemático a normativas y mecanismos en ministerios y subsecretarías”. ASOCIACIÓN CHILENA DE ONGs, ACCIÓN. Octubre de 2009.





**Los
Encuentros
Regionales**

**CAPITULO
2**

En los meses previos al encuentro nacional, las regiones llevaron a cabo sus respectivos procesos de discusión en el marco del esfuerzo por descentralizar la participación. De este modo se realizaron reuniones de trabajo y encuentros en Santiago (enero y mayo), región de Arica-Parinacota (Arica, Junio), región de Los Lagos (Puerto Montt, agosto), región del Bío-Bío (Chillán, agosto y Concepción, en septiembre), región de Los Ríos (Valdivia, septiembre), y Valparaíso (octubre).

A continuación presentamos una síntesis de las conclusiones emanadas de dichos encuentros.

ENCUENTROS REGIÓN METROPOLITANA

Editado a partir del documento “Conclusiones Primer encuentro de gestores y animadores culturales región metropolitana” y video registro del 2º Encuentro.

El sábado 17 de enero de 2009 tuvo lugar en la Biblioteca de Santiago el Primer Encuentro de Gestores y Animadores Culturales de la Región Metropolitana, “encontrándonos, para articular voluntades y animar los cambios en la cultura” proceso que continuaría el sábado 9 de Mayo, en un segundo encuentro regional. En ambas convocatorias participaron cerca de 240 personas, entre artistas, gestores, animadores, profesionales de diversas disciplinas y representantes de organizaciones de las comunas de Pudahuel, Quinta Normal, Cerro Navia, Maipú, Santiago, Estación Central, Quilicura, Renca, Recoleta, Conchalí, Independencia, La Cisterna, San Joaquín, Lo Espejo, Pedro Aguirre Cerda, La Pintana, Puente Alto, San Bernardo, San Ramón, La Florida, Macul, Ñuñoa, Peñalolén, Providencia, La Reina, Las Condes, Vitacura, El Monte, Paine, Talagante, Isla de Maipo y Melipilla.

Destacaron la participación de la Asociación Nacional de funcionarios de la Cultura, Anfucultura, del Sindicato de Cantores Urbanos de Chile, SICUCH, además de representantes de las ciudades de La Serena, San Fernando, Valparaíso, Chillán y Puerto Montt. El programa artístico de los eventos contó con la participación del destacado charanguista nacional Freddy Torrealba, el conjunto folclórico del Centro Cultural “Raíces de América”, cantores del SICUCH, la Banda de Bronces “Fuerza Maestra” y el grupo Kloketen.

La cultura es dinámica y se construye

“La cultura no es algo estático, ni se restringe a la actividad artística, por lo que también *“hacen cultura”* quienes trabajan en los territorios desde la animación cultural, con niños, en el taller de teatro, pintando murales, por lo que es un producto colectivo,,

La riqueza de Chile se encuentra en su diversidad cultural. La región metropolitana es escenario de un enorme caudal de expresiones culturales que dan origen a una oferta tan rica, como diversa y que se desarrolla desde diversos espacios institucionales y la gestión cultural independiente.

La cultura no es algo estático, ni se restringe a la actividad artística, por lo que también *“hacen cultura”* quienes trabajan en los territorios desde la animación cultural, con niños, en el taller de teatro, pintando murales, por lo que es un producto colectivo que se va construyendo en un proceso permanente que transita entre el diálogo y la disputa.

Existe un *malestar ciudadano* en relación a la cultura que se extiende a la construcción democrática en nuestro país, que se considera poco incluyente y con resabios dictatoriales. La cultura debe seguir jugando el rol dinamizador que históricamente ha cumplido, generando sentidos y espacios de participación y protagonismo de la gente. El estado no logra aún permearse con este tipo de expresiones, siendo el espacio y reconocimiento adquirido por estas, esencialmente producto de su propia



capacidad y porfía de llevar a cabo su labor.

Acerca de la Gestión Cultural y Animación Cultural

Se constata la popularidad que ha ido ganando la gestión cultural en nuestro país y el creciente número de trabajadores culturales de base y profesionales se reconocen en este campo. Se trata de un espacio donde conviven diversas formas y miradas de entender el desarrollo cultural, con intereses y prácticas que a veces se contraponen, y que dan cuenta de las tensiones que se expresan en su interior.

Se plantea la necesidad de fortalecer las prácticas de *autogestión* cultural como expresiones válidas y necesarias sobre todo considerando la noción administrativa de la gestión cultural que prima en algunas instituciones. Lo anterior no significa prescindir de las herramientas que la gestión aporta a los procesos de organización del quehacer cultural, por lo que es posible combinar estas dos perspectivas.

Sobre la animación cultural se señala que es un proceso de desarrollo, cuyo objetivo es crear las condiciones para que personas y grupos socioculturales se realicen como tales en sus esferas comunicativas e investigadoras, a la vez que para motivar el diálogo y la participación en las comunidades.

Su sentido es potenciar la creatividad de las personas y grupos dando opciones diversas para la iniciativa y el compromiso. Esto es, incitar a las personas a intentar experiencias que les ayuden a desarrollarse, a expresarse mejor y a conseguir un sentimiento de participación y de pertenencia a una sociedad en la que pueden ejercer diversos grados de influencia. Acerca de su relación con la gestión cultural, se señala que si bien comparten un campo de acción en el sector cultural, no se deben confundir, pues poseen metodologías y estrategias distintas –pero complementarias– para abordar el trabajo en cultura.

Institucionalidad Cultural

Se aprecia una distancia entre las prácticas de los actores culturales de base y la institucionalidad cultural gubernamental, la que se visualiza como poco incluyente y de marcado énfasis *eventista*. Pese al aumento del presupuesto para la cultura experimentado en los últimos años, existe desconfianza y malestar para relacionarse con el Estado, por lo que se deben desarrollar estrategias para acortar esta brecha favoreciendo el trabajo sociedad civil - Estado en este terreno.

Existe preocupación por la falta de información acerca del programa de creación de centros culturales en comunas de más de 50.000 habitantes que se ha planteado el gobierno como meta al bicentenario y que se está ejecutando en diversas comunas de la región. Se plantea que el personal a incorporarse a estos centros debe provenir de los territorios y poseer las competencias necesarias para desempeñarse en el trabajo a nivel de base.

Fondos concursables

El desarrollo artístico, social y cultural del país no debe ser concursable. La existencia de fondos como mecanismo de financiamiento de la cultura genera competencia entre los artistas y creadores y no resuelve el problema del papel del estado en relación al desarrollo cultural. Dicho mecanismo ha permitido que se generen favoritismos en la asignación de recursos. Pese a ello, se plantea que los fondos pertenecen a todos los chilenos y que utilizarlos para el desarrollo de iniciativas culturales es un derecho adquirido por el mundo cultural.

Se constata que los gestores presentan importantes falencias en el terreno de la elaboración de proyectos, sobre todo a nivel de los gestores de base, lo que les hace participar en condiciones desventajosas respecto de otros actores que sí poseen esta experticia.

La vinculación entre gestión cultural y fondos concursables

ha contribuido a desvirtuar la labor del gestor, convirtiéndola en un *“técnico”* que solo elabora proyectos, dejando en un segundo plano su rol en los procesos de creación y el carácter político de su labor. Lo que debe movilizar al gestor son sus ganas de hacer y generar participación y no la existencia de recursos financieros o la postulación a fondos concursables.

Se critica el cuoteo político presente en la asignación de los recursos del Fondo Nacional de Desarrollo Regional, FNDR (2% de cultura de cada región) que no aporta transparencia ni seriedad a dicho fondo, proponiéndose que es preciso avanzar en su democratización limitando la influencia de operadores políticos en su asignación.

Profesionalización de la Gestión Cultural

Respecto de la profesionalización de la gestión cultural se señala que debe ser entendida como parte de un proceso integral de mejoramiento del sector, y de aprendizaje permanente de quienes trabajan en el campo cultural en sus diversos sectores. Dicho proceso -no necesariamente profesionalizante- debe hacerse cargo de la falta de acceso a instancias de formación de los gestores culturales de base existente en nuestro país.

Los gestores culturales deben capacitarse para realizar de mejor forma su labor, aspirando a generar procesos, y entregar productos y servicios culturales de la mejor calidad, por lo que el sector cultural debe hacerse cargo de generar instancias de formación preferentemente para los actores de base en la perspectiva de certificar competencias. Asimismo, los gestores deben generar sus propios espacios para el estudio y la autoformación.

Asociatividad de los gestores

Existe consenso en valorar la convocatoria al encuentro, en tanto se considera que *“hacía falta una instancia de este tipo”* y que *“la cultura debe organizarse”*. No obstante, y pese a la valoración de la gran presencia del sec-

tor cultural en nuestra sociedad, esto no se condice con el bajo nivel de organización existente. Se plantea que es preciso avanzar en la organización de los gestores, *reencantando* en la asociatividad como forma de hacer valer la presencia de la gestión cultural comunitaria en el sector cultural. Se propone crear una organización tomando el modelo de red de carácter transversal donde todos puedan reconocerse y hacer su aporte.

Uso de los espacios públicos

Existe una gran valoración del significado de las acciones culturales que se desarrollan en los espacios públicos, recuperando y resignificando las calles, plazas y sitios eriazos como espacios para la cultura y la creación en los territorios. Es en estos espacios donde los actores culturales de base desarrollan preferentemente sus actividades.

Se debe fortalecer el desarrollo de proyectos culturales con la gente y desde sus necesidades, apropiándose de todos los espacios que permitan llevar a cabo esta labor desde una perspectiva amplia y unitaria del trabajo. El barrio es un espacio privilegiado para este desafío y para el desarrollo de capacidades de interpretación de fenómenos y problemas locales en función de sus nudos y factores sociales y culturales.

El trabajo en Red

Diversas intervenciones hicieron alusión a la necesidad de fortalecer el trabajo en red de los gestores y sus organizaciones, poniendo énfasis en las ventajas que esta forma de trabajo supone en relación al apoyo mutuo que puede darse entre organizaciones y gestores, como a la maximización de los siempre escasos recursos. En muchos territorios existen organizaciones que desarrollan acciones similares que no se coordinan para efectos de llevar a cabo su trabajo, lo que no contribuye al fortalecimiento del sector. Se deben dejar de lado la falta de solidaridad, la privatización de la información, y avanzar

hacia un espíritu de colaboración en función del trabajo colectivo y el desarrollo cultural.

Bicentenario

La proximidad de la conmemoración del Bicentenario de vida republicana de nuestro país constituye una oportunidad para pensar el desarrollo y las políticas culturales que queremos para la etapa que se abre con esta fecha. Es por esto que se debe abrir el debate acerca de la política cultural definida para el período 2005-2010 cuyas definiciones deben ser actualizadas en virtud de su expiración. Lo anterior representa la posibilidad de revisar, a la luz de la experiencia las formulaciones existentes, y en un diálogo abierto con el conjunto de actores que forman el sector cultural chileno, proponer las modificaciones e incorporaciones que amerite el caso.

Principales acuerdos

- Constituir una Red Metropolitana de Gestores y Animadores Culturales, cuyo funcionamiento y estructura debe analizarse en profundidad para buscar la más pertinente de acuerdo a los desafíos que plantea el actual escenario.
- Desarrollar la visión y misión de la red, en la idea de una declaración de principios que señale el sentido y perspectivas de este espacio, buscando con ello un sello propio y posicionamiento en el mundo de la cultura.
- Elaborar un Directorio regional de gestores, animadores y organizaciones culturales que permita visualizar a los miembros de la Red y su trabajo, siendo también una herramienta para la generación de oportunidades de empleabilidad del sector.
- Profundizar la discusión generada, realizando un segundo Encuentro de gestores y animadores culturales.
- Sistematizar el debate llevado a cabo en el encuentro y

socializar ampliamente sus conclusiones, mandatando a los relatores de las ocho comisiones y al equipo organizador de llevar a cabo este proceso.

- Convocar a un Encuentro de carácter nacional que permita reunir a los gestores culturales chilenos y sus organizaciones, para analizar su quehacer y discutir acerca de las políticas culturales de cara al bicentenario.
- Apoyar los esfuerzos en desarrollo para generar encuentros zonales en regiones, en tanto preparativos el encuentro nacional.
- Impulsar capacitaciones territoriales por comunas, de acuerdo a los niveles de conocimientos y necesidades que se detecten en cada lugar para reforzar y potenciar el capital humano que presente en cada territorio.
- Abordar el tema de la empleabilidad y la protección social de los gestores y animadores tanto en sus aspectos legales, como económicos.
- Socializar las experiencias culturales mediante la creación de un sitio Web donde cada gestor y organización muestre su trabajo y establezca canales de comunicación con el sector cultural. Se debe utilizar la capacidad instalada que existe en las diversas zonas de Santiago, fortaleciendo el intercambio y la autogestión.
- Desarrollar encuentros presenciales a nivel comunal y/o zonal, privilegiando el encuentro cara a cara, y la comunicación local.
- Establecer el día de la gestión y animación cultural en nuestro país.
- Elaborar una publicación que recoja las conclusiones de los encuentros.



ENCUENTRO REGIÓN DE LOS LAGOS

Teniendo como sede la Corporación Cultural Balmaceda Arte Joven, el sábado 15 agosto se llevó a cabo el “Encuentro de trabajadores de la cultura de la región de Los Lagos” en la ciudad de Puerto Montt.

Con una asistencia de 50 personas en el transcurso del día, la jornada se inició con el Panel “Gestión Cultural, perspectivas y desafíos hacia el Bicentenario” que contó con la participación de Leonardo Meza, Secretario Regional Ministerial de la región de Los Lagos; Carlos Catepillán Guinao, Director Regional Balmaceda Arte Joven, además de Roberto Guerra y José Luís Olivari de la Escuela de Gestores y Animadores Culturales, Egac. Se recibió el saludo del Director Regional del Consejo de la Cultura y las Artes y Sr. Nelson Bahamonde Barría y del Centro Artístico y Cultural Víctor Jara de Chillán. Durante la tarde, se realizó un trabajo de grupos que arrojó las siguientes conclusiones.

Se señala que *“sin cultura no tenemos desarrollo”*, por lo que sin ella *“no somos nada”*, lo que hace necesario fortalecer la presencia del sector cultural en la sociedad.

Es necesario salir a la calle con actividades culturales que entusiasmen a la gente y que utilicen creativamente los espacios existentes. Rescatar el sentido de lo comunitario y cuidar la autonomía para el desarrollo del trabajo en el sector cultural. Evitar las relaciones de dependencia y cooptación de parte del Estado y las instituciones. Autogestión y autonomía van de la mano.

Respecto de infraestructura, se debe contar con lugares aptos y técnicamente habilitados para el desarrollo de la actividad cultural, generando las condiciones adecuadas para la creación y acoger a las organizaciones artísticas de la región. Existe preocupación porque la actividad cultural se concentra solo en algunos sectores de la ciudad, generalmente en forma de eventos masivos

y conciertos. Con ello se priva del acceso a las manifestaciones culturales como música y teatro, a los sectores alejados del centro generando una “cultura de élite”.

Sobre la participación

La cultura no puede ser vista “desde el negocio”, lo que sin embargo no quiere decir que no se deba procurar generar las mejores condiciones para el desarrollo de la actividad cultural y la justa retribución de los artistas y gestores pues “también se debe comprar el pan”. Se plantea que es preciso crear redes de trabajo entre los gestores, artistas y organizaciones y avanzar “hacia una sociedad más sana”. Existe preocupación por la realización de *mega eventos* en los que se gastan grandes presupuestos y que luego de ellos no siempre queda algo. En ese sentido se valora la experiencia de un taller realizado por el grupo Illapu donde los artistas interactuaron con la comunidad, aunque estos espacios son aun insuficientes para las necesidades existentes en la región.

Respecto de los pueblos originarios se requiere contar con una política cultural de apoyo a los jóvenes de los pueblos originarios, ya que “la sociedad chilena ignora lo que es ser Mapuche, aunque cuando esta se abre a conocer a este pueblo, se da cuenta de su riqueza y su cosmovisión. No así de la criminalización que esta siendo objeto por parte del gobierno”.

La mantención de la lengua materna es fundamental, como señala uno de los participantes: “En mi casa se vivía y vive como Mapuche. Se va dando la pérdida de raíces porque nos crían como chilenos. Y ahora desde hace 10 años estoy aprendiendo algunas palabras de mi lengua”.

Los presentes manifiestan su condena al asesinato de un joven Mapuche en la comuna de Angol y expresan su solidaridad con el pueblo Mapuche y sus organizaciones ante la represión de la que son objeto en sus comunidades.

Sobre la formación de los gestores

Los gestores culturales deben formarse para realizar de mejor forma su trabajo. Esto plantea la necesidad de generar una oferta de formación accesible económicamente y de calidad para los gestores de la región. Se deben generar condiciones para el acceso al conocimiento a través de la educación y capacitación. Se plantea realizar talleres en pos de la profesionalización de la gestión y la animación cultural con la certificación correspondiente.

Políticas culturales

Los artistas y gestores deben participar en la toma de decisiones respecto del financiamiento de la cultura, realizando las propuestas y aportes que contribuyan al mejoramiento de las políticas culturales.

Se señala que este debe ser un proceso participativo. En este sentido, se critica la generación poco participativa de las políticas y la necesidad que el estado escuche a los actores culturales y asegure su participación en este proceso, señalando que las nuevas políticas culturales deben involucrar en su proceso de discusión a “todos los actores que han demostrado realizar un trabajo cultural” y que cuentan con el reconocimiento de sus comunidades. La sociedad civil debe participar activamente en la construcción de las políticas culturales y de esta manera contribuir a la democratización de los organismos culturales públicos.

“Es necesario salir a la calle con actividades culturales que entusiasmen a la gente y que utilicen creativamente los espacios existentes. Rescatar el sentido de lo comunitario y cuidar la autonomía para el desarrollo del trabajo en el sector cultural,,



Fondos concursables

Se plantea que el acceso a los recursos vía fondos concursables debe darse por la calidad del proyecto y no por el factor político, asegurando la transparencia de dicho proceso.

En relación al Fondo Nacional de Desarrollo Regional, FNDR se señala que pese a ser positivo que el 2% del presupuesto regional sea invertido en cultura, la experiencia viene demostrando que este fondo no cuenta con la debida transparencia en la asignación de los cuantiosos recursos que posee, dada la influencia de los Consejeros Regionales, CORE que responden a mandatos partidarios. Se plantea que es preciso transparentar este concurso estableciendo un jurado idóneo con representantes del mundo cultural y criterios claros y públicos para la asignación de los recursos.

En este sentido se propone establecer un ámbito de postulación exclusivo para organizaciones sociales y cultu-

rales de base que evite que estas compitan con los municipios y otras instituciones mayores y asegurar así la igualdad de condiciones para postular.

Acuerdos

- Elaborar un documento que recoja el debate del encuentro realizado, que permita contar con un material de trabajo de la experiencia. Este documento debe ser socializado por Internet para recibir las observaciones y comentarios de los participantes antes de ser publicado y difundido en la prensa.
- Apoyar la realización del Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales a realizarse en Santiago los días 9, 10 y 11 de Octubre próximo.
- Convocar a la realización de una reunión informativa a los diversos actores culturales de la ciudad para informar de la realización del Encuentro y conformar la delegación que participará en este evento.

- Crear un grupo de Facebook para difundir la participación de los gestores de Puerto Montt en el Encuentro nacional.

- Gestionar con las autoridades de la región el apoyo para posibilitar la participación de una delegación de artistas y gestores culturales de la región en el Encuentro Nacional.



ENCUENTRO REGIONAL CHILLÁN

Editado a partir de informe elaborado por Richard Pincheira Aedo de “Chillán se activa.

Fortalecer la asociatividad, el trabajo en red de los gestores y la necesidad de alcanzar mayores niveles de participación en la generación de las políticas culturales son parte de las conclusiones alcanzadas en el “Encuentro regional de los trabajadores de la cultural del Bío-Bío” realizado el viernes 28 de Agosto en la ciudad de Chillán. El Encuentro convocó desde temprano en el Teatro municipal a cerca de setenta actores culturales representantes de diversos sectores del campo de la cultura y las artes de la región a invitación del Centro Artístico y Cultural Víctor Jara, Chillán activo y la Escuela de Gestores y Animadores Culturales, EGAC.

Entre los asistentes destacó la presencia de la Universidad de Concepción, Municipalidad de Cobquecura, Mesa de Artes visuales, Consejo provincial de la cultura, Viva la danza y representantes de las comunas de Chillán, Concepción, San Pedro de La Paz, Laja, San Carlos, Coihueco, Los Ángeles, Quillón, Cobquecura, Pemuco, Hualpén, Chillán viejo y Ninhue.

Síntesis del encuentro

Luego del pie de cueca a cargo de la Agrupación Folclórica Parronal de Chillán, la presidenta del Centro Artístico y Cultural Víctor Jara Estrella Monrroy dio la bienvenida a los presentes. Posteriormente el artista visual Máximo Beltrán presentó “*Chillán antiguo, en esta aldea globalizada*”. Luego de ello, David Contreras, guionista y comunicador audiovisual de Los Ángeles, presentó un tráiler de su película “*Abandonados*”.

Luis Fraczinet, de “*Nuestro Bío-Bío Tierra de Encuentros*” presentó la ponencia “Los medios de comunicación y la cultura, una experiencia familiar” relatando la experiencia de su sitio Web. Por su parte, Mario Muñoz,

encargado de Cultura del Sindicato de Suplementeros de Ñuble, dio cuenta de la interesante y activa labor cultural que lleva a cabo su organización en materia cultural, dando paso a la presentación del cantor popular Mariano “Cheo” Paredes de Pemuco. La situación de la Danza fue expuesta por Edith Hernández, Presidenta del Centro Cultural Viva Danza de Chillán. Luego se recibió el saludo de Alejandro Fernández, periodista y cineasta, cuyo último trabajo “*Huacho*” obtuvo el *World Cinema Fund*, entre otros premios. Finalmente, Roberto Guerra coordinador del Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales presentó la ponencia “gestión cultural comunitaria” y la convocatoria al mencionado encuentro.

Financiamiento de la cultura

La concursabilidad está en crisis como mecanismo de financiamiento de la cultura, pues no debe ser el mercado el que defina lo que se financia, privilegiando lo comercial por sobre otros criterios. En ese sentido se señala que la cultura y el arte constituyen un mercado más por lo que no necesariamente deben ser siempre gratuitos. De este modo, el cobro de una entrada por pequeña que sea, contribuye a generar en los públicos una valoración de las actividades culturales.

Las personas naturales tienen más limitaciones para acceder a fuentes de financiamiento, al contrario de las agrupaciones funcionales con personalidad jurídica. Del mismo modo se plantea que la aprobación de los proyectos no siempre está relacionada con la calidad de este, sino con saber formularlo.

En el plano de las políticas culturales, se señala que estas son de corto plazo, lo que no favorece el desarro-

llo de proyectos de largo alcance, siendo insuficiente el apoyo económico para proyectos en áreas como la del Patrimonio, recuperación arquitectónica, arqueología, por los altos costos de ejecución que suponen.

Es necesario mirar con detención el uso de los recursos que entrega el FONDART. Los fondos de la cultura deben quedar en las comunas para trabajar en propuestas culturales que aporten a todos. El centralismo también influye en la evaluación de los proyectos. Se aplican los mismos criterios, lo que no siempre es representativo para esta evaluación. No existe un equipo asesor de parte del gobierno para presentar proyectos culturales que permita a personas o instituciones postular en las mismas condiciones que instituciones con mayores recursos profesionales y conocimientos.

Acceso a la cultura y participación

En relación al campo laboral se señala que el trabajo de los artistas y gestores es necesario e importante, aunque no siempre se valora, por lo que es válido que se procure sea remunerado. Grandes empresas financian actividades culturales a cambio de publicidad y rebaja de impuestos, pero la responsabilidad de que las personas tengan acceso a la cultura debe seguir siendo del Estado. Es necesario apoyar con financiamiento a los artesanos, teatro escolar y otros. Se debe sembrar.

Así como faltan espacios para el desarrollo de actividades culturales, los que existen no se usan al 100% dado que no siempre cuentan con las condiciones técnicas adecuadas, y que los creadores no siempre hacemos la gestión necesaria para ocuparlos. Es por eso que los espacios requieren dos demandas: de los artistas y

“La concursabilidad está en crisis como mecanismo de financiamiento de la cultura, pues no debe ser el mercado el que defina lo que se financia, privilegiando lo comercial por sobre otros criterios,,

del público. Pero estas demandas requieren vincularse y crear en el público el interés necesario por esas actividades. La difusión es importante, pero también hay que asegurar el marco de público de forma adecuada pues muchas veces la “ayuda” ofrecida no se concreta. Surge la pregunta: ¿qué es primero, tener el financiamiento o tener el público?

Formación

En el terreno de la formación se señala que la preparación constante debe ser la base del trabajo de los gestores, así como fortalecer el desarrollo de audiencias y los creadores, entre otros aspectos. Es preciso entender este proceso como permanente, a objeto de que las iniciativas formativas no sean actividades puntuales y tengan continuidad.

Preocupa la sobre valoración que existe por la posesión de títulos académicos respecto a los talentos o capacidades en temas artísticos y culturales, existentes en el sector, lo que da cuenta de la necesidad de certificar las competencias de los artistas y gestores que no han podido acceder a instancias de formación en este campo. Se deben implementar escuelas para gestores que permitan avanzar en este terreno.

Desarrollo cultural

El desarrollo de la cultura está vinculado a la relación con el ambiente. A modo de ejemplo se señala que paradójicamente *Celco Arauco* financia artesanías de Quinchamalí y paralelamente ofrece solo el modelo forestal de desarrollo, donde no hay espacio para la permanencia de esta cultura tradicional. Muchas comunas se quedan con la realización de “eventos” pero no cuentan con un plan de desarrollo cultural a largo plazo. Arte y cultura son temas presentes en los discursos políticos como importantes y prioritarios, pero luego no se concretan. En ese sentido, se plantea que el quehacer cultural debe tener un objetivo claro y propositivo hacia la sociedad.

Hay un doble discurso del Gobierno entre el rescate de la cultura y su difusión y el permitir que algunas empresas realicen actividades que dañan el patrimonio. El Estado está generando cambios en la cultura campesina que causan la pérdida de su identidad. El centralismo se replica a nivel regional y provincial. Se debe exigir un mínimo de trasmisión de programación cultural en los medios de comunicación.

Identidad y territorio

Existe un problema de identidad en los territorios. Las nuevas poblaciones deben contar con la infraestructura necesaria para realizar actividades artísticas y culturales. Los gobiernos comunales tienen la autonomía necesaria para desarrollar programas de cultura, por lo que esta debe figurar en todo el período de formación escolar.

Existe una falta de coordinación con las comunas pequeñas para que sean incluidas en giras y actividades culturales. Se debe trabajar de forma coordinada para así bajar costos y fortalecer la asociatividad entre los diferentes actores culturales. Las limitaciones son la capacidad de los encargados y/o la ausencia o malas políticas de cultura, alejadas de la identidad local. Se debe apostar por el desarrollo de áreas de cultura interdisciplinarias y transversales para lograr trabajar con los diferentes actores de la comuna.

Se señala que los creadores y gestores culturales no siempre tenemos la capacidad de generar presión para hacer llegar nuestras propuestas y observaciones, lo que debe servir para problematizar el rol del gestor cultural y su protagonismo dentro de la escena cultural local.

Propuestas finales y acuerdos

Al finalizar la jornada se adoptaron los siguientes acuerdos:



- Socializar los apuntes del Encuentro entre los participantes para que sean enriquecidos y posteriormente difundidos en la región.
- Autoconvocarse para un Segundo encuentro en el mes de Septiembre en la ciudad de Concepción, favoreciendo la descentralización.
- Generar un Directorio de creadores y gestores culturales de la región.
- Estudiar la factibilidad de realizar a nivel local una escuela para gestores culturales.





ENCUENTRO REGIONAL CONCEPCIÓN

Elaborado a partir de texto preparado por Héctor Campos de la Universidad del Bío-Bío.

Con el título “Nuestra institucionalidad cultural se perfecciona” el viernes 25 de Septiembre se llevó a cabo el II encuentro regional de gestores y animadores culturales de la región del Bío-Bío en la Universidad del mismo nombre en la ciudad de Concepción.

Convocado por la Universidad del Bío-Bío, Centro Artístico-Cultural Víctor Jara y la Escuela de Gestores y Animadores Culturales el Encuentro se propuso “contribuir al fortalecimiento de la asociatividad de los diversos actores del quehacer cultural regional, avanzar en un proceso de construcción colectiva de mejoras para la institucionalidad cultural de la región” en función de “contribuir con reflexiones y propuestas concretas para el Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales que se desarrollará en Santiago”.

Iniciando la conversación, y con el tema “La gestión cultural”, Pablo Gaete, Director de Balmaceda Arte Joven (Sede Bío-Bío) señaló la necesidad de contar con *personal preparado* para la gestión cultural en los municipios. Muchos de ellos actualmente tienen un encargado que debe atender, entre otras actividades, el quehacer cultural de su comuna sin contar con formación, recursos ni financiamiento apropiado. Profesionalizar el gestor cultural, independientemente de dónde se desempeñe, es una necesidad.

Los asistentes postulan que el quehacer cultural “*no es reconocido como importante porque quienes lo conducen no son profesionales*”, proponiendo avanzar hacia un proceso de profesionalización de los gestores culturales, especialmente de los municipios, con una formación que les permita constituirse como directores, de la misma jerarquía que los directores de obras, educación y/o salud.

Por su parte, Roberto Guerra de la Escuela de Gestores

y Animadores Culturales señaló en el panel “Financiamiento de la cultura” que en los últimos años se constata un crecimiento del sector cultural a partir del desarrollo de la nueva institucionalidad, el incremento del financiamiento y la popularidad de la gestión cultural, entre otros aspectos. En el ámbito de la formación indicó que existe el desafío de fortalecer la generación de una oferta formativa incluyente y descentralizada, aunque esta debe superar la inequidad en el acceso a dicha formación. Del mismo modo, es necesario romper la paradoja que nace al existir un alto dinamismo cultural y una baja asociatividad, lo que genera que el Estado no posea contraparte ciudadana en materia cultural. La institucionalidad ha sido poco favorecedora de la participación.

En materia de financiamiento de la cultura se realizan diversas propuestas, poniendo énfasis en la necesidad de no disminuir el rol de Estado en este ámbito, “fortaleciendo a los gestores culturales para que sean valorados por las empresas frente a acciones de RSE y aportar para que el quehacer cultural sea cada vez más representativo de nuestra identidad”.

Se propone transparentar y democratizar el concurso del Fondo nacional de Desarrollo regional, FNDR (2% para Cultura) mediante comités evaluadores idóneos, instrumentos de evaluación rigurosos, transparentes y conocidos, así como igualdad de acceso a organizaciones y artistas. Del mismo modo, incentivar a los Concejos Municipales a que establezcan en el presupuesto de cada año el 2% para actividades culturales comunales mensuales (mín. UF 50 mensuales), diferenciándolas de los espectáculos, administradas por el Concejal de la comisión de cultura y el encargado respectivo, “cuidando que el programa incluya no menos de seis expresiones artísticas y esté dirigida a sectores urbanos

y rurales, y en alianza con organizaciones culturales y/o universidades de la Región”.

Al iniciar la jornada de la tarde el Rector de la Universidad del Bío-Bío e integrante del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en representación del Consejo de Rectores, junto con dar la bienvenida, enfatizó que en el CNCA la cultura es entendida como una palanca del desarrollo nacional y que tal desarrollo debe incluir las identidades locales (territorios) para que haya integración social, respeto y apego para los realizadores culturales y donde la gestión cultural -que articula a los creadores, cultores y públicos, transmitiendo el arte- pueda efectivamente servir a los artistas.

“Se propone transparentar y democratizar el concurso del Fondo nacional de Desarrollo regional, FNDR (2% para Cultura) mediante comités evaluadores idóneos, instrumentos de evaluación rigurosos, transparentes y conocidos, así como igualdad de acceso a organizaciones y artistas,,

El primer foro-panel se inició con la intervención de Luis Aguirre, Director Regional del CRCA, basándose en propuestas de variados estudios internacionales de la cultura y de los fenómenos culturales, señaló que la cultura es vista como una amenaza, lo que dificulta que sea un poder de transformación.

Ahí está el menosprecio por lo chileno, por la diferencia, por lo popular. Esto acentuado por los medios de comunicación que han contribuido al no asumirse e incluso al desconocimiento de sí mismo. Siendo las obras un discurso político-teórico, un aporte de transformación y cambio – el gestor cultural es un actor político – “se debe superar la ausencia de lo cultural en cada territorio y, en lo posible, romper el oligopolio de la televisión para que haya una oferta variada de programas”.

En su intervención Mario Muñoz, del Sindicato de Suplementarios de Chillán, compartió su experiencia en la habilitación de la sede sindical como centro cultural para la ciudad y el barrio en que está inserto. Indicó que han

conseguido abrir espacios, fortalecer la diversidad e integrar el quehacer artístico, haciendo parte a los vecinos de la sede.

Luego Héctor Campos, de la Dirección de Extensión de la Universidad del Bío- Bío señaló que dicha Universidad cuenta con espacios físicos para el cultivo y muestra de diversas expresiones artísticas en Chillán y Concepción. En ambas ciudades la gestión se realiza con recursos propios y con la participación de artistas y organizaciones culturales de Región y del país.

Durante el foro los participantes señalaron que la cultura, pese a su dinámico quehacer, se siente como lejana en ciudades como Los Ángeles y Chillán; que el “vicio” de la entrada gratuita hace que haya una dependencia de quienes tienen los fondos y un desincentivo a la autogestión. La actividad cultural gratuita no asegura necesariamente que haya un marco de público numeroso y diverso.

Los escasos presupuestos y la falta de objetividad en los fondos concursables hacen difícil el desarrollo de artistas y centros culturales privados. Se necesita el permanente apoyo de fondos concursables estatales que consideren un reparto equitativo por provincia/comunas y un efectivo seguimiento para evaluar su cumplimiento y verdadero impacto. Preocupa que patrocinadores omitan, muchas veces por ignorancia, la significación que tiene lo cultural en el PIB, dado que aún se sigue viendo la cultura como un gasto y no como una inversión.

En el segundo foro-panel Estrella Monroy se refirió a las actividades que desarrolla el Centro Artístico-Cultural Víctor Jara de Chillán cuyos objetivos son contribuir al reencuentro con nuestros artistas e identidad, difundir el patrimonio cultural, lo que representa la figura y el legado de Víctor Jara en el mundo y que ha sido recogido en el Festival de todas las Artes que cada año y con gran éxito de convocatoria se realiza en la Plaza la Victoria de Chillán.

Por su parte Bernabé Carrasco, pintor integrante del Consejo Regional CNCA, se refirió a las buenas prácticas culturales, por sobre las buenas quejas, resaltando la cultura como un recurso- factor de desarrollo y cuarto pilar de la sustentabilidad junto a lo social, económico y ambiental. Así, un plan estratégico de cultura para ciudades, como el de Burgos (España), permite colocar a la cultura en el centro, como eje de su desarrollo.

Si potenciamos la cultura potenciamos nuestro ser y nuestro hacer, y mediante un trabajo de mediano y largo plazo, mejorarán las comunicaciones, la competencia y demás condiciones necesarias para que sea sustentable.

Finalmente, Arnoldo Weber, gerente de la Corporación Cultural *Artistas del Acero*, dio cuenta de su labor desde la región en el ámbito privado, con recursos provenientes de fondos concursables y la Ley de donaciones para fines culturales, motivada por la RSE de CAP Acero.

Muchos son los proyectos impulsados por Artistas del Acero, de propia gestión y en alianza con otras organizaciones culturales y sociales, para desarrollar un quehacer pluralista, variado, inclusivo y para todo tipo de personas (audiencias, estudiantes y profesores). Entre estos proyectos están la Escuela de Vientos, el Archivo de cultura tradicional, los sábados entretenidos y las exposiciones de artes visuales, en su Centro cultural y en una sala habilitada al interior de la Siderúrgica Huachipato. En todos estos proyectos se destaca el trabajo remunerado con artistas locales y la formación de públicos (sensibilización de audiencias).





ENCUENTRO REGIÓN DE LOS RÍOS

Editado a partir de síntesis del encuentro regional y nota publicada por lancocultural.

El Sábado 12 de Septiembre, en la Sala *Ainilebu* de la Corporación Cultural Municipal de Valdivia y con la presencia de gestores y diversas organizaciones culturales se realizó el Primer Encuentro Regional de Gestores y Animadores Culturales de la región de Los Ríos, “Perspectivas para un desarrollo cultural inclusivo”.

Convocado por el Centro Cultural Arte 7, Agrupación de Artistas Visuales de Valdivia, Centro Cultural Contigo Mujer, junto al apoyo de la Escuela de Gestores y Animadores Culturales, el encuentro realizó un profundo análisis respecto del desarrollo cultural en la región, sus problemas y desafíos, contando con la activa presencia del diario Austral de Valdivia, diario electrónico de Cultura Lanco, radio digital FM y otros medios locales, que difundieron ampliamente la actividad.

Resumen de la discusión

Sobre la cultura, se señala que no se le ha dado la importancia que debe tener, a la vez que cuando faltan recursos para cubrir otras necesidades, habitualmente estas son cubiertas con fondos destinados al desarrollo cultural. En este sentido, el encuentro hace un llamado a trabajar por democratizar el acceso a la cultura y sus manifestaciones como derecho, pues *“es necesario ir a los barrios, incentivar la cultura y potenciar nuestra gente”* como señala la escritora Tereza García.

La región cuenta con un gran potencial artístico cultural expresado en su patrimonio natural, por lo que es tarea nuestra hacerlo más inclusivo y no exclusivo de una elite. Sin embargo, dicho valor patrimonial debe estar a la par del que cada artista genera desde sus propias expresiones.

Respecto de la gestión cultural, se señala que si gestión *“alude a gestación, a acción, a administración, a cuidado*

de los bienes ajenos, a dirigir” se puede señalar que el Gestor Cultural es una persona que gesta cultura, que acciona y reacciona en cultura para sí y para otros. Que participa en su administración, en su cuidado y conductas al logro de aspiraciones culturales y creativas. Se debe relevar la importancia de la sustentabilidad de la gestión cultural a través de iniciativas como el ecoturismo cultural sostenible, el etnoturismocultural, el ecoturismo patrimonial entre otras experiencias.

La gestión cultural debe tener un permanente apoyo, coproducción y respaldo en patrocinio y auspicios, entre otros, desde los diversos medios de comunicación, instituciones gubernamentales privadas, empresariales y también la sociedad civil, todos en pro del mayor desarrollo humano y mejoramiento de la calidad de vida de nuestra sociedad.

Existe preocupación porque algunas comunas no cuentan con Plan de Desarrollo Cultural, PLADECU ni ningún otro instrumento regulatorio, lo que sumado a la “falta de idoneidad o capacidad en los encargados de cultura, contratados con criterio político o por amistad” dan pie al desarrollo de sistemas excluyentes y a la presencia de operadores “que promueven el conflicto en las organizaciones culturales”.

En materia de financiamiento se señala que *“hay que ser experto para formular un proyecto que sea aprobado o tener el pituto político”* para conseguirlo, lo que dificulta el acceso a los fondos del Estado.

En materia de participación se señala que falta coherencia “entre la participación ciudadana establecida por ley (18.695) y el derecho a la cultura, en comparación con las acciones que en realidad se están ejecutando en co-

munas”, existiendo una escasa participación de los actores culturales en las decisiones del sector. Se plantea que para que la sociedad civil pueda reunirse a debatir, *“prácticamente hay que pedir permiso”* a las autoridades.

Las políticas culturales deben incorporar una línea de desarrollo sustentable de la Gestión Cultural, respetuosa de la identidad local de cada región y territorio.

Se señala que encuentros autoconvocados de este tipo “son un incentivo a la reflexión y la asociatividad, como herramienta que permite generar lazos sostenibles en el tiempo, para que desde la misma ciudadanía cultural se generen propuestas coherentes con sus reales necesidades y logren incidir en las políticas públicas, incluso para comenzar a denunciar y hacer invisibles a los que nos han hecho invisibles a nosotros”.

Es imperioso generar una continuidad de encuentros de artistas gestores y a animadores culturales de la región a objeto de visibilizar a los cultores, sus obras y producciones y la circulación de manera coordinada de esa red a nivel local, regional, nacional e internacional, a través de la tecnología informática y la utilización de soportes digitales.

En el plano de la asociatividad se deben generar propuestas no competitivas, participación activa, generación de estrategias innovadoras y una gestión cultural inclusiva, respetuosa de la identidad local, que promueva un desarrollo artístico y cultural sostenible que ponga en valor permanente nuestra responsabilidad frente a nuestro patrimonio artístico cultural tangible e intangible a favor de nuestras presentes y futuras generaciones. Se deben generar instancias de creación a nivel regional

“Se deben generar propuestas no competitivas, participación activa, generación de estrategias innovadoras y una de gestión cultural inclusiva, respetuosa de la identidad local; que promueva un desarrollo artístico y cultural sostenible,,

y desde la sociedad civil regional de la primera escuela de gestión cultural del sur de Chile con un lenguaje, enfoque, con desarrollo de destrezas y habilidades como así también aplicación de herramientas para una profesional gestión cultural sostenible.

Se propone iniciar un proceso de análisis para el diagnóstico, recopilación y diseño, de un ante-proyecto de ley de creación de la política nacional para el desarrollo sostenible de la gestión artística y cultural en Chile. Con ello se deben generar propuestas y medidas aterrizadas y ejecutables para una mejor aplicación y ejercicio del derecho de una gestión cultural en beneficio de los artistas y gestores culturales.

En materia de resultados, se señala que *“el Encuentro generó de manera práctica y real alianzas, redes, e invitaciones a seguir creciendo constructivamente en el desarrollo de las artes, la cultura y la gestión cultural”*, evidenciado en el alto interés expresado por los artistas y gestores de asistir y participar en el Primer Encuentro Nacional de Gestores Culturales en Santiago.

“... acá no hay un Quijote luchando contra los Molinos de Viento, son muchas personas en muchas comunas que por años han entregado su tiempo en una lucha anónima y justa, pero hoy, comienzan a elevar sus voces y a organizarse. No son anarquistas ni conflictivas ni resentidas sociales, sólo están conscientes de sus derechos y que las cosas no están funcionando bien... quieren entregar un aporte a su país, Chile. Ese Chile cultural al que todos aspiramos: inclusivo y no exclusivo de una elite... que otros determinan sin considerarnos”.



Jornada
Inaugural

CAPITULO **3**



Intervención de Eduardo Miranda Leyton.
Director Escuela de Negocios Universidad de los Lagos,
Campus Santiago.

Nuestra Universidad agradece la presencia de todos ustedes y les manifiesta una cordial y cariñosa bienvenida en el marco de este Encuentro nacional de gestores culturales. Así también desea, que el conjunto de actividades que serán desplegadas a partir de este momento alcancen los objetivos que ustedes se han propuesto.

En nuestra casa de estudios convive el reto y el desafío a la inteligencia humana en un ambiente en el que el dialogo con otras instancias culturales y sociales puedan ser fecundo.

No puede haber diálogo donde no hay una actitud favorable a la cooperación y a la disposición a interactuar con otros. Por eso hemos abierto para ustedes las puertas de este espacio académico y cultural de privilegio histórico, anhelando que la riqueza de esta nueva experiencia pueda ayudar en la construcción de vuestros mejores deseos.

República 517 es una síntesis de nuestra histórica societal, en la cual se reúnen las tonalidades más diversas de lo que hemos sido y somos culturalmente. En esa perspectiva, somos un foco de descubrimiento y crítica constante de lo que debemos y no debemos ser. Están hoy aquí, nuestras mejores energías para seguir iluminando y buscando la grandeza y la nobleza que nuestro que hacer hace posible alcanzar.

Disfruten vuestra estadía en medio de estas venerables arquitecturas y disfruten del empeño para el cual han venido hasta aquí en el día de hoy.

Nuestros mejores deseos para todos ustedes.

Intervención Rodrigo Dell' Aquila.
Presidente (s) Asociación Nacional de trabajadores y trabajadoras del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, ANFUCULTURA.

Estimados participantes en este Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales, invitados nacionales y extranjeros, autoridades.

En representación de los y las trabajadoras de la Asociación Nacional de Funcionarios del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes saludo a todos y cada uno de ustedes en la inauguración de este importante acontecimiento en la vida cultural de nuestro país.

Estaremos durante tres días compartiendo un nutrido programa de actividades que hemos diseñado, en conjunto con la Escuela de Gestores y Animadores Culturales y las organizaciones que han colaborado para que este encuentro nacional sea un éxito.

El llamado que nos ha convocado, en el cual hemos participado desde el principio, tiene entre otros muchos objetivos el que nos encontremos para compartir nuestras historias, experiencias y también nuestros sueños y esperanzas. Hemos querido participar en la generación de esta reunión, también para reconocernos en nuestras fortalezas y debilidades, para valorar lo que hemos alcanzado y buscar caminos para andar lo que nos falta.

Chile tiene una institucionalidad cultural joven que requiere de un examen, y quien mejor que aquellos que día a día realizan la gestión cultural en todos los rincones del país para contribuir a esta revisión. Para ser parte de esta discusión es que ANFUCULTURA, la organización de los y las trabajadoras del CNCA tomó la decisión de ser parte activa en esta convocatoria que nos enorgullece por su masividad y participación.

Los trabajadores y trabajadoras de la cultura tenemos

nuestra mirada propia acerca de la implementación de las políticas públicas en cultura y queremos compartirlas con ustedes, buscar puntos de encuentro y debatir aquellos aspectos divergentes, este espacio democrático, horizontal, abierto y tolerante es el espacio, a nuestro juicio, ideal para hacerlo.

Junto con felicitar y agradecer a todos quienes han colaborado para el éxito del Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales, a nombre de quienes me corresponde representar, les deseo el mayor éxito y que las conclusiones sean las más positivas para el avance de la animación y la gestión cultural en Chile.

Muchas gracias.



**Intervención Mauricio Rojas,
representante de La División de Organizaciones Sociales del
Ministerio Secretaría General de Gobierno.**

Me toca entregar un saludo a nombre del gobierno de Chile. La División de Organizaciones Sociales, es una institución del Ministerio Secretaría General de Gobierno, que espero no sea políticamente incorrecto, nos tocó financiar y colaborar, con el financiamiento de este encuentro a través del Fondo de fortalecimiento de la sociedad civil.

Quiero enfatizar esto y me permito esta breve improvisación, porque es importante destacar la importancia que el ámbito público apoye la cultura. Y cómo estamos apoyando a la cultura, porque no es el Consejo Nacional de la Cultura, institución hermana nuestra. Es la División de Organizaciones Sociales quien colabora con esta actividad. Podría parecer curioso, porqué Organizaciones Sociales y no en este caso el Consejo de Cultura.

Para nosotros es importante que este fondo, fundamentalmente, financie organizaciones de base, juntas de vecinos, organizaciones comunitarias, defensores de los animales, del medio ambiente. Y decidimos este año hacer una innovación en apoyar la tarea de la cultura, porque nos parece fundamental. Nos parece importante, para el desarrollo del país apoyar la iniciativa de la sociedad civil.

Lo político, lo ciudadano, la cultura y la creación, tienen que estar unidos por el bien común, y felicitamos esta actividad porque va en el camino de lo que nosotros queremos hacer y seguir apoyando.

Muchas gracias.



**Intervención Roberto Guerra,
Coordinador Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales.**

Queridos amigos y compañeros que desde todas las regiones de Chile han hecho el esfuerzo de estar esta tarde trayendo sus sueños y demandas. Queridos amigos y amigas venidos desde Argentina, Uruguay, Colombia, México, Guatemala y España que nos honran con su presencia.

Hoy es un día especial y muy esperado donde damos inicio a la etapa final de un proceso, que al mismo tiempo abre las puertas de otro. Aquí están y estarán todos los que vieron en esta convocatoria un espacio para decir y hacer; aquellos que creyeron en las capacidades y autonomía de la sociedad civil para generar sus propios espacios. Aquí están y estarán, quienes tienen algo que decir y aportar a esta gran casa de todos que hemos decidido levantar para acoger lo que hacemos y lo que queremos.

Estamos aquí quienes en distintas latitudes y de diversas formas vemos en eso que llaman cultura una oportunidad para hacer ese algo que marca la diferencia. Queremos compartir la alegría de saber que todas las regiones de este largo Chile se han dado cita en este lugar. Sabemos el esfuerzo que eso supone y les agradecemos profundamente su significativa presencia.

Como decíamos en la convocatoria a este evento, “la proximidad del Bicentenario representa una oportunidad para analizar las definiciones de política cultural e inaugurar el necesario debate para la formulación y desarrollo de políticas culturales inclusivas, representativas de la diversidad cultural del país y participativas en su proceso de generación”. En este camino que decidimos emprender, hemos podido constatar en cada lugar que visitamos la enorme necesidad que poseen los actores culturales de encontrarse, participar, saber en que está el otro y contar con espacios de participación efectiva.

La realización de seis encuentros regionales, las más de 300 organizaciones de todo Chile que respaldan la convocatoria, las 25 instituciones patrocinadoras, y quienes no pudiendo asistir han seguido este proceso a la distancia, hablan de la urgencia de profundizar los espacios e iniciativas destinadas a fortalecer la participación ciudadana en cultura. Una participación efectiva donde los gestores y animadores, los artistas y sus organizaciones sean considerados en la formulación de las políticas; una participación oportuna, que permita abordar a tiempo las necesidades del sector. Y ante todo, una participación de clara vocación democrática que incorpore lo discutido.

Se hace preciso abordar con decisión y urgencia la histórica falta de acceso de la población de menores recursos a los bienes y servicios culturales, revisar la experiencia de la concursabilidad como mecanismo de financiamiento de la cultura, abordar creativamente las dificultades para la formación de los gestores, como saludable ejercicio de ciudadanía. Se hace necesario abrir un debate que permita avanzar en caracterizar la gestión cultural que requerimos para este momento histórico, sus fundamentos, herramientas, su marco ético y político.

El énfasis profesionalizante y administrativo de la gestión cultural que domina las conversaciones en algunos sectores del campo cultural chileno limita y desvirtúa la labor de los gestores, los que en el marco del escenario cultural chileno debiesen orientar su quehacer a la generación de sentidos, espacios de expresión, participación en función de propósitos de interés colectivo. Lo que ha generado este proceso y lo que de seguro sucederá en estos tres días debe ser motivo de orgullo, puesto que representa la concreción de un histórico proceso de participación ciudadana en cultura. He allí uno de los principales desafíos que tenemos para este tiempo: imaginar una nueva gestión cultural, para nuevas políticas culturales.

Bienvenidos a este, nuestro Encuentro. Muchas gracias.

PANEL INAUGURAL

Cultura, ciudadanía y participación: Nuevas políticas culturales para el Chile del Bicentenario.

Presentación de Fabiola Leiva

Muy buenas noches, amigas y amigos. No se imaginan lo emocionante que es estar acá. Debo decir que quienes estamos adelante los vemos con dificultad, pero vemos que somos muchos. Eso nos alegra, porque es emocionante. Porque implica que todos los que estamos aquí nos sentimos llamados a repensar la manera en que estamos haciendo las cosas, a remirarnos y especialmente a conocernos y encontrarnos. Quizás fuimos un grupo de personas los que iniciamos el llamado a este encuentro, a remirarse. Pero somos muchos los que nos sentimos llamados a esto y están a la vista acá. Así es que realmente les transmito que es muy emocionante el participar y estar aquí hoy en este encuentro.

Iniciamos este Panel con muy importantes invitados, donde queremos poner los temas de Cultura, ciudadanía y la participación como los temas centrales de discusión de este encuentro. Nos acompañan esta noche, el Sr. Rafael Morales Astola. El es Presidente de la Federación Estatal de Asociación de Gestores Culturales de España y de la Asociación de Gestores Culturales de Andalucía. Al extremo de la mesa, me acompaña el profesor Fernando Quilodrán, Periodista y Escritor, autor de muchos libros de poesía, novelas y cuentos. Es Director de la Revista Pluma & Pincel, y ex-presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH. Y nos acompaña también desde Argentina, Héctor Ariel Olmos, profesor en letras por la Universidad de Buenos Aires, Master en Cultura Argentina, y destacado Gestor Cultural y académico con vasta trayectoria y publicaciones en gestión, políticas culturales y desarrollo. Muchas gracias a todos por estar acá. Vamos a iniciar el debate, dando la palabra a Rafael Morales Astola.

Intervención Sr. Rafael Morales Astola.

Presidente de la Federación Estatal de Asociaciones de Gestores Culturales de España, FEAGC y de la Asociación de Gestores Culturales de Andalucía, GECA.

Buenas noches a todos y a todas. Creo que se me nota que tengo un poco de frío. Vengo de Sevilla. Acaba de empezar allí el otoño y hacían 31°. Digo me voy a Chile, allá está calientito, porque está empezando la primavera. Y hacía calor esta mañana, pero ha cambiado.

Antes que nada, darle las gracias a Roberto y la Escuela de Gestores y Animadores Culturales, por la invitación que ha hecho a la Federación Estatal de Asociaciones de Gestores Culturales de España, porque va ser el primer paso para una hermandad de gestores culturales, a un lado y a otro del océano. Y que sin duda alguna, vamos a convertir ese océano no en una distancia insalvable, sino en un lazo para cooperar y para participar en proyectos conjuntos.

El tema del panel, participación, es el concepto quizás fundamental, y desde el principio cuando se me propuso el tema, pues me vino la *Agenda 21 de la cultura*. Es un texto que se aprobó en 2004, en el Forum Universal de las culturas en Barcelona y que sus antecedentes están fundamentalmente en la *Agenda 21 del medioambiente* que se aprueba a finales del siglo pasado. Esta agenda 21 de la cultura tenía como propósito situar el sector de la cultura como el elemento pujante, el elemento emergente, para resolver las tensiones que se estaban dando en todos los territorios, sobre todo a causa de la globalización. Entre tradición y vanguardia, entre identidad cultural y modernidad, entre globalización y localidad, etc.

Y la verdad es que se puso muchas esperanzas en ese proyecto donde se hablaba fundamentalmente de la participación del tercer sector. Y ahí entramos nosotros, las asociaciones de profesionales fundamentalmente, y en este caso, de gestores culturales. La realidad es que desde el 2004 aunque se dijo que se iba a dar herramientas

a los gobiernos locales, a los ayuntamientos, al tercer sector, a las organizaciones privadas, fundamentalmente basadas en lo que se llamó indicadores culturales, todo eso está prácticamente parado. Quiero decir que desgraciadamente se ha convertido en un documento lleno de importantes valores, lleno de recomendaciones indispensables para un buen desarrollo de la sociedad civil vinculada a la cultura, pero que una vez más no se han puesto en práctica. Creo que es porque se ha empezado la casa por el tejado.

Aquí estamos celebrando un congreso de gestores y animadores culturales. En España nosotros hemos pasado por una fase, en la que –sobre todo en los años ochenta y principios de los noventa– se hablaba de animación sociocultural o animación cultural. Fundamentalmente era dinamizar los territorios. El agente era un dinamizador.

A partir de la segunda mitad de los años noventa se empieza a hablar de gestión cultural. No solamente dinamizar el territorio, sino de planificar programas y actividades. Y se produce una escisión entre animación y gestión que ha dado lugar a una segmentación del sector que incluso se refleja en una descripción del puesto de trabajo que hemos hecho en España en el que se definen las funciones y capacidades del gestor cultural licenciado, gestor cultural diplomado, el técnico de animación sociocultural o técnico de animación cultural y el administrativo de la cultura. Todo eso lo hemos desarrollado una vez que se produce esa escisión y hemos creado un documento operativo. Y es ahí donde estamos trabajando fundamentalmente la Federación y es lo que yo os voy a proponer aquí.

Los que estamos dedicándonos a la gestión cultural desde hace 15 años o más, hemos leído ya casi todo lo posible, casi todo lo que se puede escribir sobre gestión cultural y cultura. La organización de Estados Iberoamericanos, la UNESCO, la Unión Europea, la ONU, han hecho recomendaciones y declaraciones de todo tipo, textos de todo tipo. Todos son sabrosísimos, todos dicen

la verdad, todos son estupendos, pero siempre su aplicación está en manos de los gobiernos. Y los gobiernos no lo aplican, esa es la realidad. Y como no lo aplican se quedan en mero texto, en mera literatura. Estamos intentando desde la Federación Española, crear un corpus teórico operativo. Es decir, todo lo que escribimos intentamos que sea inmediatamente útil para la profesión.

Hemos creado un código deontológico. Hemos creado la descripción del puesto de trabajo del gestor y la gestora cultural, con sus funciones, capacidades y hasta la remuneración, el importe que debe cobrar esa persona al mes. Hemos creado un decálogo sobre gestión cultural y accesibilidad universal porque en la línea de lo que decía denantes Mauricio Rojas, es fundamental la alianza entre la cultura y la sociedad. Es algo indisociable. Por más que quieran que se separen, es imposible que se separen. Lo que si es importante es que los profesionales de la gestión cultural dejemos claro que no estamos dispuestos a que se separen, pero para eso tenemos que crear corpus teóricos operativos, no declaraciones con filosofía que luego no se aplican de ninguna de las maneras.

La propuesta que os hago también a vosotros en línea de fomentar la cooperación y la participación pasa primero, en el proceso que se encuentre la gestión cultural de cada país, pues que desarrolle una verdadera asociación profesional de gestores culturales. Es importante dar el salto del misionerismo, el voluntarismo a la profesionalidad. Los médicos hacen mejor su trabajo si estudian como hacer su trabajo y luego ejercen una práctica profesional. Y como los médicos, los zapateros, los albañiles y todos los oficios, también el nuestro, de los gestores culturales. Os invito a que hagan una verdadera movilización internacional en todos los países.

Nosotros empezamos en la Federación Española solamente con cuatro asociaciones. Ahora somos 15 y cogemos casi todo el estado. Incluso hemos creado una relación con Portugal porque entendemos que la situación del gestor cultural en el mundo no se puede tratar

en un solo país, sino que hay que tratarla en un marco global. Por supuesto respetando los derechos culturales, la diversidad cultural como una condición sine qua non. Eso es elemental.

Y en la línea de la cooperación yo quiero brindar a todas las personas que estáis inscritas en este congreso la posibilidad que recibáis el mismo tratamiento como socio de la Federación Estatal de Asociaciones de Gestores Culturales en el Congreso que estamos organizando en El Ejido. Ese congreso que se llama “Congreso internacional de la gestión cultural en el marco Europeo”, queremos que sea un paso en la Unión Europea, pero que basándonos en sus recomendaciones, también de la ONU, la Carta Iberoamericana de la Cultura, etc. queremos dar un paso más allá que es crear una organización que incluya a América, Europa e incluya también al mediterráneo. Hay muchos países Árabes, muchos países del norte de África que están haciendo procesos de intervención cultural ya, verdaderamente serios. Con sus procesos, con sus ritmos, con sus recorridos, pero muy serios. Y creo que debemos de ponernos de acuerdo, o gestionar nuestros desacuerdos.

Cuando yo cogí la presidencia de mi Asociación de gestores culturales de Andalucía me propuse un sencillo lema “cooperar desde la discrepancia”. Parece una paradoja, pero la verdad es que nos ha servido de mucho. Mucha gente que estaba en los márgenes, los pasillos, que estaba en las sombras puso su voz sobre la mesa y discrepando nos pusimos a cooperar. Y todas y todos caben. Y todas y todos estamos haciendo cosas y estamos trasladando ese modelo de discrepar cooperando. Y queremos discrepar cooperando con los poderes públicos.

Queremos decirles que no queremos más discursos, que están bien... pero solo a una política le he escuchado en mi vida, que fue la Consejera de cultura de Castilla La Mancha, que reconoció que llevan años hablando de los gestores culturales con mucho cariño, pero que nunca

hacen nada por nosotros. Y lo dijo así, y además en una rueda de prensa. Y la verdad es que es de agradecer su sinceridad, pero ahí se quedan, en que son sinceros. Pero queremos que sean operativos.

Los gestores culturales debemos de saber de ser muchas cosas, porque tratamos con asuntos muy delicados. Las identidades culturales, los derechos culturales, los derechos de las personas, libertad creativa, el arte, el patrimonio vivo... Chinchineros se llaman no? Yo he quedado alucinado con los Chinchineros. Después de verlos digo, y ahora que digo yo, después de ver eso, si ya está dicho todo prácticamente! La fuerza del patrimonio vivo, la expresividad colectiva encarnada en un oficio que reconoce popularmente todo el mundo. Es que ya prácticamente todo lo que signifique participación, cultura y gestión estaba ahí, sobre ese suelo. Pero tengo que resaltar lo de los Chinchineros, porque es un patrimonio con el que yo he quedado absolutamente perplejo.

Quiero decir que en el almuerzo y en algunos ratos de la tarde sale el tema de España y América y de todo eso que pasó. Y yo quiero decir que en el tiempo que he estado aquí en Chile, he visto que aquí hay un avance en gestión cultural, que ya quisiera yo en España. Nosotros estamos peleando para que haya grado y postgrado en gestión cultural, y resulta que ustedes lo tenéis desde hace dos años, creo que en México, en Chile y Colombia. Quiere decir que muchas veces perdemos la perspectiva de lo que tenemos en nuestros territorios.

Yo he venido aquí a decir, lo que se y desde el emplatamiento que soy. Vengo de allí, estoy aquí con vosotros para daros lo que tengo y lo que represento y tal como soy, pero quiero llevarme sobre todo mucho de aquí. Así es que os pido que todo gestor cultural, gestora cultural, que este aquí presente, yo realmente me brindo para echar una mano, para cooperar, para aprender de lo que estáis haciendo, y de nuestra práctica. Si os puede valer algo, pues también me tenéis aquí. Muchas gracias.

Intervención Sr. Héctor Ariel Olmos.
Profesor en letras por la Universidad de Buenos Aires, Master en Cultura Argentina.

Buenas noches. Yo querría sumar a lo que dice nuestro compañero andaluz y también al señor Rojas esta idea de que es imposible desligar la gestión de la política, la gestión cultural de la política cultural. Pero hablemos de la gestión y la política a secas. Son campos muy imbricados en un momento donde hay una creciente despolitización, a la que se nos quiere conducir desde instancias distintas del poder, que en realidad están fuertemente politizadas.

No se si hice un juego de palabras o estuve confuso, pero en general, hay gente que busca posiciones políticas, diciendo que no hace política, y son claramente políticos. Me refiero a la Argentina. En este momento se está decidiendo una ley de servicios audiovisuales de comunicación, que puede cambiar la estructura de los medios y desarmar uno de los monopolios más impresionantes que existen en la Argentina. Es una batalla decisiva.

Los medios monopólicos acusan que estamos haciendo política si apoyamos a los que están a favor de esta ley. Ellos no, les pregunto: ¿ellos no están haciendo política? Están defendiendo intereses monopólicos, económicos tremendos. O sea están muy imbricadas. Nos quieren hacer creer que no hay, que la política es *caca nene*, mancha. Ojo, esto es una antigualla mal oliente, lo que importa es la gestión. Ahora la gestión, sin política es dar vueltas en el vacío. Más aún: es hasta una técnica peligrosa.

Se puede hacer muy buena gestión para la inclusión social, que es lo que nosotros pensamos que debe ser el eje de las políticas culturales, y se puede hacer una muy buena gestión para la separación social, para ahondar las brechas que hay. En este sentido les doy un ejemplo

que a mi me ha conmovido mucho en Argentina el año pasado.

La música clásica, tal como se plantea, en el Teatro Colón, es para las élites. Van solamente unas 10.000 personas que tienen su abono y mienten las estadísticas diciendo que 300.000 personas al año concurren al Colón. No. Son 10.000 entradas, vendidas 30 veces. Ojo con este juego de los números. Entonces la música clásica marca una distinción. El que no va a esto no es culto y no podés ir porque no pertenecés a un determinado sector social.

El pianista Miguel Ángel Estrella, uno de nuestros máximos concertistas sufrió prisión durante la última dictadura, incluso hubo un gran clamor internacional para que se lo liberara. Lo tomaron preso en Uruguay. Y cuando salió lejos de integrarse a llorar por la prisión sufrida, se dedicó a armar un movimiento que se llama Música Esperanza. Y me tocó presenciar una jornada de inauguración de un plan de alfabetización con un recital de Estrella en el penal de Villa Urquiza, en la ciudad de Tucumán, en el noroeste de la Argentina. Una cárcel con convictos considerados de alta peligrosidad. El pabellón estaba lleno de reclusos. Entonces el músico empezó a tocar alguna zambita para más o menos entrar en calor con la gente, cantando un poquito con ellos. Y en un momento dice:

- *A ver, ché, que les parece esto, escuchen.* (Ustedes, no han escuchado a un argentino nunca decir ché, no?) Y les tocó una fuga de Bach. No volaba una mosca. Terminó y dice:
- *¿Que les pasó cuando escuchaban esto?-. Y uno de los internos le contesta:*
- *Hermano cuando vos tocabas, los muros no existían.*

La misma música que en un sector usada de una determinada manera, según la actitud, según la idea que haya detrás, sirve para separar la sociedad, acá sirvió para tocar el espíritu de un hombre que estaba condenado por los peores crímenes.

Entonces lo que importa es la idea. Lo que importa es el concepto. Por eso tenemos que pensar las políticas culturales en función de la inclusión social. No me basta con democratizar el arte, así como no es lo mismo ser ciudadano que ser consumidor. Ampliar el paradigma. Que la cultura me sirva para construir ciudadanía. En ese sentido ampliar el paradigma implica, ampliar el concepto, empezar a ver cuales son las relaciones fundantes que organizan una sociedad. De qué manera esta sociedad construye sentido, porque finalmente hay que decir que como gestores culturales somos operadores del sentido. Y un factor clave a la hora de decidir entre aquello que nos hace humanos, que nos hace hombres, nos hace gente de un lugar con visión de futuro, con una idea de la vida, con un proyecto y aquello que es ajeno y que, por lo tanto, nos enajena y nos aliena.

En general muchas veces en ciertas áreas de la economía, dicen “*los loquitos de la cultura siempre están gastando*”. En realidad nosotros debemos tener claro que lo nuestro es el sentido, que además sabemos trabajar con el dinero, pero tener claro que lo que confiere sentido al progreso material es la cultura, es la creación cultural y no al revés. No vale la actividad cultural porque produce dinero, vale porque genera sentido. Aunque también es bueno que produzca dinero, porque estamos hablando que somos profesionales. Estamos diciendo que el voluntariado es una etapa, pero no puede ser la única. Efectivamente tenemos que lograrlo, porque estamos en una sociedad capitalista, en una sociedad donde las cosas se miden por lo que se paga por ellas.

Entonces tenemos que ser capaces de hacer *lobby*, de gestionar nuestros espacios, de reclamar los presupuestos, porque cuando alguien dice como la Consejera de Cultura que los queremos mucho a los gestores, pero hemos hecho poco por ellos... yo no le creo a nadie que diga que le importa la cultura y no apoye presupuestos.

Muchas personas mienten, están tratando de usarnos. Y perdonen la grosería, en Argentina diríamos, *nos están*

forreando. Porque nos están usando para el disfrute de otros. Eso es *forrear* a alguien, es una mala palabra. Pero lamentablemente se ha generalizado tanto que ya la tenemos incorporada a la actividad cotidiana y sabemos que a nosotros que trabajamos en la cultura, los malos políticos quieren *forrearnos*. Pero ojo, también hay gente que cada vez está más lúcida, y entonces se da cuenta de que a partir de la gestión cultural puede transformar a la sociedad.

Para cerrar les quiero dar un ejemplo de Argentina que es el país que mejor conozco. En este año el gobierno de la provincia del Chaco promulgó, después de un trabajo de gestión bastante arduo, la creación del Instituto Cultural de la provincia. Por ley. Con una base presupuestaria del 1% del presupuesto general, que cuenta la mitología, la narrativa popular que eso lo dijo la UNESCO.

Yo acá en confianza les digo, que eso no está escrito en la UNESCO en ningún lado, pero no se lo digan a nadie. Sigamos con que eso esta fijado por la UNESCO y que debe ser el piso. Lo estableció por ley y entonces esto quintuplicó el presupuesto de la provincia. Entonces, nombró cuadros para que recorran la provincia y empiecen a trabajar con las comunidades aborígenes que hay, con los marginados. Y además, hizo un convenio con una universidad para que sus gestores se capaciten a distancia.

O sea, Jorge Capitanich, el gobernador, *la vio redonda*, porque él se da cuenta. Es un hombre de unos 45 años. Y una de sus manos, la derecha o la izquierda, la que ustedes les gusten más, es el actual presidente del Instituto Cultural de la provincia, con lo cual al tipo *le cierra*. Es decir, lo hace porque es bueno, lo hace porque le conviene. Lo hace por las dos cosas, y está bien. A nosotros nos sirve y nos sirve como ejemplo.

Mañana vamos a seguir hablando de estos temas, y espero que haya un ida y vuelta. Esto va ser lo más interesante. Muchas gracias.

Intervención Fernando Quilodrán.

Periodista y Escritor, Director de la Revista Pluma & Pincel, ex-presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH.

Buenas noches amigos y amigas. Es un agrado estar acá. Creo conocer a varios y varias de quienes participan. Hemos estado en otras instancias. Yo quiero partir por señalar que comparto plenamente y agradezco mucho las opiniones de los compañeros de la mesa, representante español y argentino. También muchas de las expresiones señaladas antes por las autoridades de gobierno, como de la universidad y por Roberto Guerra.

Yo quisiera comenzar por señalar cual es en mi opinión al menos, el objetivo de la gestión cultural. Pero antes quiero hacer un breve paréntesis, para reflexionar en conjunto respecto del concepto de política cultural. Y voy a hacer un poco de historia. Hace algún tiempo discutíamos entre varias gentes del mundo de la cultura y las artes, acerca de que no hay una política cultural que favorezca el cine chileno, la música chilena, los espacios en la radio y la televisión, por lo que todos sabemos que es la televisión. Que no hay una editorial del estado, que hay un IVA para los libros y para algunas actividades culturales. La educación miren ustedes como está. Las universidades –parece que hay excepciones- no hacen extensión. Y se concluía que los gobiernos (estamos hablando del primer gobierno de la Concertación) hacen política cultural e ideología todos los días y no la hacen solamente desde el Ministerio de educación o de cultura.

¿Acaso no influye en las políticas culturales la existencia de un plan laboral que impide la sindicalización? Recordemos lo que fue otro tiempo donde cada sindicato, cada Federación de trabajadores (Central Única se llamaba en aquellos años, hoy Unitaria) tenía su departamento cultural. Florecían las obras de teatro, los conjuntos musicales, etc. El pueblo es el que tomaba en sus manos su gestión cultural. ¿Pero qué cultura va a gestionar des-

de esta instancia?

Yo quisiera a este respecto hacer de frentón una definición de identidad cultural, pues a mi me parece que es algo muy importante, porque sin identidad cultural estamos indefensos. Yo diría que la identidad cultural es la forma particular de ejercer la condición humana, en nuestras particulares circunstancias de tiempo, espacio y clase. Eso significa rechazar absolutamente el mito del fin de la historia. No señor. Vivimos en un tiempo histórico determinado. Muy acotado.

Somos hijos de algo. Algunos nos encontramos más cerca de la vida política recogiendo desde la herencia de la revolución francesa, la guerra civil española o las luchas independentistas o de la revolución cubana, o el cine neorrealista, o lo que se quiera. Todos datamos de algún lugar. Hay un viejo chiste acerca de los vascos donde preguntaban de donde datan. Y los ingleses decían “nosotros datamos de las primeras fundaciones que se daban en las islas, del hombre de Neanderthal” y el vasco dice “nosotros no datamos”. Eran absolutamente eternos. Yo creo que sí. Todos tenemos una data en la medida en que reconocemos nuestra pertenencia a un tiempo, nos reconocemos históricos. Y en esa misma medida reconocemos en nuestro presente, también un presente histórico.

Este presente no está construido, no está conformado por el azar o algún otro tipo de factor indeterminado, este presente que vivimos tiene antecedentes. Y el reconocimiento de esos antecedentes es indispensable para que entendiendo nuestro presente, podamos sobrepasar el mito de Fukuyama y decir, no señores, la historia no ha terminado, podemos hacerla. Y a veces uno escucha decir “ya pasaron los tiempos del estado docente”, “ya pasaron los tiempos en que el estado sea empresario”. ¿Y quien dijo eso? si eso es una decisión humana. Pongámonos de acuerdo y sí vamos a ser estado docente, y sí vamos a recuperar el cobre, y sí vamos a ser salud pública como corresponde.

Dije identidad e historia, nuestro lugar, nuestro espacio. Y estamos unidos con la presencia de tantos queridos amigos de las naciones hermanas. Porque nosotros pertenecemos cada uno a un lugar. Yo pertenezco a una aldea llamada Curepto. La mayoría de mis compatriotas son solamente santiaguinos, lo siento mucho. Pero soy latinoamericano. Y he estado conversando con el amigo y colega de Guatemala y hablábamos de Asturias. Y Miguel Ángel Asturias forma parte también de mi identidad cultural. Como el México de Siqueiros, de Rivera, del gran cine, de María Félix, de la gran música, y así en cada uno de los pueblos de América Latina.

Y reconocemos que hay una generación del 27, y el siglo de oro español, de Buñuel, de García Lorca, de Picasso, así como de Ernesto Sábato y de Carlos Gardel. Pertenecemos a un lugar y si no tenemos la identidad de nuestro espacio, porque nos dicen que todos vivimos en una aldea global y da lo mismo si tu naciste o vives en Nueva York, o en Huechuraba o en una de las favelas, villas miseria en Buenos Aires. Claro, efectivamente si yo tengo un dólar en el bolsillo, mi dólar vale lo mismo que en el bolsillo de Rockefeller. Digo Rockefeller y están estos otros millonarios de ahora y no voy a hacer ninguna alusión local. La diferencia es que yo solo tengo un dólar, que vale lo mismo que en el bolsillo de Rockefeller, pero él tiene mucho más.

Y que no da lo mismo haber nacido en Brooklyn, haber nacido en el Bronx, haber nacido en Las Condes aquí en Santiago, o en el barrio norte de Buenos Aires, en Huechuraba, o cerca de donde yo vivo. No da lo mismo. No da lo mismo ser Chilote que Ariqueño. Hay una identidad profunda, una tradición. Si no reconocemos nuestro lugar, nuestra población, nuestra calle, cómo vamos a conocer nuestra ciudad, nuestra región. Entonces vamos a creernos el cuento de que somos todos iguales y que efectivamente vivimos en una aldea global porque podemos ver –pagando la cuenta- la CNN.

Pero hay otra forma de identidad, otro elemento identitario: la clase. O llámenle sector social para que no me acusen acá de venir a dar pseudo lecciones de marxismo, porque el pensamiento derechista hizo algo bien eficaz diciendo que la palabra compañero estaba prohibida. Y cuando sonaba el charango o las zampoñas se les tildó de “instrumentos marxistas”. No me voy a referir a eso. Pero cada uno pertenece a un sector social. Cada uno procede de una tradición familiar y pertenece a un sector social. No me da lo mismo ser dueño de medios de producción, que vivir de mi trabajo. No me da lo mismo.

Ahora, si yo niego mi condición social, me estoy negando, estoy quedando en la indefensión. Entonces yo digo, que es lo que vamos a hacer con esto. Yo creo estimadas amigas y amigos, que la gestión –y aquí se ha dicho- no es simplemente una acción administrativa de lo existente. La gestión tiene que ser dinámica, entregar y recoger. La gestión cultural tiene que ser una entrega de elementos identitarios para hacernos libres. Simplemente para hacernos libres.

Yo hice una referencia a las políticas culturales del primer gobierno de la concertación y debo decir que yo pertenecí al Consejo nacional del libro y la lectura. Y hay grandes cambios, pero son insuficientes, pero hay cambios. Claro, qué gestión cultural vamos a hacer en Chile monopolizado por los medios de prensa, como en el caso de Clarín. Aquí también tenemos un monopolio de la prensa. Qué medio de prensa va a informar mañana a sus televidentes, sus lectores de este Encuentro. Ninguno.

Entonces qué política cultural cuando las matrículas universitarias están reflejando una realidad tremenda. Es cierto que hay muchos más estudiantes universitarios y que se llenan la boca diciendo que tenemos cientos de miles de jóvenes que son primera generación en la universidad. Claro que es cierto. Pero como llegan a la universidad a partir de la educación deficitaria, tanto en lo primario como en los niveles medios. Eso también es

política cultural. Es política cultural devolverle poder a los sindicatos la capacidad de gestionar su cultura. Y no solo a los sindicatos. Y no voy a hablar mal de los colegios privados, ni de los credos religiosos. Todo lo contrario, porque la identidad es diversa y contradictoria. Y nosotros tenemos que gestionar una identidad ideal. Y cual es esa... la pregunta se puede hacer, la respuesta no existe.

La identidad ideal es la que vamos a construir. Somos los compañeros de la disputa perpetua, que busca simplemente que recorra los caminos de la libertad y ese camino no tiene fin, pero comienza por nosotros.

Gestionar entonces la identidad, gestionar el orgullo de ser yo. Si yo no soy, si yo no me reconozco en mi identidad, como voy a ser solidario. Se habla mucho de la tolerancia en este país. Y creo que la tolerancia o es impertinente y activa por lo tanto, o se queda en las palabras. Simplemente la tolerancia no significa respetarte como eres, sino que preguntarte porqué eres como eres, y qué es ser como tú. Preguntar por el otro.

Yo recuerdo en un poema a un amigo que ustedes deben conocer, Mauricio Redoles, que anda por ahí cantando y diciendo poesía. El tiene un hermoso poema que se llama "Mi bello barrio" y dice más o menos así: "en este barrio no discriminamos a los mapuches, porque todos somos mapuches. En este barrio no discriminamos a las mujeres, porque todos somos mujeres. En este barrio no discriminamos a los homosexuales, porque todos somos homosexuales" etc., etc. ¡Esa es la forma de tolerancia! Lo demás es pura demagogia y retórica.

Ahora, parece que se me termina el tiempo. Hay mucho que decir, ustedes van a tener mucho tiempo de discutir. Tienen acá representantes de realidades distintas, que nos amplían el panorama, y que nos hacen que cuando hablemos de nuestra identidad, de espacio, vayamos más allá de Curepto y de Santiago. Y hablemos de las otras ciudades y pueblos, no solamente de nuestra América

y de España. Sino de todo el mundo. Nuestra identidad es universal también. Tiene que combinar lo particular y lo universal, y determinar también cuáles son los factores positivos y negativos para que ella sea una identidad realmente creadora, libre.

Como va ser posible una identidad en un medio de extrema competencia, y no de cooperación y de respeto. Y para que ese condicionamiento negativo sea levantado, necesitamos la voluntad política -tampoco voy hacer política- de hacer un magnífico Transantiago, porque de lo contrario andamos cuatro horas en micro y no tenemos tiempo de ejercer esa condición social que nos caracteriza. Somos seres sociales, pero ahora somos seres asociales porque no tenemos tiempo de conversar con el amigo, con el hermano, con el vecino. En que momento vamos a conversar, si estamos corriendo a pagar letras.

Alguien dijo hace un par de horas que la tarjeta de crédito -esas tarjetas de plástico que andan con las que se paga hasta el pan- es una democratización del crédito. Claro, cuando le cobran a uno el 50%, yo no tengo ninguna, ¿pero seguro que nadie de ustedes tiene, no? Deben confesarlo. Están pagando un 40 ó 50 % de interés bancario. Eso también forma parte de la identidad. Hay que eliminar, combatir los condicionamientos negativos y favorecer todo lo que signifique cooperación, amor, estímulo, reconocimiento.

Bueno ya voy a terminar. Hace algunos días o meses, nos dejó un gran maestro de la danza, Patricio Bunter. Ustedes lo conocen. Patricio tenía la costumbre -de pura gentileza- de tratarlo a uno de maestro. A todo el mundo le decía maestro. A mi también. Y un día le dije, maestro, al principio era el verbo. No maestro, me dijo. Al principio era el gesto. Creo que tenía razón. Y el gesto esta tarde con los Chinchineros y el Bafochi, se hizo gracia. Ahora la gracia es que la gestión cultural se haga gestión identitaria, porque eso sí es transformador, y eso sí es prestar un servicio a la especie humana. Muchas gracias y que les vaya muy bien en su gestión.

**Paneles
Centrales**

CAPITULO 4





Los paneles centrales se desarrollaron en la segunda jornada del encuentro, convocando la participación de cerca de una veintena de expertos y especialistas de Chile, México, Colombia, Argentina y España en cada una de las temáticas que conformaban los ejes de trabajo del encuentro.

Panel “Gestión Cultural y participación ciudadana: nuevas maneras de abordar la participación en la gestión cultural de las organizaciones públicas y privadas”.

Luego de la comentada atomización del movimiento social de inicios de los años '90, las experiencias de organización social y comunitaria experimentan un ciclo de crecimiento y desarrollo a lo largo y ancho del país. Miles de pequeñas y grandes experiencias dan cuenta día a día de un sector en constante movimiento y que a nivel local configura el sector de mayor dinamismo del

campo cultural chileno: la gestión cultural comunitaria. Un sector que crea, organiza, disputa y posibilita espacios de participación y que tiene en el trabajo asociativo su principal fuente de recursos.

Por su parte, el desarrollo de la nueva institucionalidad cultural, la irrupción de la gestión cultural y su noción de profesionalización, junto al crecimiento experimentado por el sector, configuran un nuevo escenario para el desarrollo del quehacer cultural. Sin embargo y pese a los avances existentes, el centralismo, la falta de inclusividad, atentan contra una oportuna y efectiva participación de los gestores y sus organizaciones en el desarrollo de las políticas culturales.

¿Qué acciones es posible desarrollar para avanzar hacia mayores niveles de participación ciudadana en cultura?, ¿Qué condiciones deben generarse para que ello ocurra?, ¿Existen y/o son suficientes los espacios para la participación de los actores culturales en la formulación de las políticas para el sector?

Con estas premisas, el Panel moderado por Cecilia Jaña, de la Egac, estuvo integrado por Florencia Parodi, de “*Almagesto mediando cultura*”, de Mar del Plata, Argentina y Edgar Guíñez, Secretario ejecutivo de la Asociación Nacional de trabajadores y trabajadoras del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, ANFUCULTURA.



En su intervención Florencia Parodi, presentó la experiencia de “*Almagesto*”, consultora de gestión cultural surgida en el año 2009, que trabaja en el desarrollo de asesorías para el diseño de acciones culturales, y la promoción de espacios de encuentro y capacitación. Dentro de sus iniciativas destaca el “Encuentro de Gestores Culturales”, de entrada libre, donde gestores culturales académicos y autodidactas se reúnen para debatir y reflexionar sobre distintos temas de interés.

Desde esa experiencia, indica que la profesionalización de la gestión cultural configura un nuevo escenario para el desarrollo del sector y que en la Argentina la noción de gestor cultural “está fuertemente asociada sólo a aquellos que pasan por las aulas de la universidad, y quienes no lo hacen no se reconocen como tales”. La gran oferta que brindan las universidades e institutos de formación profesional en el país refuerza esta tendencia.

No obstante, la “práctica concreta” les permitió el establecer contacto directo con gestores culturales provenientes de espacios distintos al académico, abriendo lo que denominó un nuevo y estimulante panorama.

Más adelante señala que el sector cultural ha experimentado un fuerte desarrollo en los últimos años tanto en Mar del Plata, como en todo el país, el que sin embargo no responde solamente a las instituciones “sino que a agentes culturales independientes, ONG’s, colectivos y pequeñas agrupaciones que se encuentran superando o equiparando la oferta tradicional. Se trata de verdaderos

“productores y consumidores, que saben lo que quieren... junto a una comunidad que demanda y participa de estas acciones independientes, y que siente atendidas sus inquietudes”. Estas experiencias deben permitir reflexionar sobre el impacto de este tipo de acciones –horizontales y participativas- que más allá de las cuestiones artísticas y/recreativas trabajan sobre el desarrollo de nuestra identidad. Así, estos gestores culturales, que aún –en su mayoría- no se reconocen como tales, *“desarrollan sueños, actividades y proyectos culturales con motores tales como la pasión, las ganas y el sentido común”*.

Respecto de la participación en cultura, indica que se hace necesario contar con espacios inclusivos y democráticos que contribuyan a superar la falta de comunicación y diálogo que se observa en la cultura. Agrega que la fragmentación que presenta el sector, se ve reforzada por la desconfianza hacia las instituciones, lo que estimula el desarrollo del trabajo independiente. Así, *“será entonces tiempo de encontrar una alternativa que permita la articulación de las propuestas desde una mirada global y con una planificación a largo plazo, y que permita el pleno desarrollo del colectivo”*.

Comenzando su intervención, Edgar Guíñez manifestó que la participación ciudadana en cultura ha tenido un incremento considerable en las últimas dos décadas a partir de la proliferación de los fondos concursables y posteriormente, con la creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, CNCA. Sin embargo, esta *“institucionalización ha incubado un creciente malestar y desconfianza en variados actores sociales del mundo de la cultura, especialmente aquellos más alejados de los circuitos oficiales o más distantes de las influencias del poder”*.

Añade que las razones de dicho descontento tienen su origen, en cuatro elementos, que tienen en común la ausencia de voluntad política de las autoridades para revertir esta tendencia, en donde la participación ciudadana

en general, *“no pasa de ser una retórica vacía y decimonónica o con fines exclusivamente electorales, publicitarios o de marketing”*.

En primer lugar, señala *“el fracaso del modelo de CNCA instalado a partir de 2004, que en su origen plantea como esencial a su naturaleza la participación de los actores sociales del arte y la cultura en las definiciones y políticas culturales”*. Como ejemplo de sello señala la Convención Nacional de la Cultura, *“que ya en su sexta versión, no pasa de ser un ejercicio ritual con cero significancia en la vida artística y cultural de la nación”*.

Los efectos de los fondos concursables han devenido en un proceso de *“mercantilización del arte y la cultura, convirtiendo a un gran contingente de creadores y gestores en mercaderes de sus obras y eficaces vendedores de sus ideas y creaciones”*. De este modo, han debido adaptarse a los estándares creativos impuestos por la cultura oficial, apostando las más de las veces a ganar un concurso, que premia lo políticamente correcto, y no necesariamente a generar propuestas creativas innovadoras. Esta situación ha contribuido al surgimiento de una *“clase de profesionales concededores del arte de concursar, que generan proyectos más técnicos, que innovadores”*, lo que se ha generado importantes distancias con aquellos que poseen poca experiencia en este terreno.

El énfasis *“eventista”* de la pasada administración, expresado en *“actividades multitudinarias, efectistas, de poca permanencia, pero de gran visibilidad”*, destacó por su alto costo, y por lo general no logró dar cuenta de la diversidad de expresiones artístico-culturales de la sociedad. Ejemplo de esto son los *“Carnavales Culturales de Valparaíso”*, las *“Fiestas Chile más Cultura”*, que han motivado quejas de actores y organizaciones culturales locales que no son consideradas y cuando lo son, su papel es secundario y decorativo.

Al finalizar, indica que se debe generar una contraparte ciudadana de actores y organizaciones artístico culturales respecto del Estado, *“con capacidad de proponer, influir y transformar y que se instale como interlocutor válido e influyente que intervenga en la toma de decisiones que hasta ahora se adoptan entre unos pocos”*.

Reflexiones de los asistentes

En materia de participación ciudadana existe preocupación por los bajos niveles que existen en el campo de la gestión cultural en el país, lo que obedecería a una serie de factores que transitan desde el interés, los liderazgos, la información veraz y oportuna, a la apertura de espacios efectivos de participación desde el Estado. Se señala que existe un discurso gubernamental pro-participación, que sin embargo, no se ve reflejado en acciones concretas que hagan efectivas tales intenciones, lo que se ha traducido en desconfianza hacia este tipo de prácticas.

Los mecanismos definidos para la participación de los actores culturales en el proceso de diseño de la política sectorial son insuficientes y se han mostrado ineficaces para garantizar la generación de instancias abiertas, informadas y oportunas de discusión de las políticas. Su elaboración ha correspondido más bien al trabajo de especialistas y expertos, que al conjunto de actores culturales, lo que cuestiona y resta representatividad a dicho proceso.

El crecimiento que experimenta el sector cultural en el país, ha venido instalando la necesidad de organización de los gestores, lo que constituye una oportunidad para relevar el papel que juegan en los procesos de creación, difusión, comercialización, participación, en el campo de la cultura y las artes. En ese sentido, se señala que el Encuentro constituye *“un hito histórico, que expresa la voluntad de autoconvocarse y comenzar a trabajar en conjunto”*.

Se hace necesario generar una organización que agrupe, nucleee y represente a los gestores culturales, que permita el desarrollo de una nueva relación de la sociedad civil con el Estado en materia cultural, de diálogo franco y directo en función de los desafíos que presenta el campo de la cultura y las artes en el país. No obstante, se señala que el sector debe realizar una profunda autocrítica respecto de esta situación, en tanto la dispersión organizativa de los gestores, ha contribuido negativamente al desarrollo de este cuadro, por lo que se debe fortalecer el protagonismo y la incidencia de los gestores desde la acción concreta.

Para avanzar en este campo, se indica que los gestores deben fortalecer su formación en el ámbito de los derechos culturales, y aprehender las herramientas e instrumentos jurídicos existentes que hacen exigible la participación ciudadana, a objeto de fundamentar solidamente esta demanda.



Panel “Formación en Gestión Cultural: modelos de formación y capacitación en gestión y animación sociocultural. Nuevos formatos y experiencias”.

El quehacer cultural ha experimentado un desarrollo importante en nuestro país, no sólo desde la oferta que hacen instituciones formales, sino también desde las iniciativas artísticas y culturales que llevan adelante personas, colectivos y pequeñas agrupaciones. En los últimos años se aprecia una creciente demanda del sector cultural hacia esa oferta, dando cuenta de una necesidad social de manifestación y expresión más allá de lo artístico.

Desde la década del '90, existe un número importante de diplomados y magíster en Gestión Cultural, particularmente en Santiago y en algunas regiones, impulsados desde la academia e inspirados en el modelo europeo. Por otra parte, existen experiencias alternativas de índole más comunitaria, donde los énfasis están puestos en fortalecer capacidades para la autogestión y la participación. De esta forma, contar con un gestor que sea capaz de repensar, resignificar e interpretar desde un punto de vista multidisciplinar el espacio social en que se mueve, resulta ser un requisito fundamental para el desarrollo del sector.

¿Qué rol social le damos a la cultura y de qué manera creemos que contribuye al desarrollo de los territorios?, ¿Cómo integrar los sistemas de formación formal e informal para los requerimientos del sector?, ¿Qué tipo de gestores necesita el desarrollo cultural chileno? Con estas preguntas, el Panel moderado por Bárbara Negrón, e integrado por José Luis Mariscal (México), Rafael Morales Astola (España) y Roberto Guerra, de Chile integró diversas experiencias y reflexiones referidas a los procesos de formación en el campo de la gestión cultural.



Abriendo la conversación, José Luis Mariscal, presenta



la experiencia del Instituto de Gestión del conocimiento y del aprendizaje en ambientes virtuales de la Universidad de Guadalajara, *UDGVirtual* que implementa la licenciatura en gestión cultural, señalando que estamos en una fase inicial de experimentación y de apropiación de esta disciplina. A modo de contextualización señala que en México desde inicios del siglo XX el Estado creó una serie de dependencias para el diseño y operación de acciones culturales en diversos campos que iban desde las artes plásticas, la cultura popular, la arqueología a la cultura indígena.

En materia de formación en Gestión Cultural, indica que en la actualidad existen en México 36 ofertas de formación profesional, de las que el 69% son licenciaturas, el 22% maestrías, el 6% de técnico superior y finalmente el 3% especializaciones. En estas ofertas es posible distinguir cinco modelos de concepción-formación. Unas que entienden la cultura como un elemento de refinamiento social accesible sólo a ciertos grupos sociales; la cultura como un repertorio de manifestaciones so-

cialmente construido y de valor patrimonial; la cultura como mercancías cuyos contenidos simbólicos y/o materiales hacen referencia a manifestaciones de grupos o movimientos sociales; la cultura como una dimensión estratégica para el desarrollo de las naciones y la cultura como sistema simbólico de prácticas y sentidos construidos social e históricamente.

Desde la experiencia de la *UDGVirtual*, el gestor cultural es un especialista en la organización social de la cultura con dos grandes competencias generales: analizar la realidad e intervenirla. “*En el caso de la primera debe de ser capaz de detectar problemáticas, oportunidades y/o necesidades así como generar prospectivas y mundos posibles. En la segunda, debe diseñar estrategias de intervención, adquirir y administrar recursos, así como realizar y evaluar acciones*”. Al final del proceso, los estudiantes deben optar por algún campo de desempeño profesional como la investigación cultural, políticas culturales, espacios culturales, organización de actividades artísticas y promoción y difusión cultural.

Al finalizar, plantea la necesidad de problematizar la formación profesional en el área, en la perspectiva de que todos aquellos que participan en los procesos de formación universitaria en gestión cultural reflexionen sobre los modelos a los que responde su programa y analizar colectivamente el fenómeno de la profesionalización de la gestión cultural.

A continuación Roberto Guerra, presentó la experiencia de la Escuela de Gestores y Animadores Culturales, una iniciativa sin fines de lucro que surge desde la necesidad de contribuir a la formación de los actores culturales de base que requieren certificar sus competencias, en la búsqueda de estrategias incluyentes para el desarrollo cultural a nivel local. En su intervención señala diversos tópicos que caracterizan el escenario cultural chileno, entre los que menciona la falta de acceso de la población de menores recursos a los bienes y servicios culturales, la concursabilidad como mecanismo de financiamiento de la cultura, las dificultades para la formación de los gestores en el marco de la noción profesionalización de la gestión cultural, la brecha que separa la institucionalidad cultural de las prácticas de los actores de base, indicando que requieren ser abordadas crítica y creativamente desde una mirada de país.

A partir de esto, señala que en materia de formación en gestión cultural en Chile existe una oferta creciente pero irregular en forma de cursos, diplomados y magíster, que sin embargo se concentran en la capital, y que su alto costo económico las hace económicamente prohibitivas para los actores culturales locales. De este modo, -señala- *“se hace necesario generar ofertas formativas, accesibles, incluyentes y descentralizadas para dar respuesta a las necesidades que demanda el desarrollo cultural del país”*.

En ese sentido, señala que la gestión cultural necesita mirarse a sí misma, y *“alejarse un poco del producto y la urgencia, tomar distancia de la certeza del financiamiento y volver a ocuparse del sentido de aquello que*

nos motiva a trabajar en cultura”, concluyendo que el sentido de las acciones culturales radica en decisión de emprender y no en el financiamiento, como punto de partida de este quehacer.

Al finalizar, y refiriéndose a la asociatividad, indicó que la posibilidad de incidir en los asuntos de fondo de las políticas culturales, está estrechamente vinculada a la capacidad de generar una actoría nacional de los gestores culturales chilenos, que permita operar como contraparte ciudadana del Estado en materia cultural. Se debe dar un paso adelante a nivel intrasectorial, generando una organización de los trabajadores de la cultura que permita contar con puntos de encuentro permanentes, democráticos e inclusivos.

En su intervención Rafael Morales señaló que el desafío de la formación de los gestores se debe asumir como una responsabilidad del sector, por lo que requiere de la existencia de asociaciones, *“donde militen los gestores”* que posean representatividad y desde allí se gestionen acuerdos con las instituciones académicas para así incidir en los contenidos. En ese sentido, y en relación a la formación integral de los gestores, destacó la necesidad de generar ofertas formativas adecuadas para cada contexto, en donde *“el gestor no solo debe saber de arte, sino que también de cómo montar una exposición, calendarizar, elaborar presupuestos”*, destacando la pertinencia y especificidad de la oferta formativa para cada ámbito de desempeño profesional.

Respecto del quehacer del gestor cultural, destacó que el accionar concreto, lo operativo, *“es lo que nos diferencia de otros sectores, por lo que los gestores culturales deben tener una actitud de rebeldía permanente, porque somos hacedores de hechos, no hacedores de palabra. Para trabajar mejor, para hacer operativamente mejor nuestros procesos de gestión cultural”*.

Respecto del estado de los procesos de formación, señala que actualmente se busca avanzar hacia una *“forma-*

ción reglada de la gestión cultural”, citando el caso de una universidad privada de Madrid que está en proceso de crear el grado de gestor cultural, así como en Andalucía, que el Ministerio de Ciencia e Innovación va a apoyar financieramente la creación de un grado de gestión cultural en la Universidad de Huelva.

En ese sentido, destacó la experiencia de la Asociación de Gestores culturales de Andalucía, GECA que desde la firma de un convenio con dicha universidad va a participar en la elaboración de los contenidos de dicho proceso formativo.

Es por eso que se requiere que las asociaciones del sector *“formalicen sus acuerdos con las instituciones académicas, de manera que estemos integrados en las comisiones académicas que definen los contenidos y se haga el necesario seguimiento a esos procesos”*.

Concluyó destacando la realización del “Congreso internacional de la gestión cultural en el marco Europeo” organizado por la Federación Estatal de Asociaciones de Gestores Culturales, FEAGC a efectuarse en el mes de Noviembre en El Ejido, Almería.

Luego de las presentaciones y a modo de síntesis, se concluye que pese a estar todavía en una fase inicial, de apropiación de la disciplina, la gestión cultural tiene de la mano de su creciente popularidad la oportunidad de dar un salto de calidad. Se está en un proceso de gestación de carácter histórico, en el que se debe profundizar la noción de gestor cultural, como agente transformador, y no solo como un administrador de la cultura, lo que demanda de los gestores el prepararse y fortalecer sus competencias y capacidades de gestión y autogestión para así mejorar el aporte que realizan al sector y a la sociedad.



Panel “Animación Sociocultural: desafíos teóricos y experiencias”

En períodos de profundos y contradictorios cambios sociales, políticos y culturales, como los que ha exhibido Chile durante gran parte de su historia moderna hasta hoy, *múltiples expresiones, soportes, lenguajes y formas de producción y distribución expresivo-comunicativas* han acompañado, registrado o simbolizado los procesos de conformación de actores, identidades y proyectos colectivos de orientación democrático-participativa de la vida social. Ellas han sido contenidas en lo que se ha llamado la animación sociocultural. Así, la idea de democracia cultural vuelve una vez más a cobrar fuerza hoy en día, y se relaciona con el incremento de la participación de los habitantes de vastos sectores poblacionales de Chile, impulsando procesos culturales de re-conocimiento de su identidad e historia local.

Tal acción colectiva re-sitúa el concepto de cultura e intenta democratizar más las actividades que las obras, más la participación en el proceso que en el consumo del producto, prestando mayor atención a las demandas expresivas y a las necesidades culturales que a la oferta artística del mercado.

Tomando estas reflexiones, y con la moderación José Luís Olivari de la Egac, la mesa contó con la participación de dos destacados panelistas en el campo novísimo de la animación sociocultural.



En primer lugar Fernando Díaz, académico de la Universidad de Los Lagos, sede Puerto Montt, planteó lo complejidad que supone hablar de los desafíos teóricos en el campo de la Animación sociocultural (ASC), ya que ha tenido distintas maneras de expresarse a lo largo de la historia de nuestro país. Señala que la definición tiene como punto de origen, la idea de transformar las cosas del planteamiento de Paulo Freire, como es el conocer



la realidad, apropiarse de ella y transformarla. Es por ello que la animación sociocultural de alguna manera responde precisamente a ese gran desafío. Agrega que en Chile ha ocurrido un fenómeno interesante, respecto a la animación sociocultural. Recuerda que antes no se llamaba así, tenía cualquier otro nombre, Promoción Popular, Trabajo Comunitario, etc. y añade, *“yo creo que le hemos puesto animación sociocultural debido a la llegada de los chilenos que vinieron del exilio, fundamentalmente porque ellos traen este concepto de animación sociocultural. Sin embargo en el país hemos vivido bastantes experiencias, de lo que es animación sociocultural, desde hace muchos años”*.

Y llegamos a un punto máximo con lo que pasó en el tiempo de la Unidad Popular. *“Ahí ocurre un fenómeno bastante interesante, que es el gran desarrollo de los sectores populares, con la idea de la participación comunitaria, y el florecimiento de una inmensidad de organizaciones artísticas, como el teatro, la plástica, la artesanía, y el folklore”*. Por tanto la Animación socio-

cultural viene a constituirse en un espacio abierto, que desde las artes en general, es capaz de convocar a la comunidad, para discutir y plantear temas, y que en general conlleva procesos de carácter transformacional.

Reafirma la vigencia de la idea planteada en tiempos de la Unidad Popular, acerca de la recomposición de un tejido social, donde la ASC va asumiendo un rol clave, de articulación de una sociedad diseminada y dispersa, transformándose en una instancia de alta convocatoria en el cual el arte asume un importante papel. Se constituye en un elemento convocador, en un espacio de discusión, conversación, de crítica, y también de organización.

Concluye señalando que la recomposición o recuperación de la democracia, le debe mucho a la animación sociocultural y al arte, porque si no hubiese sido por el movimiento artístico cultural de los años 80 los partidos políticos no habrían podido reconstruirse. Finalmente concluye que ahora nos encontramos en un período

de democracia, en el cual la animación socio cultural se va confundiendo con el concepto de gestión cultural, y afirma que ahí hay una división potente ya que ambos conceptos tienen relación directa con la democratización de la cultura y la democracia cultural.

La gestión cultural desde su punto de vista se vincula con la democratización de la cultura, por cuanto lo que hace es facilitar el acceso a los medios, a las expresiones artísticas, al público y la comunidad en general. En el fondo la gestión se transforma en un elemento más bien centrado en la producción de iniciativas culturales, y que hoy tiene expresión en instancias como el Consejo Nacional de la Cultura y el Fondart.

Pero, por otro lado, cuando hablamos de democracia cultural, vemos una línea directa con la ASC. Cuando hablamos de democracia cultural partimos del concepto, que la UNESCO plantea sobre cultura y que inicialmente es la manera de vivir juntos, pero tomando su acepción antropológica, puesto que de alguna manera el hombre transforma la naturaleza para su subsistencia. Así, va reconociendo su identidad cultural, su sentido de pertenencia, su territorio, sus creencias, tradiciones, y se hace cargo de su memoria histórica, cuestiones que hoy en día están en un déficit muy importante.

Por una parte la democratización de la cultura precisamente aporta a la animación sociocultural, ya que todos tenemos derecho a ser partícipes de un ejercicio y una práctica artístico-cultural, y cuando hablamos del arte no nos centremos solamente en su expresión tradicional asociada a la música, la pintura, la escultura, el teatro, la danza, el cine, la escritura, sino que desde su concepción más amplia, es decir, el proceso que cada uno tiene de crear un nuevo mundo.

Hoy vemos como cada día más se está trabajando sobre este concepto de la creatividad, porque precisamente la creatividad no es exclusividad del arte. La creatividad es parte de nuestro diario vivir y paradójicamente no hace-

mos conciente que en lo cotidiano la creatividad contribuye a la solución de diversas problemáticas. Por tanto la creatividad no es exclusividad del arte, y en ese sentido la animación socio cultural contribuye a la generación de espacios de encuentro y convivencia.

A continuación Luís Bustos, académico y Educador Popular del colectivo Paulo Freire, comenzó señalando que la ASC ocupa un lugar en tanto práctica, en el campo de la educación popular, y desde las convergencias que han desarrollado esas prácticas con la animación comunitaria, ha sido el concepto más usado en Latinoamérica y en Chile en particular. En relación con su concepto, señala que la animación sociocultural responde más bien a una noción *“academista, pero que le permite tanto a la educación popular, como a la animación comunitaria ingresar a los espacios universitarios de manera no siempre fluida y muchas veces conflictiva”*.

Señaló que la práctica es potencialmente constructora de conocimiento, y que la educación popular es fundamentalmente una práctica que va desarrollando una reflexión y construyendo teoría a partir de ello, *“porque lo que un importante desafío es como vamos desarrollando una reflexión teórico-conceptual y construyendo teoría a partir de estas prácticas que ponen en el centro el valor de la diversidad.”*

Un segundo aspecto a destacar, tiene que ver con la tensión existente entre animación en los espacios institucionales y las experiencias comunitarias y territoriales. Esta tensión entre lo comunitario y lo académico, hace que las preguntas genéricas que cruzan estas prácticas tengan distintas respuestas, y las interrogantes ¿por qué animación comunitaria, por qué animación sociocultural, para qué animación sociocultural, cómo, quiénes, con quiénes?, dependiendo de los escenarios van a tener respuestas no necesariamente convergentes, sino que más bien, podrían generar una fricción, dentro de dichos espacios.

Un tercer punto crítico es visualizar desde la ASC qué

tipo de ciudadanía estamos construyendo, donde la ASC “*emerge como una buena herramienta para escenarios coyunturales que tengan que ver con eventos cívicos nacionales*”, o más bien pensando en una ciudadanía que implique no solamente ser parte, sino que incidir en la capacidad de co-legislar, y por lo tanto, que pone en cuestión el modelo de democracia representativa. Es decir, el escenario de una democracia cultural dice relación más con una democracia directa, que con una representativa, subrayando que ese es un punto muy de fondo que se debe discutir sin temor al debate.

En la parte final de su exposición preguntó “*¿desde donde, y desde qué paradigmas de intervención psicosocial se hacen las prácticas de animación comunitaria?, ¿desde el paradigma de la intervención, desde el paradigma de la competitividad, del paradigma de la alineación, o militante? el que nos convocó durante los años 60’, ¿o el paradigma del conflicto? que tiene tanto que ver con Paulo Freire y con ese gran filósofo existencialista Félix Guattari y su micro política o la isla del conflicto. O con ese gran educador francés Celestine Freinet. Frente a esta interrogante tenemos la hermosa posibilidad todas y todos, de ser coautores de lo que vaya surgiendo de los análisis y reflexiones de nuestras prácticas y de conocimientos que nos sirvan para transformar, para generar profundos cambios que tienen que ver con la ciudadanía y la calidad de vida.*”

Podemos concluir que las prácticas de animación sociocultural experimentan un proceso de revitalización sobre todo a nivel de comunidades, y que en el contexto actual cobra particular vigencia, como posibilidad de contribuir a la generación de sujetos con capacidad de transformar lo existente y construir su propia historia.



Panel “Financiamiento de la cultura: hacia nuevas formas de mirar la relación con la economía”.

Sin lugar a dudas, el financiamiento de la cultura constituye uno de los aspectos que mayor interés y preocupación concita entre artistas, creadores y el conjunto del sector cultural. Las siempre crecientes necesidades, respecto de los recursos existentes, configuran la tradicional tensión en este ámbito.

El incremento experimentado por los fondos de cultura en el país, en el marco de la llamada “concursabilidad de la cultura” hace necesario revisar el papel que han jugado los fondos públicos en este ámbito, y visualizar nuevas modalidades para el financiamiento de iniciativas artístico culturales desde el Estado. Del mismo modo, revisar las experiencias de participación de la empresa privada en el apoyo a la cultura, al alero de los incentivos tributarios establecidos por el Estado.

Moderado por la comunicadora audiovisual y gestora cultural Francisca Pizarro, estas y otras problemáticas fueron abordadas por el panel integrado por Rodrigo Dell’ Aquila, dirigente de Anfucultura y encargado del Departamento de Fondos del Consejo Regional de la Cultura y las Artes Región Metropolitana y Sergio Marchín, Director de Proyectos Culturales de la organización cooperativa Trafal de Uruguay.



Iniciando su intervención, Rodrigo Dell’ Aquila destaca la experiencia del Departamento de cultura del Ministerio Secretaría General de Gobierno, que a través del Fondo de apoyo a iniciativas culturales regionales, FAIR con ayuda de la Cooperación Sueca, constituyó el primer fondo público de apoyo a la cultura luego de la dictadura. Así, señala que en la actualidad el Estado cumple un rol fundamental en el financiamiento de la cultura a través de la entrega de recursos que ascienden solo en el



caso del Fondart nacional a cerca de \$ 10.000 millones, de los cuales, \$ 1.800 millones se ejecutan en la región metropolitana.

Agrega que desde el retorno de la Democracia, el Estado ha jugado un rol fundamental en cuanto a entregar financiamiento, estimulando el aporte de las empresas a la cultura a través de los incentivos tributarios contenidos en la Ley de donaciones culturales. Señala que pese a ser un aporte, esta Ley también ha servido a la grandes empresas como forma de *“no externalizar la entrega de los recursos, creando corporaciones o fundaciones de las mismas empresas, generando un trasvasije de recursos, donde la empresa administra su propia imagen”*, desvirtuando el sentido de dicho texto.

Sin embargo, plantea que hoy día existe en Chile un clientelismo con los fondos de cultura, ya que *“hemos aprendido la técnica para hacer proyectos, por lo tanto el que gana, es quién aplica mejor esta técnica”*, indicando que esto ha incidido en la pérdida de la capacidad de

establecer alianzas y vincularse entre los actores culturales.

En relación al Fondart, señala que su existencia ha posibilitado el desarrollo de la creatividad de artistas y gestores sin límites en el plano de la experimentación y la originalidad, citando como prueba de ello la obra *“Prat”*, que a la postre se tradujo en la renuncia de la entonces Secretaria ejecutiva de este Fondo. En ese sentido, agrega *“la libertad de los creadores y gestores no se transa, no se pacta y tampoco se negocia. Los creadores y gestores tienen todo el derecho a experimentar, innovar y equivocarse, la única manera de crecer”*.

Respecto del financiamiento, señala que existe una preocupante dispersión de los recursos para cultura en el país, repartidos entre los cuatro grandes fondos del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, CNCA, además de los existentes en el Ministerio de Educación, de Obras Públicas a través de la Comisión Nemesio Antúnez, del Interior, Subsecretaría de Desarrollo Regional,

Fondo de Desarrollo Regional y el Programa del Banco Interamericano de Desarrollo, BID.

Los fondos concursables como todo sistema poseen imperfecciones y son susceptibles de ser mejorados, por lo que la cultura y la creación no pueden ser concursables, ya que *“la creatividad en cultura no puede estar sometida a los concursos públicos y a los criterios o descriterios de evaluadores y jurados”*. En ese sentido agrega que la concursabilidad puede ser una de las maneras, pero no puede ser la única, por lo que iniciativas como grandes eventos, festivales, encuentros, que tienen versiones, no pueden estar sometidos año a año al concurso. De este modo, iniciativas destacadas que han logrado una continuidad deben ser objeto de un *“subsidio directo, previa evaluación”*, debiendo medirse el impacto y proyección que generan los proyectos.

Asimismo, plantea que se debe avanzar hacia otras formas de financiamiento, en la que los fondos concursables financien ideas y sueños, en un modelo donde el creador presente el esbozo de lo que pretende realizar. Luego *“especialistas externos, de amplia y reconocida trayectoria seleccionan ideas y no proyectos, siendo trabajadas con profesionales y expertos para que finalmente surja el financiamiento adecuado”*.

Finalizando su exposición señala la paradoja que el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, no es un ministerio, sino un órgano colegiado con forma de Consejo, con autoridades por tanto que no poseen dicho status, y se hacen llamar como tales, generando la contradicción de *“ser un Consejo y querer ser Ministerio”*. Concluye, formulando la pregunta de si luego de cinco años de creado el CNCA, lo que efectivamente se requiere en materia de institucionalidad gubernamental es un Consejo o un Ministerio.

A continuación, Sergio Machín señala que Traful es una organización cooperativa que desarrolla proyectos culturales y educativos principalmente en el departamento

de Canelones, indicando que en la actualidad, se está llevando a cabo en dicho Municipio un intenso proceso de reflexión y construcción colectiva en el ámbito de la gestión cultural. Allí, se apuesta fervientemente en los procesos de gestión, en la fortaleza de los proyectos basados en la continuidad y la evaluación conjunta, las asociaciones con los públicos y el sector privado, como forma de no depender exclusivamente de la “ayuda” del estado.

Respecto de los fondos concursables señala que su existencia es fundamental y relevante en tanto herramienta. No obstante considera que los Fondos Concursables deben tener *“diferentes niveles de competencia, para que colectivos emergentes que no cuentan con las capacidades técnicas de generar y presentar “mega proyectos” con fuertes marcos teóricos, tengan también la oportunidad de comenzar a recorrer un camino de desarrollo y profesionalización”*.

En este sentido, señala que se debe “marcar la diferencia”, en el ámbito de los Fondos de Incentivo a privados que aportan a “la cultura”, en relación a que *“sería mucho más interesante que se reconozca con mayor relevancia a una empresa que aporta y participa de un “proceso” cultural y no tanto a una empresa que cumple con su “cuota” de responsabilidad social, ya sea para colgarlo en su Web o calificar mejor para un certificado de calidad”*. Tenemos que abrirnos- agrega- invitar, compartir y a la hora de generar un proyecto cultural, no esperar cooperación, sino que pasar de la cooperación a la co-producción.

En relación al Primer Encuentro Nacional de Gestores Culturales de Chile comenta: *“Nosotros estamos convencidos que el movimiento y los encuentros como este, los tiene que sostener la gente, ustedes que están trabajando en la cultura”*, situando la continuidad de procesos como el suscitado por el Encuentro nacional, en la capacidad de las organizaciones para encontrarse y desde allí, proponer y generar demandas ante quienes

tienen la responsabilidad de administrar los recursos de todos.

En ese sentido, destaca la importancia de la continuidad en los procesos de encuentro y discusión del sector, como reafirmación de la voluntad de trabajo conjunto, convirtiéndose en lo que denominó una *“usina de pensamiento y de ideas”* para proponer y sentarse a diseñar estrategias conjuntas.

Destaca la necesidad de entablar un diálogo franco con las instituciones gubernamentales, en donde se generen espacios para el intercambio de ideas y conocimientos en la perspectiva de relevar las prácticas y experiencias del mundo de la cultura y las artes, muchas veces desconocidas por los funcionarios.

“Creo que ahí está el desafío de la organización de este evento, que el proyecto tenga continuidad y que las conclusiones reflejen realmente las propuestas y los intereses que surjan”, luego de lo cual *“muchas orejas y ojos deben sumarse y decir que efectivamente están pasando cosas”.*



Panel “Desarrollo cultural inclusivo: la transversalidad de la cultura y sus desafíos, nuevos temas y lenguajes”.

En nuestra sociedad existe cada vez mayor consenso acerca de la necesidad de integrar componentes sociales, culturales y ambientales a los proyectos de desarrollo, buscando, más allá del crecimiento, el trazado de proyectos sustentables que respondan a las necesidades, demandas y deseos de los todos los miembros de la sociedad. En esta discusión se ha puesto énfasis en que la cultura debe ser la base del desarrollo.

De esta forma el sector cultural – o una parte de sus actores - se ha planteado desafíos de integración, donde el gestor cultural, como agente impulsor debe ser protagonista. Tenemos la convicción desde este espacio de trabajo social y comunitario, que trabajamos en gestión y animación cultural para producir cambios asociados principalmente al bienestar de las personas, a fomentar la creación, la expresión, los modos de vida, y el acceso artístico y cultural. En suma, a mejorar su calidad de vida y a promover su desarrollo.

Requerimos hoy de un sector cultural que avance en profundizar los procesos de desarrollo, que se pueden entender como aquellos donde se produce un bienestar integral -material y espiritual- de los seres humanos. En este sentido, el desafío, o lo que está en juego, es cómo el sector se hace parte de aquellos espacios decisionales relevantes para la vida de las personas. Desde ahí entonces surgen algunas preguntas para poner en debate:

¿Es cultura un espacio de desarrollo estratégico, que aporte a la inclusión, cohesión y desarrollo social?
¿Cómo se hace parte de la política, y las decisiones estratégicas de país?, ¿Cómo el sector cultural se hace cargo de las necesidades transversales del desarrollo de la sociedad? ¿Quiénes son los actores/agentes relevantes en este proceso?, ¿Cómo dialoga con los otros sectores sociales, políticos y económicos, y se hace parte de las

decisiones estratégicas del desarrollo, más allá de los espacios festivos y eventuales?

Moderado por Fabiola Leiva – Gestora cultural y Docente - estas interrogantes fueron abordadas en este panel, con la participación de María Paulina Soto Labbé, Investigadora y consultora cultural, y Mauricio Rojas Alcayaga, Doctor en antropología cultural.



Parte el debate con la intervención de Mauricio Rojas, quién incluso pone una nueva pregunta frente a las ya formuladas: ¿ha existido alguna época en que la cultura no haya sido transversal?, y agrega que justamente cuando en un paroxismo tan exuberante como notable, la antropología llegó a afirmar que “*cultura es todo lo que hace el hombre*” (y como es de rigor, agrega “*y la mujer*”). ¿Podría existir una aseveración más transversal que ésta?

Plantea desde allí que pensar que cada uno de nuestros actos en cualquier sociedad o grupo humano es portador de cultura no hace sino universalizar a grado máximo el concepto de cultura, a un nivel incluso casi inclasificable. Por ello, independiente de las correcciones y reinterpretaciones científicas del concepto de cultura, expone que lo que cambia la visión que tenemos hoy de “*lo cultural*”, se debe más que a un asunto de los temas abordados y lenguajes empleados, lo que George Yúdice denomina una nueva “*episteme cultural*”, es decir que la cultura asume un nuevo rol como “*recurso*”, a lo que él agrega la noción de “*agencia*”.

Y continúa con una nueva pregunta: ¿Pero recurso de qué? o más bien dicho ¿para qué? Antes de dar respuestas a estas disyuntivas –añade en el optimista caso que sea capaz-, hace un necesario paréntesis para tomar en cuenta que hasta bien entrado el siglo XX, “la cultura se concebía como un “*aura sagrada*” el reino de lo “*bello*

y armonioso”, ajeno a las vicisitudes de la vida y de la imperfección humana.

Sólo la azarosa combinación de los movimientos modernistas y de la ciencia antropológica nos hicieron ver que la cultura era parte de nuestra vida cotidiana, y el marxismo nos enseñó a ver además que existían “cultura de clases”, por lo tanto, parte de la vorágine transformadora de la sociedad moderna”.

Pero aún así, esta perspectiva radical de la cultura, no la arrancaba del suave universo de lo “*sublime*”, la cultura de las clases populares era el ideal cultural a sacralizar contra la cultura dominante. Y es esta idea de superioridad axiológica lo que la nueva episteme viene a eclipsar al constatar que la cultura también puede ser un simple “*recurso económico*”, demostrado en las jugosas ganancias de las industrias culturales o del turismo cultural, o en los esfuerzos denodados de las superpotencias económicas por proteger las patentes o derechos de autor.

Para finalizar su intervención, plantea que, “afortunadamente, para los idealistas y utopistas la cultura como un recurso tiene su anverso en la idea de una “*activación cultural*” en palabras de Llorenç Prats, concepto que alude al hecho que comunidades de distintos puntos del orbe que resisten desde sus territorios al orden global invocando a la cultura, ya sea en causas étnicas, ambientalistas o sencillamente barriales. Y es en este punto de tensión donde deben intervenir los gestores y animadores culturales ¿puntos de agencia entre el mercado y el arte? o ¿agentes de cambio de la hegemonía global a la local?”

A continuación, es el turno de intervención de María Paulina Soto Labbé, quién inicia el debate con una mirada desde lo público, que nos muestra que con posterioridad a la segunda guerra mundial, la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (1948) y la *Convención Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales* (1972), instalaron a la Cultura como principio y funda-



mento de derechos ciudadanos y obligaciones estatales. Expone así que con mayor decisión, desde fines de los años 90's, otros emblemáticos documentos han trazado una vinculación definitiva entre Cultura y Desarrollo.

El informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, *Nuestra Diversidad Creativa* (1997), el Informe de Desarrollo Humano dedicado a Cultura (2001), las Convenciones de UNESCO que prospectan la importancia de la salvaguardia del Patrimonio Inmaterial (2003) y la defensa de la Diversidad (2005), así como la *Carta Cultural Iberoamericana* (2007), entre otros varios, han contribuido a este enfoque.

De esta forma, nos plantea que es “un nuevo paradigma que se ha desplegado en un contexto económico y comunicacional global, pero que paradójicamente subraya, *las particularidades humanas e identidades territoriales locales como modalidades de producción de riqueza*, y como si fuera poco, con posibilidades de sostenibilidad y sustentabilidad para los lugares y sus poblaciones”.

Es decir, en un mundo híper dependiente y sin tempo, “la cultura se escapa para recuperar las lentas amalgamas del aquí y del ahora, como un recurso de la especie humana para concebir mejores condiciones de vida que estén en armonía con sus costumbres y entornos naturales”. Nueva utopía en tiempos de crisis civilizatoria.

Este enfoque en el espacio cultural latinoamericano, ha llegado a constituirse en una nueva alianza política. El rol instrumental que la Cultura había tenido durante el siglo XIX y comienzos del XX para los estados nación en formación, fue derivando en una mera circulación de obras y manifestaciones que se creían no destinadas a resolver aspectos vitales de la existencia humana y por lo tanto, transitaban a la zaga de otros temas de mayor importancia pública.

Sin embargo, en la última década, “*un concepto ampliamente divulgado por el British Council en el mundo -industrias creativas-*, avanza en la operacionalización de un enfoque decididamente orientado a generar una pro-

ductividad de negocios caracterizada por el intercambio de bienes innovadores y servicios con identidad". Nos anuncia que los datos indican que ya hay importantes logros, pero que sólo los países del norte están disfrutando de estas ganancias y diversidad en crecimiento.

Finaliza exhibiendo que mientras el conocimiento y el avance científico tecnológico comandan la noción de trabajo moderno, irrumpen estos criterios de valoración de intercambios simbólicos, prácticas que nuestros países exudan cuando ofrecen al mundo aquellas les son más auténticas y propias.

Es una gran oportunidad, señala, de mejorar nuestras frágiles democracias y economías, *"aumentando el consumo general de lo hecho con arte, pero también y sobre todo, mejorando el estatus social y económico del trabajo artístico"* que ha sido marginalizado y elitizado –de la misma manera que se ha incorporado y legitimado a la mujer en el campo laboral y social público-, redefiniendo los mecanismos de financiamiento de los nuevos creadores que en la actualidad son verdaderos ingenieros de sus obras.

Y finalmente, *"activando una oferta cultural pro-activa que haga del espectador y consumidor pasivo, un prosumidor, exigente pero dispuesto a pagar por el arte y la creatividad simbólica de los suyos"*. Desafíos no menores para los gestores de esta nueva utopía.



ESTORES CULTURALES
TRABAJADORES DE
LA CULTURA



Conclusiones

CAPITULO

5



Reflexiones Y Propuestas Del Primer Encuentro Nacional De Gestores Y Animadores Culturales, Reunidos En Santiago De Chile Los Días 9, 10 Y 11 De Octubre De 2009

Entre los días 9 y 11 de Octubre de 2009 y precedido por la realización de Encuentros en las ciudades de Puerto Montt, Valdivia, Chillán, Concepción, Valparaíso, Arica y cuatro en Santiago, y la adhesión de más de 300 organizaciones de Chile e Iberoamérica, se llevó a cabo en el Campus Santiago de la Universidad de Los Lagos, el Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales de Chile.

A continuación se presentan las conclusiones preliminares leídas y sancionadas en la plenaria final del encuentro, que representan los sueños, demandas y aspiraciones de los gestores culturales chilenos. Dichas formulaciones, serán recogidas en una publicación que esperamos de cuenta de todas las emociones, energías, experiencias y aprendizajes vividos en estos intensos tres días. Gracias a todos y todas.



Los cerca de 700 participantes, provenientes de las 15 regiones del país, junto a gestores y representantes de instituciones de Argentina, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Uruguay, Guatemala, México y España, que nos reunimos en Santiago durante los días 9, 10 y 11 de octubre de 2009, entregamos a la comunidad y autoridades, nuestras conclusiones.

Porque no queremos que la institucionalización constituya una restricción de nuestras expectativas y que ello limite nuestras esperanzas. Porque no estamos aquí por una casualidad, sino porque estamos interesados en un bien común y queremos compartir ese bien.

Porque queremos lograr un permanente entendimiento colectivo.

Porque la cultura es el motor que nos mueve. Porque requerimos contar con organismos que nos aseguren a las y los Gestores y Animadores Culturales su efectividad para avanzar con pie firme al desarrollo de las artes y la cultura, con instrumentos de gestión y participación ciudadana claros y oportunos; que trabajen sobre la base de diagnósticos permanentes y actualizados, con el acompañamiento responsable del Estado .

Nos proponemos fortalecer y desarrollar una cultura comunitaria con identidad que defina sus desafíos culturales y que haga frente a los vaivenes del mercado , de manera de potenciar los avances en materia de institucionalidad cultural que contribuyan al desarrollo de nuestro quehacer, en vista de lo cual proponemos:

I.- DE LA ACTUAL ORGANIZACIÓN INSTITUCIONAL PARA LA CULTURA

Pese a los avances que exhibe en materia de infraestructura y financiamiento entre otros aspectos, existe un saldo negativo en materia de participación en el proceso de construcción de la institucionalidad cultural chilena. Constatamos la existencia de un amplio malestar ciudadano con la forma en que se ha implementado la institucionalidad, con una escasa presencia del conjunto de actores del campo de la cultura y las artes en su desarrollo.

Se deben estudiar mejoras a la institucionalidad cultural que favorezcan la participación de los artistas, gestores, organizaciones e instituciones a todo nivel. En ese sentido se constata que los comités consultivos regionales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes cuentan con escasa representación de la comunidad cultural dadas las restricciones que conlleva el hecho de poseer la calidad de consejero regional, lo que en parte explica el

bajo interés existente de ser parte de ellos.

La institucionalidad cultural regional vigente debe contar con mayor autonomía en términos de recursos materiales, humanos y de infraestructura. Para ello se requiere contar con capítulos provinciales y comunales, conformando Consejos Comunales de Cultura con planes de gestión y financiamiento e integrados por representantes validados por la comunidad.

Los Consejos Comunales de Cultura deben diseñar y ejecutar políticas culturales locales adecuadas a las necesidades particulares de cada comunidad y que cubran las carencias que actualmente sufren diversas comunas geográficamente alejadas de las capitales regionales. Dichos planes deben procurar la mayor coordinación con el municipio y ser aprobados en consulta con la comunidad, garantizando la participación de los diversos actores culturales en su implementación.

Se debe avanzar hacia una distribución más equitativa de los recursos, considerando variables como vulnerabilidad social, acceso territorial y geográfico, entre otros, destinados al desarrollo cultural de todos los canales actualmente definidos para el fomento y difusión de la creación y circulación de las expresiones artísticas de la cultura.

En materia de participación ciudadana existe coincidencia en señalar que se deben incorporar nuevos mecanismos, o hacer más eficientes los actuales para enriquecer la participación de la sociedad civil en la definición de políticas públicas. Se considera que los niveles de participación generados desde el Estado se han mostrado absolutamente insuficientes para canalizar las necesidades que presenta el sector cultural, lo que se traduce en escaso o nulo diálogo de este con la sociedad civil. Se debe fortalecer la inter-institucionalidad para el diseño y ejecución de políticas públicas inclusivas y efectivamente participativas en su proceso de generación.

Se hace necesario que desde el estado se implemente

un Censo Nacional periódico de gestores, artistas, organizaciones y patrimonio cultural, a objeto de contar con información actualizada de campo cultural y sus actores.

II.- DEL MEJORAMIENTO Y/O ACTUALIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS CULTURALES

Pese a que se valora la existencia de una política en el sector reflejada en el documento “Chile quiere más Cultura. Definiciones de Política Cultural 2005-2010”, se considera que esta debe ser objeto de un profundo análisis por el conjunto de actores del campo cultural chileno, en función de realizar las modificaciones que requiere.

Las autoridades pertinentes deben garantizar el desarrollo de procesos de discusión de la nueva política cultural en forma participativa, oportuna e informada con el conjunto de actores culturales tanto a nivel regional como nacional, procurando la mayor participación ciudadana en este importante proceso.

En se sentido, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes debe encargarse en profundidad del desarrollo de la Cultura y no sólo de las Artes, a través de programas, proyectos y procesos pertinentes como parte de las políticas culturales del país, recogiendo para su implementación experiencias de ejecución territorial implementadas con éxito por otras carteras.

La institucionalidad pública en cultura debe estudiar los mecanismos para hacerse cargo de las escuelas de formación artística. Estas deben integrarse como parte constitutiva de las políticas culturales y educacionales e implementarse de forma transversal en el proceso de formación de los niños y niñas en nuestro país, desde la enseñanza preescolar.

La nueva política cultural debe potenciar la identidad

cultural latinoamericana y aportar a la integración de los países a través del arte y la cultura ancestral y contemporánea. En ese sentido debe incorporar las expresiones artísticas y culturales de las y los inmigrantes en territorio nacional, como una forma de integrarles en el desarrollo cultural de nuestro país. Se debe reconocer su aporte a la identidad nacional y garantizar su estadía en igualdad de condiciones acatando las indicaciones de la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2001) y de esta forma contribuir a la eliminación de toda forma de discriminación y xenofobia.

Valorar, promover, proteger y proyectar la cultura de los pueblos originarios, debe ser un elemento constituyente de la política cultural del país, especialmente del pueblo mapuche, dada la militarización de sus tierras, favoreciendo procesos que contribuyan a la devolución de sus territorios ancestrales y el reconocimiento constitucional de su existencia.

Se debe discutir la propuesta de ley que crea el Instituto del Patrimonio, dado que el proceso desarrollado a la fecha resta participación a la ciudadanía en el diseño de políticas en este campo.

La designación de patrimonio cultural debe ser consensuada entre las personas expertas en estas materias y las comunidades en el que este patrimonio se encuentre. Se debe garantizar la protección del patrimonio cultural material e inmaterial, y crear consejos comunales de monumentos que incorporen a un representante de los Consejos Comunales de Cultura, a la vez que endurecer y aumentar las sanciones a quienes atenten contra el patrimonio.

Es preciso generar sistemas de reconocimiento y valoración de las y los artistas locales así como de los espacios para la cultura y de los patrimonios culturales locales, favoreciendo el desarrollo de acciones que releven, rescaten y promuevan la identidad local. Asimismo, reconocer las diferentes variantes integradas en las

expresiones del arte y la cultura, identificando su aporte al desarrollo social y al acervo artístico del país, rescatando oficios y quehaceres como por ejemplo el de los títeres.

En materia creación artística, se plantea la necesidad de generar una amplia difusión de la producción de música chilena abarcando todos los estilos y tendencias, con especial atención en la música folclórica.

Se debe estimular el desarrollo de medios de comunicación locales y comunitarios: canales de televisión, radios, periódicos, revistas con el fin de garantizar la difusión y promoción de las creaciones artísticas, la participación ciudadana en cultura y la producción nacional de las distintas expresiones culturales. En el caso de la música, se debe recuperar la obligación legal de las Radios de contar con mínimos de radiodifusión de la producción nacional en el país.

Se propone implementar un observatorio cultural ciudadano como sistema de seguimiento, mejoramiento y fiscalización de la implementación de políticas culturales, que permita realizar un seguimiento sistemático a las políticas del sector. Asimismo, es preciso fortalecer la labor fiscalizadora y de control ciudadano de los procesos culturales, utilizando a su favor la normativa vigente, como la Ley de transparencia.

Todo lo anterior debe verse refrendado en la generación de instrumentos e indicadores de medición, estadísticas, sistematización y evaluación de las políticas culturales.

III.- ACERCA DE LA GESTION CULTURAL

La gestión cultural y quienes la desarrollan, se han ganado progresivamente un espacio en el campo cultural chileno. Dentro de esta, a lo largo y ancho del país se constata el desarrollo de diversas experiencias de gestión cultural comunitaria que forman parte del pa-

trimonio histórico del trabajo social en comunidades de base en nuestro país.

Es preciso reivindicar esta experiencia y oficio preservando el sentido social de esta labor. En ese sentido se propone impulsar un proyecto de ley que reconozca los derechos laborales de las y los Gestores y Animadores Culturales chilenos, del mismo modo que estimular su incorporación como materia de interés en la formación de estudiantes y docentes de Enseñanza Media.

Gestionar en cultura, no excluye los procesos de autogestión, por lo que se debe fortalecer esta dimensión dentro del quehacer de los gestores culturales, relevando el capital humano como el principal recurso para enfrentar el desafío de trabajar en cultura.

Las acciones de gestión cultural deben articularse en torno de un sentido “colectivo, inclusivo, integrador, diverso” que genere acogida y favorezca el desarrollo de un “nosotros” que permita construir desde esa dimensión. Ello supone el fortalecimiento de capacidades de gestión en el plano técnico y actitudinal a objeto de atender la diversidad de necesidades, propuestas e inquietudes existentes.

Se debe promover la formación integral de las y los gestores culturales, haciendo hincapié en la formalización de métodos de trabajo, en la sistematización de experiencias, en la investigación y publicación de dichos resultados. Junto a lo anterior, se deben promover espacios y mecanismos de distribución, difusión y comunicación de las acciones y productos del trabajo de las y los gestores y animadores culturales. La observancia del patrimonio cultural debe ser una de las bases del trabajo de los gestores culturales.

Se debe fomentar el desarrollo de emprendimientos culturales generando condiciones que garanticen el acceso y participación de las comunidades, sin que ello se vea amenazado o comprometido por la gratuidad.

En el ámbito territorial, es preciso estimular el trabajo conjunto con las municipalidades en el campo de la cultura y las artes, en tanto ellas poseen funciones y atribuciones directas relacionadas con el mejoramiento de la calidad de vida de las personas a nivel local. Para que ello sea posible, se debe asegurar la existencia de Departamentos de cultura en cada municipio del país y la elaboración de planes comunales de cultura que orienten dicho quehacer.

En este plano, resulta indispensable avanzar hacia el mejoramiento de legislación que norma el funcionamiento de las organizaciones comunitarias funcionales expresado en la ley N° 19418, (“sobre juntas de vecinos y demás organizaciones comunitarias”) actualizando su formulación.

Se debe gestionar una cultura de la participación que estimule la creatividad, buscando compatibilizar la importancia de los productos, con la de los procesos que les dan sentido.

IV.- DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS Y LOS GESTORES Y ANIMADORES CULTURALES DE CHILE

El fortalecimiento del sector cultural demanda el desarrollo de un trabajo colaborativo entre las redes de artistas, gestores y animadores culturales a partir de la generación de catastros e inventarios de espacios y recursos para el arte y la cultura.

Es preciso hacer conciencia respecto del papel que desempeña el gestor cultural en los procesos de diseño y elaboración de proyectos culturales, financiados con recursos públicos. Se debe proteger la propiedad intelectual de los proyectos y propuestas de los gestores y animadores culturales, en términos individuales y/o colectivos, según corresponda -implementando para ello entre otros mecanismos- el catastro universal de pro-

yectos con la respectiva identificación de autoría.

En materia asociativa, existe amplio consenso en la necesidad de superar el estado de dispersión existente en el campo de la gestión cultural, generando una organización que agrupe y represente a este sector. Para ello se propone la creación de una Asociación Gremial Nacional de Gestores, Animadores y Organizaciones Culturales, con capítulos regionales y organizaciones intermedias temáticas. Dicha organización debe reunir a personas naturales y colectivos que desarrollan su labor en este ámbito y de manera de instalar una actoría nacional en el campo de la cultura que se constituya como contraparte de la institucionalidad cultural (como lo son el gremio de los profesores con el MINEDUC, o el colegio médico con el MINSAL).

La tolerancia, el pluralismo, la descentralización, una especial preocupación por los actores culturales de base y el respeto a la diversidad, deben constituirse en algunos de los principios fundantes de esta organización. La Asociación Nacional deberá velar, entre otras cosas, por la seguridad social de sus asociados y asociadas, estableciendo los convenios que para ello fuera necesario, contando además con un Comité de ética que regule las actuaciones de sus asociados.

En el área de la investigación se propone la creación de una instancia Latinoamérica que permita analizar las experiencias de acreditación y certificación de competencias de las y los Gestores y Animadores Culturales.

A objeto de contar con un momento permanente de reconocimiento de labor que realizan los gestores culturales, se plantea la celebración de un día nacional que contribuya a fortalecer su presencia en la sociedad y el sector cultural.

V.- DE LA FORMACIÓN EN GESTIÓN Y ANIMACIÓN CULTURAL

La popularidad que ha alcanzado la gestión cultural, las necesidades formativas que presentan los actores culturales en el marco del desarrollo y el crecimiento experimentado por el sector, han contribuido a un incremento sostenido de las ofertas formativas en los últimos años.

Expresadas en talleres, cursos, diplomados y magíster, se cuenta en la actualidad con alternativas para diversos públicos, las que sin embargo difieren en objetivos, contenidos y metodología, dando cuenta de las diversas perspectivas que posee la gestión cultural y sus procesos de formación en el país.

En este marco, preocupa la falta de acceso a estos procesos de importantes sectores dado el alto costo que en general supone participar de estas iniciativas, lo que genera una inequidad que afecta por sobre todo a los gestores culturales independientes y comunitarios.

Dada la concentración de las iniciativas formativas en la capital y las grandes ciudades, se debe favorecer la generación de instancias de formación descentralizadas que permitan desarrollar procesos de formación de gestores y animadores en regiones. Es allí donde se deben detectar las necesidades en materias de contenidos, investigación y metodologías para ser incorporadas en los diversos programas de formación en estos ámbitos, especialmente en las mallas curriculares de las universidades.

En materia de contenidos de los programas de formación, se debe incorporar y/o fortalecer la línea de la investigación y los procesos de desarrollo de indicadores culturales.

Los derechos culturales, la apreciación artística, estética, herramientas de comunicación y difusión deben ser

materias constitutivas de las mallas de formación para las y los gestores y animadores culturales. Del mismo modo se debe relevar la importancia de la Responsabilidad Social Empresarial de manera que pueda ser difundida e implementada en el campo de las artes y la cultura.

El análisis de la legislación cultural y las políticas culturales tanto en Chile como en América Latina, deben ser componentes imprescindibles de los distintos programas de Gestión Cultural, independientemente que estos sean o no conducentes a títulos profesionales.

Dado el desarrollo experimentado por las iniciativas de formación en los últimos años, es preciso implementar un sistema de acreditación de las distintas carreras y cursos de Gestión y Animación Cultural de manera de garantizar estándares de calidad básicos para potenciar la formación profesional del sector.

El Estado debe generar las condiciones para el diseño y financiamiento de un sistema de reconocimiento de las competencias y las habilidades generadas por las y los Gestores y Animadores en Chile, conducente a certificación profesional, debiendo el Ministerio de Educación, MINEDUC reconocer dicha denominación y título. Deben existir líneas de financiamiento de estudios y becas de formación para las y los Gestores y Animadores Culturales de Chile que lo requieran, implementando a la vez sistemas de evaluación eficientes para la Gestión y Animación Cultural.

VI.- DEL FINANCIAMIENTO PARA LAS ARTES Y LA CULTURA

La concursabilidad como mecanismo de financiamiento de la cultura se ha mostrado ineficaz para dar respuesta a las necesidades que presenta el sector cultural, introduciendo la competencia en entre los actores culturales por los recursos. Es por ello que se

deben estudiar otros mecanismos complementarios de participación pública y privada para la generación de recursos para el arte y la cultura, como por ejemplo los convenios marco.

No obstante lo anterior, en materia de fondos concursables, se señala que se debe avanzar en el mejoramiento del diseño actual, haciéndolos más accesibles al conjunto de actores culturales, diferenciando la postulación entre instituciones y organizaciones de base, así como destacionar la etapa de postulaciones, fortaleciendo la modalidad de “ventanilla abierta” a objeto de acoger iniciativas en distintos períodos del año.

Dada la experiencia de los últimos años, se debe garantizar la idoneidad de las y los evaluadores, definiendo mecanismos objetivos de evaluación, estableciendo concursos diferenciados y adecuados a los distintos niveles de experticia en el diseño de proyectos culturales. Asimismo, se debe procurar la elaboración de formularios -que asegurando la rigurosidad técnica en la formulación- no complejicen innecesariamente este proceso.

Se debe establecer un tope máximo para el financiamiento de proyectos a personas naturales o jurídicas que, contando con recursos privilegian los recursos públicos para desarrollar iniciativas privadas con fines de lucro, procurando de esta manera, que los recursos públicos apoyen preferentemente a quienes ven en este instrumento una alternativa para emprender proyectos culturales.

En materia de evaluación se deben mejorar los mecanismos de fiscalización de proyectos financiados por recursos públicos, a la vez que asegurar su acompañamiento y la socialización de las buenas experiencias, evitando de este modo que se pierdan los aprendizajes generados.

Se debe democratizar y socializar el Fondo Nacional de Desarrollo Regional, FNDR (2% para cultura) garantizando que la decisión de la asignación de sus recursos

no dependa de operadores políticos sino de evaluaciones que respondan a criterios de calidad y pertinencia. Para ello se deben establecer criterios técnicos y artísticos rigurosos, además de jurados idóneos del mundo de la cultura que otorguen transparencia y seriedad al proceso.

La Ley Donaciones Culturales es un instrumento importante en este plano, pero debe ser revisada y mejorada de manera que permita el acceso a sus beneficios a gestores, animadores, y organizaciones culturales.

Se deben generar programas financieros de apoyo al emprendimiento cultural cuyo seguimiento, asesoría y administración queden bajo la responsabilidad de la institucionalidad cultural vigente y posean carácter regional. El Estado debe procurar al menos equiparar el financiamiento que destina a la cultura, en virtud de lo que genera la industria cultural al PIB, considerando que la cultura constituye inversión social y no un gasto.

Los gobiernos locales deben contribuir en esta dirección destinando al menos el 1% de su presupuesto para el desarrollo de un Plan Comunal de Cultura consensuado con la comunidad, como forma de integrar a esta en la definición de la inversión en arte y cultura.

En este sentido, se destaca la necesidad de promover procesos de construcción participativa de los presupuestos para cultura a nivel de los municipios, como estrategia para incorporar al sector cultural a la definición de la inversión social en este ámbito. Asimismo, se hace un llamado a incrementar el control ciudadano respecto de las acciones que realizan los municipios en el campo de la cultura.

El Estado en sus distintos niveles debe invertir en los procesos de instalación, fortalecimiento y desarrollo de las organizaciones preocupadas del fomento y difusión del arte y la cultura, con el fin de garantizar la proyección y permanencia de las mismas.

VII.- ACUERDOS A CORTO PLAZO

- Suscribir una carta de acuerdo internacional de la Gestión Cultural que contenga perfiles profesionales, requerimientos, reconocimiento y protección de la labor de las y los Gestores y Animadores culturales.
- Instaurar el 9 de octubre como el día de las y los Gestores y Animadores Culturales de Chile, desarrollando para ello acciones públicas que releven la función y relevancia de esta labor en todo el país.
- Creación de una Organización Nacional de Gestores, Animadores y Organizaciones Culturales que posea instancias regionales, provinciales y comunales, con una agenda definida a corto, mediano y largo plazo.
- Promover la publicación de este documento como una declaración del Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales que convocó a representantes de todas las regiones de Chile y de otros países.
- Crear un plan de comunicación que difunda los resultados del Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales, con el compromiso inicial que cada una de las organizaciones que participaron lo difundan en los medios a su alcance.
- Presentar estas propuestas a la Presidenta de la República; al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes; al Ministerio de Educación; a la Asociación Chilena de Municipalidades; a la Subsecretaría de Desarrollo Regional; a la Comisión Bicentenario; Comisiones de Cultura de las Cámaras de Diputados y Senadores; organizaciones culturales nacionales e internacionales.
- Nos auto-convocamos a un segundo Encuentro Nacional de Gestores, Animadores y Organizaciones Culturales, en una fecha similar a la actual para conmemorar el día de la Gestión y la Animación Cultural, en una ciudad distinta a Santiago.



DECLARATORIA PÚBLICA EN SANTIAGO DE CHILE

Anuestros colegas gestores y animadores, artistas, creadores, académicos, investigadores, organizaciones e instituciones del mundo público y privado, del sector cultural y la sociedad civil chilena:

Los abajo firmantes, provenientes de organizaciones e instituciones del sector cultural de Colombia, Uruguay, Argentina, Guatemala, México y España, participamos como ponentes, expositores y talleristas internacionales en el Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales, realizado en Santiago de Chile los días 9, 10 y 11 de Octubre de 2009 organizado por la Escuela de Gestores y Animadores Culturales, EGAC.

Fuimos testigos de fe de los grandes avances y logros de los gestores culturales chilenos en la construcción de una democracia más incluyente y participativa en beneficio de la sociedad civil chilena. Los diversos agentes

culturales se reconocieron, conocieron, intercambiaron y reflexionaron sobre diversas temáticas propias del sector como la profesionalización de los gestores, las dinámicas culturales locales y regionales, las industrias creativas y el emprendimiento cultural, la asociatividad, las redes y sistemas de cultura, comunicación, los derechos y deberes culturales de los ciudadanos, la financiación cultural, entre muchos otros temas.

El Encuentro propició la generación de un espacio abierto y participativo para el análisis y formulación de propuestas de mejoramiento de las Políticas Culturales para el Bicentenario. Pudimos constatar que Chile cuenta con una ciudadanía de base culturalmente activa, auténtica y orgullosa de su diversidad cultural, comprometida a proponer nuevas formas de democracia participativa y comprometida con el ejercicio de sus derechos y deberes ciudadanos.

Durante los tres días del Encuentro vimos como la ciudadanía chilena participó de un ejercicio democrático e

incluyente que les permitió adquirir nuevas herramientas para reconstruir el pasado y pensar el futuro desde la cultura, como un camino posible para el fortalecimiento de su identidad cultural a partir de sus diferencias, en un marco de inclusión social y respeto por el otro. El Encuentro fue histórico y único en Hispanoamérica porque logró convocarnos a cerca de 700 personas provenientes de diversas regiones de Chile y de otros países hermanos, generando un significativo proceso de participación y movilización ciudadana, que conllevó a la creación de una Asociación Gremial para los Gestores y Animadores Culturales, que los legitima y potencia como interlocutores válidos ante la institucionalidad cultural Chilena.

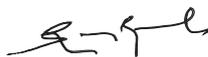
Por lo anterior, públicamente declaramos nuestro compromiso en continuar esta ejemplarizante, ardua y significativa labor de la mano de los gestores culturales chilenos, a través de:

- Difundir en nuestros países los acuerdos alcanzados del Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales, en el marco del fortalecimiento de las redes de colaboración e intercambio entre los gestores culturales.
- Estimular el desarrollo de acuerdos de colaboración entre los gestores y artistas de nuestros países en la perspectiva de favorecer el intercambio de saberes y experiencias que contribuyan a participación de las comunidades y la autonomía de los sectores culturales y sus diversas expresiones.
- Propiciar la construcción de una ciudadanía democrática cultural, incluyente y participativa que, desde las especificidades culturales de los sujetos, tenga una presencia efectiva en el escenario público y desde allí forje las bases para una convivencia plural.
- Estimular el desarrollo de políticas públicas que convoquen a la participación de diferentes propuestas culturales con miras a la construcción colectiva de un proyecto de futuro plural y democrático en Chile.
- Proponer mecanismos inclusivos para que desde los diferentes ámbitos y contextos, grupos, individuos, mo-

vimientos e instituciones definan sus propuestas, tengan presencia en espacios públicos y permitan los conocimientos y reconocimientos mutuos que las políticas culturales deben ser capaces de propiciar.

- La construcción de una ciudadanía con base en el reconocimiento de la dimensión cultural de los distintos agentes sociales y la preservación y acceso a los bienes culturales a través del apoyo a la creación, expresión y difusión.

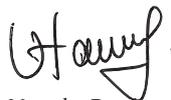
Se firma en Santiago de Chile, a los 11 días del mes de Octubre de 2009.



Ruby E. Grisales García
Red de Gestores Culturales del Valle, Universidad del Valle. Cali, Colombia.



Florencia Parodi
Almagesto Cultura, Mar de la plata, Argentina.



Ursula Rucker
La Usina Cultural, Buenos Aires, Argentina.



Héctor Ariel Olmos
Secretario Académico de Folklore Instituto Universitario Nacional del Arte y Docente. Buenos Aires, Argentina.

Ignacio Ojeda B.
Director Red de Gestores Culturales de Colombia.

José Ramón Insa Alba.
Co-Presidente de la Red Interlocal de ciudades para la cultura, España.

Rafael Morales Astola
Federación Estatal de Asociación de Gestores Culturales de España, FEAGC.

Sergio Machín
ONG Trafal Uruguay.

José Luis Mariscal
Universidad de Guadalajara, México.

Juan Carlos Abac
Dirección General de Educación Física del Gobierno de Guatemala.



DECLARACIÓN DE VOLUNTAD PARA LA CREACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA GESTIÓN CULTURAL (OM-GC)

Reunidos en El Ejido (Almería), los días 5, 6 y 7 de noviembre de 2009 en el Congreso Internacional de la Gestión Cultural en el Marco Europeo, organizado por la Federación Estatal de Asociaciones de Gestores Culturales (España), con la cooperación de AGECAL (Portugal), y siguiendo principios inspiradores que ya se expresaron en el Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales de Chile, celebrado los días 9, 10 y 11 de octubre de 2009, organizado por la Escuela de Gestores y Animadores Culturales de Santiago de Chile, los abajo firmantes, en representación de sus respectivas asociaciones, declaramos que:

Manifestamos la voluntad y la convicción de fundar la organización mundial de gestores culturales, porque es preciso:

- Generar un espacio de encuentro y articulación permanente de los profesionales de la cultura de los cinco continentes.
- Promover relaciones de intercambio equilibradas y democráticas.
- Fomentar la participación ciudadana en todo proceso cultural y en todo territorio que fuere.
- Avanzar en la participación de las organizaciones de los profesionales de la cultura en la definición e implementación de las políticas culturales públicas.

Esta organización tendrá como fines principales:

A. Reforzar la consolidación de la figura profesional del gestor cultural en cualquier lugar del mundo, favoreciendo el intercambio de información, de ideas y de



experiencias, así como la formación, entre las entidades pertenecientes a la organización.

B. Avanzar en la redacción de una Carta Mundial de la Gestión Cultural y los Derechos Culturales desde el propio sector profesional de la gestión cultural.

C. Promover el desarrollo de la cultura de la participación activa y comprometida con relaciones justas y equilibradas entre las diferentes culturas, así como utilizar una metodología participativa en todas sus actuaciones, basándonos en el diálogo intercultural como herramienta fundamental.

Han firmado la Declaración de Voluntad las siguientes organizaciones:

- Federación Estatal de Asociaciones de Gestores Culturales (España)
- Escuela de Gestores y Animadores Culturales, EGAC

(Chile)

- Asociación de Gestores Culturales del Algarve (Portugal)
- Asociación de Centros Culturales (Bélgica)
- Asociación de Directores de Asuntos Culturales de Midi-Pyrénées et Ile de France (Francia)
- Fundación Marcel Hicter (Bélgica)

Sevilla, 18 de noviembre de 2009.

Nota: En la actualidad, y además de las ya mencionadas, la declaración cuenta con la adhesión de organizaciones de Colombia, Argentina, Egipto, Marruecos, Líbano, Eslovenia, Malta, Italia, Alemania y Francia.





**Resumen
Ponencias**

CAPITULO 6

El consumo cultural y su impacto en la construcción de proyectos biográficos y ciudadanos: aportes teóricos y empíricos para la gestión cultural en Chile

Tomás Peters Núñez

Sociólogo e investigador del Centro de Investigaciones Socio-culturales Universidad Alberto Hurtado.
tomas.petersn@gmail.com

Los estudios sobre consumo y participación cultural han demostrado que al lograr un mayor acceso a bienes y servicios culturales las personas amplían sus proyectos biográficos y además potencian sus relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación con su comunidad. Esto tiene, por cierto, implicancias directas en la gestión cultural. Por una parte, ofrece argumentos concretos sobre la importancia y necesidad de su trabajo, y por otra, entrega herramientas para que las personas y comunidades puedan por medio del arte ampliar sus horizontes reflexivos, críticos y de expectativas para la construcción de un proyecto transformador.

Si lo anterior es posible por medio del arte, entonces el foco debe estar dado en su producción e involucramiento y no simplemente en el acceso a los bienes y servicios culturales. En otras palabras, y adentrándome a la idea central de este texto, lo que deseo presentar en este artículo es demostrar que un alto involucramiento de los agentes sociales en la producción y participación artística, genera un mayor impacto en las trayectorias biográficas de los sujetos y en el desarrollo de las comunidades.

Más específicamente, se muestra evidencia empírica que demuestra que, a mayor consumo, participación y creación de manifestaciones artísticas por parte de los agentes sociales, mayor será la amplitud de construcción de proyectos biográficos y, además, el despliegue de nuevos horizontes de expectativas comunitarias.

I. Algunos elementos teóricos

Para iniciar la argumentación aquí desarrollada, es central comprender que la sociedad moderna se va reproduciendo y construyendo por medio de un complejo entramado creativo y expresivo, donde la cultura y el arte juegan un papel fundamental.¹ Si bien la evolución de la sociedad depende, en gran medida, del trabajo sincrónico entre la diferenciación de los diversos ámbitos sociales tales como la política, la economía, la educación, el derecho, etc., es relevante comprender que la cultura es un espacio mutable y en permanente construcción, donde su interrelación con las manifestaciones artísticas permite establecer nuevas y contingentes oportunidades de transformación social.

Este proceso es potenciado y reforzado por la participación y el consumo cultural. Ambos permiten la conformación de nuevos y renovados esquemas de sentido en la esfera social y cultural y, además, fortalecen un desarrollo social, humano y económico sustentable en las comunidades y naciones, ayudando, así, a la conformación de nuevos horizontes de expectativas que sustenta la confianza de un futuro común conformado por la diversidad y, a la vez, por la complementariedad de los diversos agentes sociales.

Este escenario está, a la vez, caracterizado por los procesos de individualización del sujeto moderno.² Según Norbert Lechner, *“Uno de los cambios más importantes –considerando la tradición comunitaria de América Latina– es la creciente individualización. El individuo se despega de los vínculos y hábitos tradicionales que, a la vez, lo encerraban y lo protegía. Esta “salida al mundo” hace parte de un proceso de emancipación que permite al individuo ampliar sus horizontes de experiencias, incrementar sus capacidades de participar en la vida social y desarrollar sus opciones de auto-realización”*.³

Esto quiere decir que, al ampliar el campo de experiencias que puede recorrer cada persona, y al diversificar

los mapas culturales que ofrece la sociedad como modelo para la construcción de una identidad personal, los sujetos se encuentran permanentemente constreñidos a elegir sus proyectos vitales. Por ello, es importante el fomento —y aseguramiento en términos de acceso— de los bienes y servicios culturales creados en las comunidades, ya que son ellos los que posibilitan, como hemos anotado, la conformación de nuevos horizontes democráticos sustentados en la diversidad y la deliberación de los sujetos.

¿Qué nos señala la evidencia internacional?

A finales del siglo XX, una serie de investigaciones reconocieron y valoraron la importancia de la cultura y las artes en el desarrollo social, comunitario y económico de los países.⁴ Por ejemplo, el Consejo Australiano para las Artes desarrolló una investigación pionera en 89 proyectos culturales que fueron financiados durante dos años por fondos públicos.⁵ Esta investigación concluyó que existía una fuerte afinidad entre estos proyectos artísticos y la posibilidad de potenciar beneficios sociales, educacionales y económicos en la comunidad. En el informe final de la investigación, Deidre Williams estableció cinco indicadores fundamentales para detectar el impacto de los programas artístico-culturales implementados: a) incremento de capital social, b) construcción y desarrollo comunitario, c) activación de cambio social, d) desarrollo de capital humano y e) fortalecimiento de la actividad económica.⁶

En años posteriores a esta investigación, se logró determinar que la participación y el consumo de actividades artístico-culturales tenía efectos en otras y variadas esferas: mejoramiento de las habilidades cognitivas y comprensivas, aumento del orgullo/identidad comunitaria, reducción y prevención del crimen urbano, mejoramiento del comportamiento social, mejoramiento del estado de ánimo de los sujetos, aumento de la cohesión social, estabilización de la salud y aumento de la autoestima de las personas, entre otras.⁷

Por su parte, el investigador inglés François Matarasso⁸ ha recalcado, también, que la participación en actividades artísticas genera beneficios sociales en los individuos y en las comunidades. Según su argumento general, en un nivel individual, participar en este tipo de actividades genera experiencias únicas y creativas, potencia las habilidades sociales por medio de nuevas amistades y permite la integración de los sujetos en la sociedad. De la misma forma, resume su investigación diciendo que la experiencia de la participación y consumo de actividades culturales y artísticas es única y muy significativa para el desarrollo local y humano de las sociedades.

En su conjunto, estas investigaciones demuestran el impacto positivo que tienen el acceso, la participación, la creación y el consumo de bienes y servicios culturales en las comunidades e individuos. Si bien son experiencias principalmente anglosajonas, es importante comprender que la participación y el consumo de bienes y servicios culturales tienen un efecto importante en personas y comunidades a nivel global.

¿Qué investigaciones hay en Chile al respecto?

Una vez desglosado lo anterior, resulta importante contribuir a la argumentación presentada en este artículo con evidencia empírica desarrollada en Chile. Para ello, es posible mencionar dos investigaciones que se han concentrado en analizar esta discusión:

1. Según el Informe de Desarrollo Humano “Nosotros los Chilenos” del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, se ha logrado determinar que *“entre quienes efectúan algún consumo cultural, un 40% siente que esas actividades le ayudan a desarrollarse como persona; un 27% a ampliar sus temas de conversación; y un 29%, a conocer otras maneras de vivir y pensar”*⁹. En cambio, entre los que consumen menos cultura se ligan a una actitud privativa, pesimista y desconfiada.

De la misma forma, el mayor consumo y participación cultural se liga en cualquier nivel de ingreso y situación económica, a una mayor actitud cívica de valoración de la diversidad y a una mayor disposición hacia la tolerancia y la no discriminación.

Es más, “entre quienes realizan más consumo cultural se observa una mayor actitud cívica. Esta se expresa en su mayor valoración de la democracia, su mayor preocupación por los asuntos de la comunidad y su menor desafección política” ¹⁰. Y entre los que tienen menor consumo cultural, prima una actitud de desvinculación con su comunidad y su entorno cercano. Como bien dice el informe, “A éstos últimos les da lo mismo la democracia y piensan, en mayor medida, que cada uno “debe arreglárselas como pueda”.

2. Según el estudio de Pedro Güell, Soledad Godoy y Raimundo Frei “*El consumo cultural y la vida cotidiana: algunas hipótesis empíricas*” ¹¹, es posible afirmar que una de las características subjetivas asociadas al consumo cultural que más destaca es la sociabilidad y asociatividad. Según los datos recogidos en su estudio, las personas que declaran tener más amigos, que lo pasan bien con ellos y tienen un mayor nivel de participación en organizaciones, consumen más bienes culturales.

De la misma forma, el mayor consumo cultural se asocia, a cualquier nivel de ingreso y situación económica, a una mayor confianza en las personas. También se detectó que el consumo cultural se asocia también a una mayor disposición al cambio y a una mayor apertura a las influencias extranjeras. Finalmente, los datos muestran la siguiente relación: quienes tienen más consumo cultural tienden a valorar más la diferencia de opiniones, prefieren relacionarse con gente distinta a ellos para conocer otras experiencias y tienen menor temor a los conflictos.

En resumen, y considerando ambas investigaciones, “*Las conclusiones sugieren que el desarrollo de mayores posibilidades de acceso a los bienes y servicios cultura-*

les pueden ser una herramienta para el desarrollo de un trabajo cultural que trascienda la esfera de lo individual y sirva de base para una reflexividad social más amplia”

¹². En este sentido, el consumo y la participación en actividades artístico-culturales generarán un dinamismo en la sociedad que resulta central a la hora de comprender la importancia de lograr un desarrollo humano sólido y sustentable en el tiempo. De lo contrario, las sociedades se vuelven cerradas en sí y no logran construir un nuevo horizonte de expectativa, basado en la solidaridad, la cooperación y la noción cívica de una sociedad más justa e inclusiva.

Por lo tanto, ¿Cuáles son los desafíos para la gestión cultural en Chile?

La respuesta puede ser la siguiente: favorecer, en su trabajo cultural un mayor nivel de involucramiento de las personas en las manifestaciones artísticas que se desarrollen. En otras palabras, la mejor recomendación que se puede extraer de estas reflexiones, es que no basta simplemente con permitir un mayor acceso a la cultura –aspecto, por lo demás clave-, sino que resulta central desarrollar estrategias de intervención que ofrezcan la posibilidad que la gente se involucre, participe y sea parte de las expresiones artísticas.

La evidencia demuestra que, a medida que la gente común crea, presenta y enseña arte, su nivel de compromiso social, reflexión crítica, solidaridad y participación aumenta. Si sumamos los esfuerzos para generar un trabajo de estas características, entonces se podrán “*gati-llar*” nuevos horizontes de expectativas en las personas y, por ende, mayores posibilidades para la construcción de proyectos biográficos reflexivos basados en la experiencia y el futuro deseado.

Con ello, consideramos como una prioridad central aumentar los esfuerzos que se desarrollan en los espacios educativos –escuelas, centros de enseñanza, centros culturales ligados a los departamentos de educación de

las municipalidades, etc.- para lograr un mayor acceso y participación cultural.

Sumado a lo anterior, es central anotar que, sin una comunidad comprometida con la valoración y fomento del arte y la cultura, nada de lo escrito anteriormente tendrá sentido. Es menester de los gestores culturales –con un apoyo permanente del Estado y la comunidad artística-, socializar, entre las personas, la noción de que el acceso y participación cultural es una herramienta fundamental para el fortalecimiento de una sociedad civil fuerte y empoderada. De lo contrario, el arte se considera espectáculo y no como un espacio posible de reflexión social. En definitiva, se abre una nueva oportunidad para generar políticas públicas culturales que no sólo potencien la creación artística de los artistas, sino que también contemplen acciones conducentes a fortalecer tanto el consumo como la participación de la gente común en la creación de manifestaciones artísticas.

Los gestores culturales tienen, por tanto, una misión central para construir renovados proyectos biográficos y, a la vez, desarrollar una ciudadanía participativa y crítica. Aspectos que, en definitiva, son urgentes de potenciar en el Chile actual.

Notas:

1. Véase, entre muchas posibilidades, Bauman, Zygmunt, “La cultura como praxis” Editorial Paidós, Barcelona, 2002. También Wolf, Janet “La producción social del arte” Editorial Istmo, Madrid, 1997. Para una sistematización de teoría sociológica y arte, véase Harrington, Austin, “Art and Social Theory” Polity Press, 2004.
2. Véase los análisis de Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim, “La individualización. El individuo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas” Editorial Paidós, Barcelona, 2003. También, véase esta discusión en Martuccelli, Danilo “Gramáticas del individuo” Editorial Losada, 2007.
3. Lechner, Norbert, “Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política” Lom editores, 2002. Pág.105.

4. Belfiore, Eleonora y Oliver Bennett, “Rethinking the Social Impacts of the Arts”, Warwick, Centre for Cultural Policy Studies, University of Warwick, 2006.

5. Williams, Deidre “Creating Social Capital,” Adelaida, Community Arts Network of South Australia, 1996.

6. Williams, Deidre “The Social Impact of Arts Programs: How the Arts Measure Up: Australian Research into Social Impact,” Comedia, 1996.

7. VV. AA., “Social Impacts of Participation in the Arts and Cultural Activities,” Sidney, Australian Expert Group in Industry Studies of the University of Western Sydney, 2004.

8. Matarasso, François “Use or Ornament: The Social Impact of Participation in the Arts”, Comedia, 1997.

9. PNUD, “Nosotros los Chilenos: Un desafío Cultural” Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de Chile, Santiago de Chile, 2002, Pág.170-171.

10. Ídem.

11. Güell, Pedro, Soledad Godoy y Raimundo Frei, “El consumo cultural y la vida cotidiana: algunas hipótesis empíricas” en Torche, Pablo y Carlos Catalán “Consumo Cultural en Chile. Miradas y Perspectivas” INE – CNCA, Santiago de Chile, 2005.

12. PNUD, “Nosotros los Chilenos: Un desafío Cultural”. Pág.171.



Identidad y desarrollo en la gestión de políticas culturales

Héctor Ariel Olmos

Profesor en letras por la Universidad de Buenos Aires, Master en Cultura Argentina

Es necesario interrogarse cada vez sobre las nociones en torno de las cuales, dentro de las cuales y hacia los cuales nos movemos: cultura, gestión, identidad, política, desarrollo. En principio sólo un concepto humanista del desarrollo posibilita la vinculación con la gestión cultural, siempre y cuando se maneje un criterio antropológico para definir ambos términos.

En nuestros países – y cuando digo “nuestros” me refiero a América Latina con sentido integrador y no posesivo- desde cada uno de sus municipios hay que pensar las políticas culturales y su gestión en función de la inclusión social porque no tenemos opciones. Aunque lo parezca: una gestión que opere con un sentido restringido (artes, literatura, patrimonio, espectáculos) contribuye a ampliar las brechas, profundiza la distinción en el sentido bourdieuano de la palabra en lugar de saldarlas. Por más que un buen desarrollo de dichas actividades mejore la circulación económica e incorpore más gente al circuito producción-difusión- consumo.

Pero ser ciudadano no es lo mismo que ser consumidor: y la cultura resulta fundamental a la hora de construir ciudadanía, siempre y cuando se amplíe el paradigma desde del cual se actúa, sin que esto implique –como se excusan algunos analistas de las políticas culturales para mantenerse en los viejos cauces- delirios de grandeza, ni reclamar para el sector cultura el manejo de todos los asuntos de la sociedad.

En sociedades como las nuestras, de profundas desigualdades, no podemos permitirnos el lujo de planificar políticas que sólo apunten a ampliar las posibilidades de consumo de bienes culturales a la mayor cantidad

posible de habitantes, aunque este sea un objetivo necesario también. Pero con la democratización de lo que hay no alcanza, con producir más de lo mismo tampoco. Por eso, no damos nada por sentado.

Cultura, política y gestión

El concepto de cultura sobre el cual nos basemos va a determinar el tipo de política que diseñemos. Partiendo de la noción de que la cultura es una forma integral de vida de una comunidad proponemos considerar las relaciones fundantes (1), (Santillán: 2000) que la sostienen:

- con la naturaleza
- las que los hombres de una comunidad, al organizarse, establecen entre sí
- con lo que la comunidad vive y califica como sagrado
- las que cada miembro de la comunidad, en tanto persona, mantiene consigo mismo (con su cuerpo, su mundo interno) y con la totalidad (naturaleza, comunidad, lo sagrado).

Relaciones que se dan en forma de haces y en imbricación total: al “tocar” una se mueve todo. Sobran los ejemplos de los festivales o encuentros de música que contribuyen no sólo a la revitalización de expresiones que tienen poca o nula exposición masiva sino también a que los propios músicos mejoren su posición en la comunidad y su autoestima, además la reunión promueve el desarrollo de otros elementos: comidas locales, ceremonias, etc.

La creación cultural es el espacio que confiere sentido al progreso material, y no al revés.

Esto es clave porque en política cultural actuamos sobre la forma de vida de la gente al operar sobre el horizonte simbólico de la comunidad. Contribuimos a la construcción del tejido social. Algo que no debemos perder de vista porque, a menudo, los planteos economicistas conducen peligrosamente a la dilución de la especifici-

dad. La cultura no es la continuación de la economía por otros medios.

La Política Cultural debe actuar como puente entre los registros estético y antropológico, aportando los soportes institucionales que canalizan tanto la creatividad estética como los estilos colectivos de vida. Vale la pena destacar esto porque, a menudo, cuando se sostienen una postura abierta, que afirma las culturas populares, parecería que la propuesta consiste en soslayar la parte estética, la “alta Cultura” y no es así: se trata de ampliar el campo de la acción y abarcar ambos registros. Es la comunidad en su totalidad la destinataria de nuestras políticas. Y por eso resulta imprescindible apuntar a todo el espectro aunque no todos los programas abarquen a todos los destinatarios. Las diferentes culturas que se juegan en el territorio exigen tratamientos diferenciados.

Las exigencias de profesionalización del sector cultural para volver más eficiente las gestiones corren paralelas a las pugnas por el empoderamiento del sector para convertir la política cultural en política de Estado. Y ¿qué es el poder en el campo de la cultura?

Entiendo por poder, en esta área, el fortalecimiento,

- a. de la capacidad de decisión cultural— en el sentido que le da Bonfill Batalla ⁽²⁾
- b. en el juego cotidiano de la política en que cada sector busca aumentar su espacio de influencia.

El detonante y el sentido del proceso de gestión que se pone en marcha están en el sustrato simbólico del grupo en cuestión o de los grupos que interactúan en el seno de las sociedades complejas. Sin horizonte simbólico no hay gestión que valga sea cual fuere el carácter del horizonte en cuestión, el que a su vez siempre se expresará a través de determinadas políticas. Políticas que habrán de determinar el más específico mundo de la gestión cultural.

Para nosotros el gestor cultural es, fundamentalmente, un operador del sentido y en consecuencia, un factor clave a la hora de la decisión cultural, a la hora de optar entre la humanidad y “lo ajeno”. ⁽³⁾

Identidad y desarrollo

Las concepciones economicistas del desarrollo resultan insuficientes y además, peligrosas: el abandono al libre juego de las fuerzas del mercado ha llevado al planeta a insoportables situaciones de injusticia, desigualdad y riesgo ecológico. Pero atención: se trata de la resultante del desarrollo unilineal llevado a sus máximas consecuencias y no una marca de subdesarrollo – algo que en verdad no existe como tal sino que responde a una conceptualización etnocentrista. Es el punto de llegada del “progreso”, generador de la exclusión social que hoy campea por el mundo: un rostro truculento al que pretenden mostrar como una anomalía.

En un mundo donde cada vez más las identidades cobran protagonismo, toda acción de desarrollo que no las considere está condenada al fracaso. Consideración que no implica imposición ni sobrevaloración ni desvalorización.

La problemática de la identidad fluye entre dos nociones opuestas: a) ofrece testimonio claro de la existencia de un país en el concierto del mundo; b) sirve como excusa para dogmatismos, fundamentalismos, racismos de toda laya. Es imposible ignorarla o soslayarla. Para pensar la identidad cultural, hay que partir del planteo de un concepto dinámico con un anclaje fuertemente latinoamericano y local.

Dejando de lados las concepciones esencialistas, señalamos la existencia de ciertas matrices que se van desarrollando históricamente. Si bien concebimos las tradiciones como lo que nos vincula con un pasado desde el que nos reconocemos y construimos, no se trata de esencias estáticas e inmutables. A menudo se contrapo-

nen desde las tradiciones valores ancestrales: unos que favorecen el desarrollo humano y otros que claramente lo limitan: la decisión cultural – que es social y política – determinará hacia donde se inclina el fiel de la balanza. En el diseño las políticas culturales y en su gestión trabajaremos para fortalecer una u otra noción.

La identidad de un pueblo se despliega a través de sus artistas, sus fiestas, de las figuras que consagra como héroes, sus ritos, sus costumbres... Y se juega siempre en la dialéctica entre permanencia y cambio: no es lo mismo ser español, argentino o brasileño hoy que hace cien años. Y es más que probable que tres individuos de estas nacionalidades hoy tengan más cosas en común entre ellos que cada uno con su respectivo antepasado. Hay algo que, sin embargo, permanece y dura y permite la consiguiente identificación.

Identidad y desarrollo son términos fuertemente vinculados, a punto tal que podría afirmarse sin caer en la exageración que la mera existencia es desarrollo de la propia identidad.

Y si aprovechamos la extensión conceptual diremos que el desarrollo sólo es posible si tiene como punto de partida, marco y punto de llegada la identidad cultural de la comunidad. Y hablo de una comunidad concreta: los procesos de desarrollo local implican la afirmación de la diferencia en lo global; la diferencia generada en cada proceso histórico, donde el componente identitario juega un papel activo, dinamizador: no la diferencia impuesta desde afuera. Resulta obvio que este proceso se da generalmente en un territorio, al que se concibe como una práctica cultural y una construcción histórica, además del indispensable componente geográfico.

Cotidianidad, interculturalidad y colonización pedagógica

La exploración de lo cotidiano es una de las claves, dado que es ahí donde se juegan las pautas identitarias, don-

de se reconoce lo que viene por la tradición y se mezcla con la *modernidad-mundo* localizándose. En la tensión entre universalismo y particularismo, a menudo la elección por lo universal borra lo local (uno de los riesgos de la globalización) pero la acentuación de lo particular puede crear compartimentos estancos que lleven a mecanismos de segregación aún peores.

Por eso es necesario considerar (nos) en el escenario cotidiano de la multiculturalidad conformada a partir de *diferencias culturales* que existen en los conglomerados urbanos. Diferencias que no son sólo raciales si no que entrañan también cuestiones de clases sociales, relaciones económicas, de género, lingüísticas, políticas, culturales, religiosas, etc. Y también relaciones de poder y de justicia social. La clave pasa por la *interculturalidad* que supone el contacto y vinculación entre las culturas diferentes: el diálogo en la diferencia.

Boaventura de Sousa Santos agrega el concepto de la *poscolonialidad* porque “*para entender nuestras sociedades, tenemos que partir de la idea de que son sociedades no solamente capitalistas, sino también sociedades coloniales. (...) el colonialismo no terminó con la independencia; continuó, siguió siendo ejercido por mecanismos nuevos y por algunos bastante viejos*” (4). Mecanismos que ya había desmontado Arturo Jauretche a lo largo de toda su obra: él se preguntaba por qué un país como la Argentina – y la reflexión puede extenderse a toda América Latina - no es uno de los más importantes del mundo cuando tenemos territorios vastísimos donde caben todos los relieves, todos los climas, una variedad de tipos humanos fascinante, talentos que brillan en todas las disciplinas y actividades.

Y encontró la respuesta en lo que llamó la colonización pedagógica:

“el proceso a través del cual los intelectuales y también la gente común de un país acepta como válidas premisas que no sólo poco o nada tienen que ver con su realidad

concreta sino que atentan contra la posibilidad de desarrollo autónomo del país.” Es decir: las instituciones educativas nos han formado para un país que no existe, valorando lo del Primer Mundo, al que había que copiar e imitar, y denigrando lo nuestro, inoculándonos un mapa que no sirve para moverse en ningún territorio y escamoteando el verdadero territorio.⁽⁵⁾

Identidades: base de la democracia

¿Es Chile meramente el territorio rural/marino que ciertos malhadados tradicionalismos pretenden congelar (como en otras zonas del continente) en un tiempo idílico que nunca existió, tampoco el campo ni la pesca son los mismos?, ¿Qué porcentaje hay de población urbanizada y sub-urbanizada y la problemática correspondiente?, ¿Qué tan elevado es el número de inmigrantes de otros países y de los migrantes internos, que traen y tratan de desarrollar sus pautas culturales?, ¿Es Chile culturalmente homogéneo o es pluricultural y heterogéneo?

La heterogeneidad y la multiculturalidad no son un problema sino que constituyen la base de la democracia. Culturas en contacto suponen intercambio y enriquecimiento mutuo si no se intenta la homogeneización imponiendo una cultura sobre las demás. Por cierto que no se trata de convivencias idílicas: hay entendimientos y pugnas de poder, aceptaciones y rechazos, encuentros y desencuentros, amistad y rivalidad, apertura y cerrazón, visiones del mundo *antagónicas*. Pero también más opciones, más puntos de vista para encarar la existencia, más soluciones posibles. El multiculturalismo no es un limbo donde flotan las identidades en estado de gracia sino que es un espacio en donde se juegan a fondo las diferencias, pero no para eliminarse sino para su reconocimiento y aceptación.

Por eso no hay que temer al conflicto: el espacio cultural es un campo atravesado por las intervenciones de actores e instancias que están en conflicto continuo. Negar el conflicto sería negar la dinámica propia de la cultura

y de la democracia. Lo más atinado es abrir los espacios para que los conflictos se expresen y se pueda llegar a arreglos institucionales que se respeten entre los diferentes actores.

La conexión entre desarrollo humano y gestión se da porque el desarrollo es un proyecto cultural que sólo puede gestionarse históricamente ⁽⁶⁾. Y puesto que este proyecto se lleva a cabo en un espacio determinado corresponde considerar la noción de mapa con el que se interpreta el territorio sobre el que se ha de actuar.

La gestión cultural constituye una formidable palanca del desarrollo humano si se fundamenta en un concepto abierto y operativo de cultura y si toma en cuenta los rasgos identitarios de las sociedades en que se ejerce. Identidad ni rígida ni anclada en esencias inmarcesibles si no cambiante, conflictiva, en un marco de interculturalidad.

Notas:

1. Santillán Güemes, Ricardo: “El campo de la cultura”, en Olmos-Santillán (2000) Educar en Cultura, Buenos Aires, CICCUS, Págs. 38-74.
2. Bonfil Batalla, Guillermo (1982): “Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural”. En Adolfo Colombres (compilador) La cultura popular, México, La Red de Jonás Premia Editora Págs. 79-86.
3. Ver: Bonfil Batalla, Guillermo: op. cit.
4. De Sousa Santos, Boaventura (2009): “Reinventando la emancipación social”, en Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, Buenos Aires, CLACSO/Página 12.
5. Jauretche, Arturo:(2008) “Los profetas del Odio y la Yapa (La colonización pedagógica)”, Obras Completas, Vol. 4 Buenos Aires, corregida.
6. Olmos Álvarez (2008): “Los (sin) sentidos del desarrollo”. En Olmos-Santillán Güemes (compiladores) Cultural: Las formas del desarrollo, Buenos Aires, CICCUS, Págs. 53-66



Desafíos de la gestión cultural en el Chile del Bicentenario

Barbara Negrón M.

Vicepresidenta ADCULTURA

barbaranegron@gmail.com

El campo que denominamos gestión cultural adquiere cada vez más importancia en el desarrollo de una sociedad. En la economía, en la academia y en la agenda política, ha sabido ganarse un espacio que, sin duda, tenderá a consolidarse y crecer. Con todo, no deja de ser un ámbito joven, muy nuevo, que requiere fortalecer los pilares en los que se fundamenta. Son tantos sus requerimientos y carencias como sus desafíos y oportunidades.

Quisiera plantear al menos cuatro desafíos centrales para el desarrollo de la gestión y el sector cultural. Si bien, la mirada está puesta en Chile, en la mayoría de los casos corresponden a desafíos que compartimos con Latinoamérica y otras partes del mundo.

1. Construir un cuerpo teórico propio

Cuando hablamos de gestión cultural nos referimos en parte a un quehacer, en parte a un conocimiento y en parte a un sector específico dentro de una sociedad, entre muchas otras acepciones. Podemos encontrar el concepto de gestión cultural ocupado de la misma manera que el de políticas culturales, por ejemplo, como si significaran lo mismo, y otras veces, como áreas distintas de un mismo ámbito. Digo esto para constatar que nos movemos en un terreno conceptualmente confuso que hasta ahora no le ha dado mucha importancia a pensar sus propios marcos teóricos. A la hora de legislar, estudiar y medir, esta condición propia de un campo tan diverso, rico y complejo, se vuelve una desventaja.

La gestión y las políticas culturales se han alimentado de los recursos de muchas disciplinas. Ha recibido un poco

de la sociología, de la administración, de las finanzas y de la historia del arte, por nombrar sólo algunas. Sin duda, así seguirá siendo, pero sostengo que la experiencia específica de este campo es posible sistematizarla. La información que se genera, es factible ordenarla, darle un sentido y convertirla así en conocimiento específico. De esta manera, hacerla transmisible y potenciarla. Es posible, y se está haciendo, construir un cuerpo teórico propio que nos permita crecer sobre bases sólidas. Pero aún queda mucho por hacer.

Este desafío tiene relación con contar con unos conceptos relativamente consensuados, al menos en el ámbito Iberoamericano, que nos permitan saber de qué estamos hablando. Los seminarios y encuentros como éste y muchos otros que se han desarrollado en las últimas dos décadas y el trabajo sostenido de ciertas organizaciones internacionales como la UNESCO, la OEI y el Convenio Andrés Bello, han permitido avances sustantivos, aunque mi impresión es que en el campo de la gestión cultural funciona, más que en otros, la idea de que definirse es limitarse. Y creo que, en función de poder contar con un cuerpo teórico propio, de constituirnos como un conocimiento e incluso como una disciplina, es necesario arriesgar definiciones y delimitar campos.

Ejemplo de los avances en este desafío y el papel que han cumplido los organismos internacionales es el trabajo desarrollado en torno a los Sistemas de Información Cultural. La idea de realizar estudios comparados entre los distintos países que contaban con estas infraestructuras de información obligó a uniformar conceptos y categorías. Este esfuerzo que lleva varios años ha sido lento y los desniveles entre un país y otro no han permitido, hasta ahora, contar con un porcentaje significativo de datos comparables, pero sí han aportado a ponernos de acuerdo con ciertos conceptos.

Se requiere, por otra parte, contar con bibliografía propia. Sabemos que en Chile son contados con los dedos de una mano los libros que se han escritos sobre la ges-

tión cultural. Instancias como este encuentro, son en la mayoría de los casos, los únicos espacios donde se reflexiona y escribe sobre el tema.

2. Profesionalizar la Gestión Cultural

Si nos atenemos a lo que la Real Academia Española de la Lengua dice respecto de qué es una profesión y qué es un profesional, no deberíamos dudar que la gestión cultural puede considerarse merecedora de esas definiciones.

En el caso de profesión se le entiende como *“el empleo, facultad u oficio que alguien ejerce y por el que percibe una retribución”*. Respecto de un profesional encontramos en la RAE lo siguiente: *“Dicho de una persona que practica habitualmente una actividad, incluso delictiva de la cual vive. Es un relojero profesional”*, por ejemplo. Si bien cada vez más nos acercamos a estas definiciones, de todas maneras queda trecho para que seamos reconocidos como profesionales en toda la dimensión en que nuestra sociedad lo entiende.

Profesionalizar implica muchos desafíos. Ahondaremos en solo dos de ellos: especialización y formación. Mientras más crece un sector, más áreas se definen dentro de él y sus agentes tienden a concentrar sus conocimientos e intereses en algunas de ellas. Esto es parte natural del proceso de crecimiento de un ámbito y a mi parecer muy necesario. El gestor cultural todavía tiene mucho de director de circo pobre, como se acostumbra decir respecto de quienes desarrollan muchas funciones a la vez. Quisiera tratar de dibujar al menos tres grandes perfiles de lo que se denomina un gestor cultural, para contribuir a distinguir así sus necesidades de especialización y formación, pero también para arriesgar algunas definiciones.

Por una parte, encontramos a aquellas personas que gestionan recursos financieros y humanos, en realidades sociales y culturales específicas. Estos gestores gene-

ralmente están ligados a un territorio determinado, una comuna, un barrio o una región. Dentro de este perfil hallamos también distintas denominaciones como promotor cultural, animador socio-cultural, productor cultural, etc. Un segundo perfil lo conformarían quienes estudian el sector, ejercen la docencia, investigan y procuran sistematizar lo existente. Finalmente, al tercero responderían aquellos que toman decisiones en materia de políticas cultural, ya sea desde el Estado, desde el sector privado o el tercer sector, e impactan de manera más transversal el resto de los perfiles.

Cada uno de ellos tiene requerimientos muy distintos, pero además en su interior encontramos diferentes matices. No es lo mismo gerenciar un centro cultural nacional que uno municipal, como no es igual estar detrás de un festival de teatro callejero que de una corporación cultural apoyada por un banco o ser director de cultura del CNCA en una región, entre las muchas diferencias que pueden imaginar. Sin embargo, la oferta formativa tiende a la generalidad y son muy parecidas unas con otras. La mayoría de los cursos que encontramos no están dirigidos a ningún perfil en especial y, sólo algunos se centran en temáticas más específicas, como el patrimonio, por ejemplo. Necesitamos apostar por una formación cada vez más especializada, que se la juegue además por construir un campo teórico propio. Pero además los centros que tienen la responsabilidad de formar o capacitar a los gestores deberían asumir otros retos, como son la investigación y la generación de debates tal como desarrollaremos más adelante.

3. Conocernos

Entiendo por conocernos saber más respecto del sector cultural en Chile en general y de la comunidad de gestores culturales en específico. Es muy poco lo que sabemos sobre nuestro propio campo. La solicitud más escuchada de capacitación y formación que hacen quienes laboran o desean hacerlo en el mundo de la gestión cultural, se centra en la pregunta por los recursos

y cómo conseguirlos. A mi parecer esta visión no sólo es limitante sino que errada. No hay mejor herramienta para un gestor que el conocimiento acabado de su sector. Es necesario saber del marco normativo e institucional en el que nos movemos, las políticas que orientan la acción del Estado, la posición que toma el sector privado y la sociedad civil, entre muchas otras cosas. Solo así podremos hacer más eficiente nuestro trabajo y posibles nuestro proyectos.

En el primer punto que desarrollamos hablábamos de la necesidad de sistematizar la información como parte del proceso de construcción de un marco teórico propio. Es preciso decir que no contamos con muchas herramientas que permitan recoger esta información específica. Los esfuerzos se han hecho básicamente desde el Estado, con herramientas como la Encuesta de Consumo Cultural y el Anuario de Cultura. Pero los avances aún son lentos. Contamos, por ejemplo, con mediciones preliminares que nos indican el aporte de las industrias culturales tradicionales, es decir la música, el libro y el audiovisual. Queda fuera todo el mercado de las artes visuales, del teatro, del turismo cultural y un campo amplio de actividades donde la creatividad y la cultura son el centro.

Menos aún sabemos como ha sido el desarrollo histórico de la gestión y las políticas culturales en Chile, lo que permitiría iluminar las actuales decisiones de política cultural bajo el prisma de la experiencia de otras épocas. Sin embargo, el sector genera permanentemente datos, sin que sea posible aprovecharlos. Pensemos solamente en la información que generan las postulaciones al Fondart y los demás fondos concursables.

Se han hecho importantes esfuerzos por centralizar información dispersa, cuya sola reunión se torna un aporte. En esa línea son fundamentales compilaciones realizadas por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes tales como “Fuentes de financiamiento cultural” cuya última edición data del 2006 y la más reciente “Legisla-

ción cultural en Chile”. Como podemos ver, estos esfuerzos, no siempre sistemáticos y permanentes, han sido en general labor del Estado, aunque creo que las universidades también debieran tender a involucrarse toda vez que la oferta formativa formal depende de ellas, en la mayoría de los casos.

En otras disciplinas la formación y la investigación se ven como procesos que se complementan y son asumidos por los planteles de educación superior. La generación de información, pero por sobre todo su análisis en otros ámbitos de la sociedad es asumida por éstas o por centros de estudios especializados. Así sucede en la educación, por ejemplo. En el campo de la cultura no. Es casi siempre el Estado quien hasta ahora ha intentado “iluminar” un poco el desconocimiento respecto del sector cultural.

Me referí a las necesidades de información e investigación generales de nuestro sector, pero la situación específica de nuestra profesión es aún más precaria a este respecto ¿Cuántas personas se dedican a la gestión cultural? ¿De que viven? ¿Que rango de ingresos tienen? ¿Cuáles son sus principales necesidades formativas? ¿La formación especializada incidió en sus posibilidades laborales? entre otras muchas interrogantes que aún no tienen respuestas.

4. Organizarnos

No existe un gremio fuerte en la gestión cultural en Chile. Esto significa que estamos aún lejos de que se reconozca la importancia de la función que cumplimos en la sociedad. En el caso de los artistas, parientes y socios del gestor cultural, el organizarse ha sido vital a la hora de conseguir avances significativos. La ley que creó el Consejo de las Artes y la Industria Audiovisual, se debe en gran parte, al trabajo mancomunado del sector agrupado bajo la Plataforma Audiovisual. Por otra parte, los autores musicales, organizados bajo la SCD, han logrado convertirse

en agentes que se hacen escuchar en las decisiones que afectan sus intereses.

La Coalición por la Diversidad Cultural también es un ejemplo destacable de organización. La reunión de los gremios y agrupaciones artísticas en función de proteger la industria y la creación local permitió poner en la mesa la visión del sector en procesos de negociación complejos como fueron los tratados de Libre Comercio con Estados Unidos y la Unión Europea. La creación de Adcultura, el año 2001, respondía a la constatación del crecimiento del sector cultural en Chile y a la evidente necesidad de organizarse. Con una gran convocatoria en los inicios, la organización actualmente esta replanteando objetivos y estrategias para poder acoger efectivamente los intereses y necesidades de sus asociados.

Nuestra comunidad no es sencilla. Convivimos funcionarios públicos, con empresarios de la cultura, gestores con formación especializada con gestores formados en la experiencia, gestores de regiones y capitalinos, entre muchos otros perfiles. Ésta diversidad puede ser un aporte, pero también implica un desafío complejo a la hora de representar los intereses de una comunidad profesional. Con todo, las razones que hicieron que un destacado grupo de gestores fundara Adcultura siguen en pie. Y aún más, su existencia tiene más sentido que nunca. El crecimiento del sector cultural y el rol del gestor es evidente y acelerado, tanto por sus implicancias sociales como por las económicas.

Quisiera decir, finalmente, que aún con todo el camino que queda por recorrer el sector cultural esta lejos de ser considerado la “quinta rueda”. En una sociedad donde el arte, las imágenes, la música, la creatividad y el patrimonio tienen un peso cada vez mayor en la economía y en la forma de entender los procesos sociales, estamos un poco más cerca de cumplir el sueño planteado por la Comisión Mundial de Cultura en los albores del nuevo milenio: que la cultura esté efectivamente en el centro de nuestro desarrollo.

Un correlato interesado de la Animación Sociocultural en Chile

Fernando Díaz Herrera,

Académico Pedagogía en Artes, Universidad de los Lagos

fdiaz@mail.ulagos.cl

La animación sociocultural no es sólo una estrategia de intervención que trabaja por un determinado modelo de desarrollo comunitario. Este modelo en, desde y para la comunidad está orientado a la construcción de un ciudadano cultural, en ejercicio pleno de sus derechos. La participación es su foco, reconociendo la capacidad de asumir la diversidad y el conflicto desde la pluralidad de intereses legítimos y contrapuestos. Es también un proceso colectivo y total en el que las diversas categorías sociales intervienen en todos los ámbitos de la vida social y es, finalmente, tener en sus manos la toma de decisiones (Montalvo, 1981).

Se vincula con el poder pues “*la participación existe en cualquier ámbito donde haya relaciones de este orden y por lo tanto posibilidades diferenciales de distribución del mismo desde el momento en que ésta trata de alterar la escala de valores existentes, pasando a ser una forma de acción política. Puede verse como un encuentro entre categorías sociales, clases, grupos de interés y los establecimientos inmóviles*”. (Fadda Cori, 1990:23). Cuatro son los ejes integradores de la animación sociocultural.

(1)

a) Cultura

“*La manera de vivir juntos*” (UNESCO), implícitamente reconoce que la cultura siempre está cambiando y es siempre una dialéctica entre el pasado y el futuro, abandonando selectivamente aspectos del pasado y creando una nueva visión de lo que debe ser el futuro.

Así, la cultura por la que trabaja la animación sociocultural es una cultura consciente. De cómo quiere ser,

qué formas se quieren tener, qué saberes se quiere desarrollar; que mira hacia el futuro en una mixtura enriquecedora con aquélla del pasado. Esto nos lleva a señalar que es posible alcanzar una cultura inteligente, cuestión que se orienta hacia el trabajo por el desarrollo de la inteligencia social. Que da paso a la creatividad social, cuya capacidad es generar respuestas y construir espacios nuevos para una realidad incompleta, inacabada e injusta. Creatividad, a su vez, en la creencia que hay sitio para los aportes de la colectividad (que provienen de iniciativas, saberes, conocimientos, ideas, sueños, etc., todo aquello intangible que moviliza al humano). La realidad es dinámica, flexible, activa.

b) Organización de las personas

Este eje lleva implícito la creencia en la comunidad y el trabajo por la participación, cuyo objetivo es facilitar el contacto entre los ciudadanos y las diversas instituciones. Es decir, lleva a la toma de conciencia como colectividad, con capacidad mancomunada para afrontar y resolver problemas que le son comunes y que se constituye en un paso inevitable que conduce al empoderamiento.

“Una política de empoderamiento debe promover la minería y la arqueología del capital social. La minería involucra la búsqueda de yacimientos de los precursores del capital social que todavía no han sido transformados en esto. La arqueología, en cambio, implica la búsqueda de capital social enterrado –y conservado– en la memoria histórica de los grupos, que existió en el pasado pero fue debilitado por rivalidades internas o reprimido por fuerzas externas”. (John Durston) (2)

García Roca afirma: «*sólo las relaciones sinérgicas están en condiciones de acreditar una intervención adecuada... significa incrementar la coordinación entre los actores y entre las distintas dimensiones de la necesidad, con la participación de todos los agentes implicados*» (García Roca, 1995, P. 52).

c) Proyectos e iniciativas: “inédito de lo posible” (P. Freire).

La satisfacción de necesidades (afectivas, políticas, sociales, productivas, etc.) requiere que se construyan sobre la base de un curso de acción, y para ello se organiza, se da una estructura y se distribuyen las responsabilidades. Planificar es la elección racional, entre diversos cursos de acción posible, de aquello que permita asignar recursos de manera eficiente para el logro de objetivos prefijados, en un período de tiempo determinado, a través de proyectos e iniciativas formulados para conquistar espacios.

Espacios para el encuentro comunitario, la creación, la toma de decisiones, las iniciativas de base, el aprendizaje, las realizaciones de la cultura y que conquisten también el espacio económico, la comunicación, la producción teórica, el diseño urbano, el medio natural, el poder. Lo social cultural en un proyecto global de lo territorial, aporta la creación de grupos con proyecto, interrelacionados en redes de cooperación, para estructurar un tejido con iniciativa y solidaridad. (Tony Puig)

d) Desarrollo social

La animación sociocultural se define como factor y herramienta de cambio social con claro acento en decisiones construidas colectivamente, acentuando el crecimiento de todas y cada una de las personas. Putnam señala “aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, son las que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo”; agrega, el trabajo en conjunto es más fácil en una comunidad que tiene un stock abundante de capital social. Estas redes de intercambio, se basan en la confianza que surge por parentesco, vecindad, amistad, pertenencia, identidad, etc.

Innovar en cultura significa buscar soluciones nuevas a problemas nuevos; a problemas antiguos no resueltos.

Emancipación y conformación socio cultural en Chile

Estos ejes de la animación sociocultural, en su totalidad o parcialmente es posible observarlas en los procesos de conquistas sociales experimentadas en el país. Arbitrariamente las separo en etapas, que desde mi punto de vista son reconocibles en el marco de los flujos y reflujos del movimiento popular.

1820-1880. Período de formación de los movimientos sociales.

Posterior a la independencia, hay un aumento progresivo en la industria artesanal y de servicios que requiere la vida urbana. Éste se acelera en la segunda mitad del S. XIX, que coincide con el auge de la agricultura y la minera. Nacen grupos como la Sociedad de la Igualdad (1850), creada por Santiago Arcos, Francisco Bilbao y otros artesanos; su misión es promover la instrucción y la asociatividad de los pobres de la ciudad y el campo, para mejorar sus niveles de vida; otras, tales como la Sociedad de Artesanos cuyo impulsor fue Fermín Vivaceta, las Mutuales de Solidaridad, agregan la solidaridad.

“En los períodos de surgimiento del movimiento social, la articulación convergente de movimientos de reagrupación, de oralidad intensificada, de constitución de múltiples “espacios sociales” y miles de afluentes constructores de identidad, dio lugar al desarrollo de potentes núcleos o colchones culturales e indentitarios, que permitió a los sujetos populares adquirir visiones compartidas, opiniones conjuntas, críticas masivas y acompañamiento suficiente como para tomar decisiones grupales, realizar acciones colectivas e inundar la sociedad principal con una marejada de procesos autogestionados.” (3)

1880-1920. Período de exclusión.

El naciente movimiento obrero organizado en Mancomunales Obreras, Sindicatos, Federaciones, Agrupacio-

nes campesinas, etc. incorporan otra finalidad: alcanzar salarios dignos, bienestar para las familias, acceso igualitario a la salud, a la educación. En este período Luis Emilio Recabarren, dirigente sindical y político, incorpora los conceptos de recreación, educación y concientización de la clase obrera, empleando al teatro como instrumento movilizador.

Sin embargo, es un período marcado por la “cuestión social” que es expresión del conjunto de problemas sociales y materiales que afectan a los sectores más pobres de la población. Aún siendo un período de gran auge económico, con alta migración del campo hacia la ciudad, propició la explotación obrera, que se expresó en bajos salarios, condiciones misérrimas para la existencia diaria y persecución social y política. La lucha obrera logró grandes movilizaciones, pero eso no bastó para superar este periodo de exclusión social. Conventillos, cités, poblaciones callampas son expresión de este período.

1920-1970. Período de Integración.

El movimiento obrero, antes de la crisis de 1929, atrae a un significativo sector social conformado por estudiantes, profesores y artesanos, entre otros, quienes se auto convocan en una Asamblea Popular Constituyente entregándole al Gobierno una propuesta de reforma constitucional a la de 1833.

Pasada la depresión, se vislumbran cambios estructurales en la sociedad chilena; el Gobierno del Frente Popular, de Pedro Aguirre Cerda, asigna un rol clave al estado como impulsor del desarrollo económico y social, que va instalando señales de una incipiente transformación social, con el pueblo de protagonista.

Las reivindicaciones salariales, las demandas del movimiento poblacional, el acceso a la educación, un sistema de salud justo, la entrega de la tierra a quien la trabaja, la impronta emancipadora que se expresa en este sur-

gimimiento popular, genera un movimiento permanente y envolvente del pueblo. El compromiso de las Universidades con el proceso que se vive (reformas) y un potente desarrollo artístico y cultural son signos evidentes que la lucha traspasó los límites de los proletarios, y acentuó la incorporación de otros emergentes movimientos políticos, sociales y estudiantiles.

1970-1973. Período de participación.

El ascenso al gobierno de una coalición popular, producto de las movilizaciones de los años sesenta, señala el inicio y la profundización de un conjunto de reformas estructurales iniciadas en 1938. Apuntan a una mayor democratización de la sociedad chilena: nacionalización del cobre, de la gran industria, de la banca; reforma agraria; ampliación de los servicios estatales; redistribución del ingreso, control popular. El pueblo alcanza mayores niveles de movilización, organización y participación, que los históricamente conocidos. La impronta de este período fue la fiesta de la gente sin poder. La fiesta fue y es algo vivido a flor de piel, en el ardor iluminado de una comunidad reunida y jolgoriosa. “Los miserables se sintieron por un rato como sus patrones millonarios” (The Clinic, 11 de septiembre de 2003).

1973-1988. Período de flujo y reflujo.

La sobrevivencia a la dictadura militar estimula el aflorar de organizaciones sociales alternativas que promueven el respeto de los derechos humanos, la solidaridad, la participación y la recuperación de la democracia. En Chile entre 1973 y 1988 –con predominio de la cultura de la muerte y el exilio interno- la sabiduría del pueblo, aquilatada por años de lucha, fue recuperada en su totalidad. El teatro se constituye, junto al Canto Popular en vía de expresión cotidiana. Los marginados, los excluidos, encuentran en estos medios artísticos espacios para reunirse, el reencuentro, la conversación y discutir las salidas a este período. Las posibilidades de recreación social oscilan entre tres órdenes diferentes:

“La plaza, conforma lo social como esfera de lo público y se asocia con formas democráticas del ejercicio de la política. La feria, es la del mercado y donde la relación se produce mediante el intercambio de objetos, desde la esfera de lo privado. El templo, es un referente externo que trasciende la comunidad. En el Chile de hoy los órdenes de la feria y del templo predominan y la expresión teatral ofrece una alternativa que en alguna medida responde a la necesidad que existe de reconstituir el orden de la plaza, de lo social como espacio público.” (Rafael Echeverría)

1990 en adelante. Período de recomposición social.

El sueño y la nostalgia nos jugaron una mala pasada, esperamos recuperar ese tiempo perdido. Y esa es la paradoja, estos años de nostalgia se topan con una muralla infranqueable, impenetrable, que retrotrae al pueblo y lo seduce con argucias tales como que el bienestar y la felicidad se logran a través de la adquisición de bienes y entramos en una crisis muy bien expresada en el terremoto de febrero: la tierra trasladó el eje de los espacios valóricos.

Aunque hay evidencias empíricas de desarticulación del movimiento social, la lucha hoy día está centrada en recuperar las situaciones cotidianas: la convivencia, el respeto por la diversidad cultural, la justicia social, el ejercicio pleno de los derechos, se constituyen en conceptos convocantes.

A modo de conclusión

Pertenece a un pueblo complejo. Pero a pesar de esta constante, la búsqueda y la experimentación están presentes en cada momento y espacio de nuestras vidas y somos capaces de superar conscientemente esas vallas. Se edifica en pilotes de madera nativa, que recogen la mixtura de etnias, pensamientos, sueños, ideas, que se reconoce mestizo, diverso y respetuoso de las diferencias. Se constata que en los vericuetos de nuestra exis-

tencia estamos construyendo procesos de participación social y cultural y de vida asociativa en la perspectiva de lograr la transformación política que abra nuevamente los espacios para un ejercicio soberano del pueblo.

“Ya la cultura no es lo valiosamente accesorio, el “cadáver exquisito” que se agrega a los temas duros del desarrollo, sino una dimensión que se encuentra presente en todo proceso de desarrollo: la existencia de tejido y capital social y la movilización de la ciudadanía”. (4)

Y en este espacio se potencian y se desenvuelven los fundamentos de la Animación Sociocultural.

Hay que desprenderse del quehacer cotidiano para poder levantar la mirada más allá de lo inmediato. La perspectiva presupone, un punto de vista desde donde mirar. No existe una mirada neutra; toda perspectiva está posicionada, es interesada. Y ella implica un proyecto; o sea, una intencionalidad respecto al futuro en relación con un “mundo por hacer”.

Ahora bien, cuando la reconstrucción del espacio, realizada por la pintura renacentista, da paso a la construcción simbólica del futuro, la perspectiva se vuelve una historia narrada. Crear una perspectiva es crear un relato que sitúa al presente en relación al pasado y al futuro. Pienso, expresa Lechner, que esa creación podría ser el principal desafío cultural de la política en el Chile actual: contar el “proyecto país”. Sería contar el cuento del *Nosotros* que queremos llegar a ser.

Notas:

1. En Expresión creativa y desarrollo humano, Fernando Díaz H., Edic. ULA/INC, 1996, Puerto Montt, tomando como antecedente el ordenamiento que hacen Fernando Cembranos y otros, respecto de la Metodología de la ASC.

2. En Capital Social Comunitario, John Durston, Revista CEPAL n° 69, Diciembre 1999, Santiago, Chile.

3. En Capital social y políticas públicas en Chile, John Durston y Francisca Miranda, Serie políticas sociales, CEPAL, Santiago, 2001.

4. Cultura de desarrollo humano, Germán Rey, Revista de Cultura OEI, n° 0, febrero 2002.

Bibliografía

- CALVO, ANA. La animación sociocultural: una estrategia educativa para la participación, Alianza Edit., Madrid 202.

- CEMBRANOS, FERNANDO Y OTROS. La animación sociocultural, una metodología de intervención social. Edit. Popular, Madrid, 1989.

- DÍAZ-HERRERA, FERNANDO. Teatro social en Chile. Edit. Escaparate, Concepción, 2005.

- DURSTON, JOHN. Construyendo capital comunitario, Revista CEPAL, n° 69, Santiago, 1999.

- ECHEVERRÍA, RAFAEL. La plaza, la feria y el templo como figuras de espacios del teatro. Teatro chileno en la década del '80, CENECA, 1984.

- GILLET, JEAN CLAUDE. La apuesta principal de la ASC: pensar en el actuar local y en el pensar global. U. Complutense, Madrid, 2004.

- GARCÉS, MARIO. La revolución de los pobladores: treinta años después, LASA, XXIV Internacional Congress, Dallas, Texas, 2003.

- LECHNER, NORBERT, ¿Cómo construimos un nosotros? PNUD, Santiago, 2002.

- PUIG, TONY. Cultura y territorio, Edit. Popular, Madrid, 1987.

- TRILLA, JAUME. Animación sociocultural, programas y ámbitos. Edit. Ariel, Barcelona, 1997.

- UCAR, XAVIER. La animación sociocultural, Pedagogía Social, Barcelona 1992.



Formación y asociacionismo en gestión cultural

Rafael Morales Astola

Federación Estatal de Asociación de
Gestores Culturales de España.
rmastola@gmail.com

1. Orígenes del oficio de gestionar la cultura.

Nuestra profesión adquirió unos rasgos muy concretos tras la segunda guerra mundial, aupándose sobre los paradigmas de la democratización de la cultura y la democracia cultural y que se ponía en marcha mediante dos modelos representados por el Ministerio de Cultura dirigido por André Malraux y el *Arts Council of Great Britain* presidido por John Mainard Keynes. Política cultural, gestión cultural y animación cultural constituían los tres lados de la moneda: cara, cruz y canto.

Los resultados de esta época dorada han sido: por doquier una red de equipamientos específicos (auditorios, teatros, cines, salas de exposiciones, museos, bibliotecas) y polivalentes (casas de la cultura, centros cívicos, centros de proximidad), por doquier planes estratégicos en ciudades, por doquier programas culturales dirigidos a la participación social (talleres, cursos, jornadas), por doquier eventos (ferias, festivales) y la profesionalización de las personas que ponen en valor y organizan todo esto en los territorios.

Esta profesionalización ha sido muy desigual, según las regiones. Asimismo, adolece todavía de una adecuada regulación en el ámbito laboral, jurídico, administrativo y académico. Prueba de ello es el resurgimiento en estos últimos años del movimiento asociativo a nivel internacional con el objetivo, entre otros, de procurar el reconocimiento profesional de los gestores culturales. Este resurgimiento tiene dos hitos históricos: el Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales celebrado en Santiago de Chile en octubre de 2009 y el Congreso Internacional de la Gestión Cultural celebrado

en El Ejido (Almería) en noviembre del mismo año. En el primero nace la iniciativa de crear una Red Iberoamericana de Gestores Culturales (REDGC Iberoamérica); en el segundo se firma la voluntad de crear la Federación Europea de Gestores Culturales (GEC-UE) y la Organización Mundial de la Gestión Cultural (OM-GEC).

En la conceptualización y operatividad de estos proyectos asociativos alienta los dos paradigmas que han irrumpido en el siglo XXI: la diversidad cultural y las industrias culturales, los cuales han removido lo que parecían las aguas mansas de la cultura. Dos “viejos” paradigmas y dos “nuevos” paradigmas pujan por definir el quehacer de los profesionales de la gestión cultural. Es, una vez más, un momento fronterizo para la cultura que nos exige una visión y una actitud capaz de promover la toma de decisiones en un marco de consenso y de disenso, de convergencia y de divergencia.

Por más conocida que fuere, es preciso acudir a la definición que se hace de la cultura en el Congreso de México en 1982 (Mondiacult): “... en su sentido más amplio, es el total de rasgos distintivos espirituales, materiales, intelectuales, emocionales que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Incluye no sólo las artes y las letras, sino también los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones, las costumbres...”. Esta definición implica que el origen de la gestión de la cultura es más remoto de lo que pensábamos.

A la hora de organizar el rito en los umbrales de la humanidad, me asaltan preguntas sobre quién propuso el mejor día, quién fue a recoger la leña, quién preparó algo de comida y bebida, quién fabricó las pinturas, quién “confeccionó” el traje de la bestia, quién asignó el papel de vestir el traje, quién se encargó de hacer prender la primera llama, quién avisó a los demás, quién señaló el comienzo del acto, quién conducía el ritmo y las pautas de los cantos y las danzas, quién velaba para que todo ello se produjera adecuadamente. ¿Eran gestores cultu-

rales *avant la lettre*?

Si te paras ante el Teatro de Dioniso en Atenas y te imaginas el instante en que daba comienzo una tragedia de Sófocles, o ante el Coliseo de Roma y te imaginas el ruido de la batalla de los gladiadores, o ante el Corral de Comedias de Almagro y te imaginas en el punto más cómico del entremés, hemos de tener inmediatamente en cuenta que para llegar a todo ello hubo que gestionar (administrar recursos, presupuestar, comunicar, atender al público, etc.) y que alguien tuvo que hacerlo. Y así ante cualquier hecho cultural, realizado en cualquier lugar del mundo, hasta el día de hoy. ¿Es iluso plantear una Historia de la Gestión de la Cultura?

Presiento que tal vez cierta triple apología de lo original, de la práctica y de la exclusividad, nos han abocado a un exceso de autoafirmación en la novedad de nuestra profesión. Quizá sea buen momento para sacudirnos la marca de originalidad, la jactancia en la práctica y el afán de ser únicos, y trabajar más el estudio de nuestro pasado, la conceptualización de nuestras acciones y decisiones, y la filosofía de equipo que evalúa y retoma como principal herramienta las experiencias realizadas y el conocimiento acumulado.

2. Formación y asociacionismo en GC: el caso español.

Es a partir de los '90 del siglo pasado cuando en España empieza a proliferar el movimiento asociativo de los gestores culturales. Entre sus fines destacan dos: el reconocimiento profesional y la necesidad de una formación continua como elementos garantes de una cultura unida ya irrevocablemente al desarrollo territorial y humano.

En el ámbito del reconocimiento profesional, es fundamental alcanzar la regulación laboral y empresarial. Es decir, que exista el epígrafe de “gestor cultural” en Trabajo y el de “gestión cultural” en Economía y Hacienda. Esto contribuiría además a darle fiabilidad a los estudios sobre empleabilidad y generación de riqueza en el

sector. A estas iniciativas, en proceso, se han sumado proyectos que FEAGC ha realizado en los últimos años:

- *Libro Blanco de FEAGC*, que analiza la situación del sector de la cultura en España y recoge el perfil de cada asociación integrante en la Federación.
- *Descripción del Puesto de Trabajo en GC*, donde se describen con rigor las funciones y competencias de los gestores culturales en los distintos niveles de responsabilidad.
- *Código Deontológico de la GC*, pieza clave para marcar un punto de inflexión entre la mera práctica individual y dispersa frente a la práctica gremial e institucionalizada, así como para posicionar social y éticamente nuestra profesión ante los retos de la sociedad.
- *Declaración de Toledo*, con su proclamación de la triple alianza de la cultura: entre poderes públicos y profesionales de la cultura, entre creadores y gestores culturales, y entre sector público, privado y tercer sector.
- *Decálogo de la Gestión Cultural y la Accesibilidad Universal*, como exponente de nuestra proyección ética ante el artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y su repercusión en las relaciones de las personas discapacitadas y la cultura.
- *Propuestas de FEAGC a las Instituciones Culturales*, recopilación de medidas de gran calado que abordan una visión global de la política cultural para el siglo XXI.

El conjunto de estos documentos ofrecen una literatura que procura sistematizar un pensamiento estratégico para los profesionales de la gestión cultural.

En el ámbito de la formación, hemos pasado de talleres en cursos específicos o generalistas, a la consolidación de masters y postgrados, que dan clara cuenta del avance de la gestión cultural en su implantación social y profesional en todas las comunidades autónomas que componen el Estado Español. El reto de la adaptación de la Universidad a los Objetivos de Bolonia nos ha emplazado a diseñar propuestas que culminen en la creación del Grado de Gestión Cultural. En este sentido, ha sido

la Universidad Antonio de Nebrija, de carácter privado, la primera en ofrecer dicho grado.

En el Congreso de Toledo de 2008, organizado por la Federación Estatal de Asociaciones de Gestores Culturales-FEAGC, se proclamó la necesidad de crear un Grado de Gestión Cultural en las universidades públicas. Las Universidades de Huelva y de Córdoba, con el apoyo de la Asociación de Gestores Culturales de Andalucía-GECA, han sido las primeras en aprobar la creación del grado para el curso 2011-2012. Desde GECA se emitió un informe sobre la necesidad de impartir los siguientes contenidos:

Contenidos del Grado en Gestión Cultural

Sociología y Metodología de las Ciencias Sociales.
Teoría de la Cultura.
Estética y teoría del Arte. Patrimonio. Arte Digital.
Políticas Culturales. Estrategias de Intervención Cultural y Cooperación Internacional.
Economía de la Cultura.
Medios de comunicación, Imagen y Publicidad en el sector cultural.
Tecnología de la Información, la Comunicación, y Documentación.
Relaciones públicas. Protocolo. Idiomas.
Producción audiovisual.
Legislación cultural.
Geografía territorial y humana y cartografía cultural.
Psicología relacional y Recursos Humanos.
Museología.
Gestión de organizaciones culturales.
Marketing cultural.

Las políticas culturales territoriales y participadas requieren la figura de una persona HERMENÉUTA (analiza e interpreta la realidad social-territorial), RESPONSABLE (da respuesta a problemáticas, necesidades, demandas y expectativas del territorio), AGITADORA

(levanta opiniones y actitudes frente a preocupaciones y crisis), ORGANIZADORA (contribuye a modelar, formar y canalizar preocupaciones y demandas).

Y asimismo dinamiza, adapta, implanta y estructura), ANTICIPADORA (predice problemas y ayuda a visualizar necesidades y carencias), ADMINISTRADORA (dispone los recursos técnicos, administrativos, presupuestarios, humanos, materiales, infraestructurales, comunicativos, etc.), ILUSTRADA (investiga, documenta, relaciona campos diversos de conocimiento) e INTERMEDIARIA (entre las instituciones públicas y la sociedad).

Esto exige una importante, reglada y permanente formación. Lo cual se acrecienta ante el ritmo en que evolucionan las nuevas tecnologías en esta sociedad del conocimiento a la que aspiramos. Lo que denominamos Cultura 2.0 está regando un nuevo campo de experimentaciones, de decisiones, que afectan a cómo se produce la cultura, cómo se vive la cultura y cómo hemos de reorganizarnos las instituciones y empresas culturales.

Estamos en un tiempo de frontera, somos este tiempo y este espacio de frontera, en el cual se abre paso la gestión cultural FRONTERIZA.



Una mirada desde las ciencias sociales a la formación de gestores culturales en Chile

Luis Felipe de la Vega Rodríguez

Sociólogo. Magíster en Política y Gobierno.

luisfelipe.delavega@yahoo.cl

El presente trabajo busca describir y analizar los programas académicos relacionados con la gestión cultural en Chile, orientando su reflexión crítica con el aporte que entregan las ciencias sociales a los conceptos de cultura y de gestión. Esta aproximación a la formación en gestión cultural no se hace desde la perspectiva de un experto en la materia, sino desde la mirada de una persona que se ha desempeñado como gestor cultural, y desempeña en el área de las ciencias sociales.

Noción de gestión cultural.

Para los efectos de este trabajo, se considerará la definición del gestor cultural, a través de su posición de mediador entre la obra o trabajo artístico cultural y su público. Para Antoine (2009) la labor de mediación corresponde a la acciones de facilitar y fortalecer el desarrollo cultural a través de la acción recién señalada. La gestión cultural se orienta a promover la creación cultural y a relacionar a los creadores con los medios y canales de producción y difusión, así como con el ciudadano, receptor último del resultado del proceso creativo.

Características del análisis realizado.

Tomando en consideración la definición realizada, se diseñó una labor de identificación y posterior sistematización de la información referida a la oferta de formación en gestión cultural en Chile, entregada por universidades e institutos profesionales.

El objetivo de este trabajo apunta a caracterizar la formación de gestores culturales por universidades e ins-

titutos profesionales chilenos, analizando su relación con el rol de mediación del gestor cultural. Asimismo, como objetivos específicos, el conocer las principales características y aprendizajes que declaran realizar los programas de gestión cultural en sus mallas curriculares y analizar, en base a la noción de mediación cultural, conocimientos y aprendizajes que, desde la perspectiva de las ciencias sociales podrían aproximar en mayor medida la formación del gestor cultural a la noción señalada.

Variables analizadas de los programas.

A partir de la información disponible en la Web, se rescataron la mayor cantidad de elementos que podrían servir para caracterizar la formación de gestores culturales. Estas variables fueron las siguientes: Institución que imparte el programa, región que imparte el programa, Tipo de programa académico, Duración del programa, tipo de contenidos declarados (grandes categorías) y tipos de contenidos declarados (subcategorías).

De los resultados del análisis desarrollado (que puede verse en el documento completo de esta ponencia), se consideraron 2 grandes elementos que se quisieran aportar para la reflexión en torno a la formación en gestión cultural.

El primero de estos aspectos corresponde a la incorporación del concepto de cultura a la formación en gestión cultural. A partir de la revisión de los programas, se observa que esta labor se ha hecho a través del desarrollo de conocimientos en la materia, referidos a hacerse una mirada general sobre el campo de la cultura, o una visión disciplinaria sobre las artes o la estética. Al respecto, se observa que hay menos presencia de generación o desarrollo de habilidades de investigación y acción cultural.

Tal como se señaló al inicio de este trabajo, la función de mediación del gestor cultural es “crear canales que promuevan la participación de la comunidad en la dinámica cultural territorial, lo que a su vez retroalimenta y

estimula los fenómenos creativos y los hábitos culturales de la comunidad, procurando el mantenimiento del equilibrio que se debe producir entre la creación y la participación y el interés social del desarrollo al acceso de la comunidad al conjunto de los fenómenos culturales” (Antoine, 2009).

Al señalar esta función se observa que justamente aquellos elementos propios de la interacción del gestor cultural con las comunidades y personas para quienes trabaja, así como el desarrollo de habilidades de investigar sus requerimientos y de formas de establecer redes de intercambio a través de la comunicación, son justamente elementos que en esta sistematización destacaron por su escasa presencia.

Desde nuestra perspectiva, para que la formación en gestión cultural se acerque en mayor medida a su rol de mediación, debiera contar con una mirada más dinámica de la cultura, en el sentido de apoyar al desarrollo de capacidades de los estudiantes para aplicar los conocimientos referidos a lo que “es” la cultura, al conocimiento e interpretación del entorno, de la realidad que rodea, y de la cual es parte el gestor cultural. Señalamos que esta mirada es más dinámica, porque es aquella que conduce desde el marco analítico con que el gestor cultural observa la realidad, y desarrolla su trabajo de traducir necesidades o emprendimientos en el área de la cultura hacia acciones o bienes culturales que los satisfacen.

Un aporte desde las ciencias sociales

Desde el punto de vista de la sociología y el trabajo social, creemos que es de utilidad promover el aprendizaje de habilidades de generación de diagnósticos socioculturales. Si se considera al gestor o gestora cultural como un experto que es diferente del artista, y que tiene un central rol de mediación, esta experticia podría fortalecerse si se cuenta con habilidades para indagar en la realidad social y cultural, distinguiendo necesidades o requerimientos en el ámbito de la cultura, provenientes

de un determinado territorio geográfico o realidad social mayor, y conociendo formas de resolver dichas necesidades. Justamente este es el campo del diagnóstico, entendido no como sinónimo de investigación, sino justamente como indagación de fortalezas, carencias y necesidades, puestas en movimiento en relación con los pasos a seguir para aportar a la solución de dichas necesidades, considerando el contexto en el que se realiza y las características de los actores involucrados en la problemática (Aguilar y Ander Egg, 1992).

De acuerdo a los autores mencionados, tomamos los siguientes pasos, como parte de la formación del gestor cultural en el ámbito del diagnóstico social:

- “1) Cuáles son los problemas, el por qué de los problemas en una situación determinada;
- 2) Cuál es el contexto que condiciona la situación problema estudiada;
- 3) Cuáles son los recursos y medios disponibles (o a los que se puede acceder a mediano plazo) para resolver estos problemas;
- 4) Cuáles son los factores más significativos que influyen, condicionan o determinan la situación, y los actores sociales implicados en la misma;
- 5) Cuáles son las tendencias previsibles en el futuro, cómo se prevé que puede ir evolucionando la situación, según las diversas opciones de intervención y no intervención en ella;
- 6) Qué decisiones hay que adoptar acerca de las prioridades y estrategias de intervención;
- 7) Cuáles son los factores contingentes que condicionan la viabilidad y factibilidad de una intervención”. (1992, p.20)

Como se observa, existen elementos del área del conocer que son importantes de manejar para llevar a cabo el diagnóstico social y cultural. Sin embargo, esta labor se completa cuando se ponen en acción estas herramientas. Por esta razón, podemos decir que, en la formación del gestor cultural se debe desarrollar la competencia del

diagnóstico sociocultural. Por competencia, entendemos la capacidad de movilizar conocimientos, habilidades y actitudes en un contexto determinado (OCDE, 2002). El diagnóstico entonces es una competencia, y desde la lectura de las mallas curriculares de los programas de formación del gestor cultural, no parece tener gran desarrollo.

Un enfoque interpretativo

Para desarrollar las habilidades de diagnóstico es necesario abordar aspectos propios de la investigación social, como son sus técnicas de producción de información. Sin embargo, es importante sugerir, también desde el aporte de las ciencias sociales, la incorporación de un enfoque teórico metodológico interpretativo. A través de este enfoque, relacionado con la metodología cualitativa, se promueve la aproximación a una realidad mirada “con los ojos” de los sujetos a quien se dirige el análisis (Canales, 2006).

De esta forma, se prioriza la comprensión de los sujetos, en este caso como participantes de una comunidad cultural y como actores que se observan, analizan e intervienen en la realidad en el marco de una perspectiva, de un “mundo de la vida” (Schutz, 1970). A partir de la recolección de esa mirada, es posible seguir poniendo en marcha el proceso de diagnóstico social.

Desarrollo de habilidades de evaluación

Un segundo elemento que se desea profundizar en este análisis corresponde a la utilidad que puede prestar al desarrollo del gestor cultural como mediador, el desarrollo de habilidades de evaluación. Es importante recalcar que se observa un porcentaje de contenidos referidos a la elaboración de proyectos que refieren a la evaluación. Sin embargo, se estima pertinente profundizar en el conocimiento de esta disciplina, entendiéndola como la prolongación de la mirada del diagnóstico social, y por lo tanto de la función de mediación.

Respecto de los componentes que nos parecen relevantes de considerar en relación a una evaluación que potencie el rol de mediación, se puede definir, como lo hace, Vedung (1997). *“una cuidadosa valoración retrospectiva de los méritos, importancia y valor de la aplicación, productividad y resultados de las intervenciones gubernamentales, que se pretende desempeñe un papel en futuras situaciones y acciones prácticas”* (1997, p.19). Además, de acuerdo con Cohen (1997) la evaluación corresponde a una *“pretensión de comparar un patrón de deseabilidad (imagen – objetivo hacia la cual se orienta la acción) con la realidad (la medida potencial en la cuál ésta va a ser modificada, o lo que realmente sucedió como consecuencia de la actividad desplegada), y por otro lado, la preocupación por alcanzar eficazmente los objetivos planteados”* (1997, p73).

De acuerdo a Briones (1984) y Aguilar y Ander – Egg (1991) la evaluación corresponde a una actividad que es sistemática, planificada y dirigida, es decir, estudiada y organizada de manera conciente, con una intencionalidad específica, que tiene un fin aplicado, esto es, que se busca el conocimiento para mejorar las formas de actuar, a partir de la producción de información válida y fiable. Así, la evaluación busca apoyar la generación de un juicio que está ligado a un proceso de toma de decisiones en el ciclo de las políticas públicas.

De acuerdo al análisis que se ha realizado, el trabajo evaluativo en el ámbito de la cultural, debiese considerar el carácter relacional de dicha intervención, considerando las nociones de valor y mérito de parte de los actores que participan en el proceso. Quienes ejecutan y también el público. Solo así se puede reducir la brecha entre lo que se espera que ocurra y lo que efectivamente pasa.

En el discurso de los programas académicos mencionados se aborda de manera débil este concepto de evaluación, generando en términos relativos poca información, en relación al conocimiento, interpretación y construcción de indicadores culturales o de resultados de pro-

yectos culturales, así como de perspectivas teóricas y metodológicas para observar el logro de resultados en la intervención cultural. Un ejemplo de ello, es la evaluación del desarrollo de audiencias a través de la gestión cultural (Navarro, 2007), que cuenta con un incipiente, pero interesante desarrollo conceptual y operacional, que puede ponerse a disposición de los gestores y gestoras culturales para el análisis de los resultados de su intervención. En este caso, los resultados de la evaluación están dirigidos a conocer y comprender a los receptores o público, conociendo sus formas de acceder a la cultura, sus necesidades y gustos, de tal forma de evaluar el grado de cumplimiento de los objetivos de los bienes que se ofrecen al público.

Otro elemento relevante respecto de las funciones de la evaluación en gestión cultural, corresponde al conocimiento de experiencias y técnicas de evaluación en esta área. Un importante ejemplo de ello es el aporte del desarrollo de indicadores de políticas culturales (OEI, 2009). En el caso de la función de mediación que se ha hablado en este trabajo, se han desarrollado indicadores del aporte de la cultura al desarrollo local y la identidad territorial.

Reflexión final

A lo largo de este trabajo se ha buscado, de manera muy sintética, esbozar una posibilidad a la formación en gestión cultural en Chile, de fortalecer su rol de mediación entre el bien cultural y su público, a través de generar las competencias necesarias para su conocimiento y comprensión, en los distintos momentos en que se desarrolla la gestión cultural.

Por esta razón, se ha relevado el papel del diagnóstico y la evaluación, para reflejar la idea que esta competencia es central y debe estar presente a lo largo de la formación del gestor cultural, más allá de la disciplina que esté más cerca de su labor.

Bibliografía

- Aguilar, M.; Ander Egg, E. “Diagnóstico social”. Buenos Aires, 2001.
- Antoine, C. “Análisis de políticas culturales en Chile: consumidores y nuevas audiencias”. Proyecto Fondecyt, 2009.
- Canales, M. “Metodología de la investigación”. Santiago. Lom. 2006.
- Briones, Guillermo, “Evaluación de programas sociales, Teoría y metodología de la Investigación evaluativa”. Programa Interdisciplinario de la investigación en Educación (PIIE). Santiago, 1985.
- CLAD, “Una Nueva Gestión Pública para América Latina”, Venezuela, 1998.
- Cohen, Ernesto Franco, Rolando, “Evaluación de proyectos sociales” Siglo XXI. Santiago, 2001.
- OECD “Definition and selection of competences (DESECO): Theoretical and conceptual foundations”. 2002.
- OEI “Guía para la evaluación de políticas culturales locales”. España 2009.
- Stufflebeam, D., Shinkfield, A. “Introducción a la evaluación” En Evaluación sistemática, guía teórica y práctica” Correa, Puerta y Restrepo, 2002.
- Vedung, Evert, “Evaluación de políticas públicas y programas” Traducción: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, España, 1997.



Modelos de formación universitaria en gestión cultural en México

José Luis Mariscal Orozco

Profesor investigador del Instituto de Gestión del conocimiento y del aprendizaje en ambientes virtuales de la Universidad de Guadalajara, México.
mariscal@udgvirtual.udg.mx

Una buena parte de los gestores culturales que actualmente laboran en lo ancho y largo de América Latina, se han formado desde la práctica. Esto es, desde la prueba y el error, como un oficio artesanal en el que se entra como aprendiz y sobre la marcha se va aprendiendo los saberes y desarrollando las habilidades.

El caso de México no es la excepción, ya que desde inicios del siglo XX el Estado mexicano creó una serie de dependencias encargadas de diseñar y operar acciones culturales en diversos campos de intervención, temática y destinatarios que iban desde las artes plásticas, la cultura popular, la academia, la arqueología, la cultura indígena, entre otros. Estas dependencias desde su creación han sido contempladas para generar información del campo a través de la investigación científica y humanística; formar nuevos cuadros de científicos y artísticas; pero para realizar una serie de actividades relacionadas con la promoción y difusión de las prácticas culturales y valores relacionada con el ámbito de intervención.

Por otro lado, las comunidades desde tiempos remotos han tenido mecanismos de organización que les permite afrontar problemáticas y atender necesidades. En ese sentido, nos podemos encontrar con “*mayordomos*” de fiestas populares que son las personas responsables de organizar y llevar a cabo una programación de actividades culturales y sociales acordes a la tradición. Diseñan acciones, difunden, gestionan recursos, organizan a la comunidad, etc.

De la misma manera en México es indudable el reconoci-

miento de los maestros de aula de las distintas escuelas de educación básica que han jugado un papel importante también en la organización de acciones culturales que no solamente impactan en los procesos de enseñanza – aprendizaje de los estudiantes, sino también a la comunidad entera. Muchos de estos maestros organizan festivales, presentaciones musicales o teatrales, llevan a cabo torneos deportivos o exposiciones de los productos elaborados a lo largo del año escolar.

Así pues, estos agentes responsables de diseñar y operar acciones culturales (unos a pequeña otros a gran escala) se han formado desde la práctica a partir de sus intereses y necesidades inmediatas relacionadas por un lado con las necesidades comunitarias, pero también laboral (sobre todo en el caso de los promotores institucionales y maestros). Sin embargo con el paso del tiempo y a partir de las actuales dinámicas sociales y sobre todo a partir de la reducción del presupuesto destinado las acciones culturales gubernamentales debido a la política económica neoliberal; las instituciones están demandando un perfil de un nuevo profesional que tenga las competencias para diseñar, operar y evaluar la acción cultural de manera eficiente y sustentable. Así mismo, los promotores culturales comunitarios, han requerido de mayor información y formación para poder desarrollar su labor (sea voluntaria o laboral) de mejor manera y con un mejor y mayor impacto social.

Los programas universitarios en gestión cultural

A finales de la década de los ochenta, se dio en México un proceso de profesionalización de los gestores culturales que comenzó con capacitación de trabajadores de la cultura y maestros. Para la década de los noventa la oferta se extendió a promotores culturales independientes a través de diplomados y cursos organizados regularmente por instituciones gubernamentales y universidades.

No obstante el avance que se tuvo en términos de defi-

nición y reconocimiento por parte del Estado y las universidades de la gestión cultural como ocupación laboral especializada, la capacitación vía educación continua tenía varias limitantes: Poca validez curricular, centralización geográfica y altos costos de la oferta, falta de un rigor metodológico y conceptual, ausencia de un trabajo colegiado, falta de investigación científica centrados en los procesos de gestión cultural, escasa bibliografía y distribución de textos especializados en gestión cultural.

Estas y otras problemáticas se fueron discutiendo en distintos espacios como congresos, programas de radio, entrevistas, sitios Web, foros e incluso en los mismos cursos y diplomados, y entonces se fueron generando algunas propuestas para avanzar en la profesionalización hacia la academización de la gestión cultural. Esta fase ha requerido por lo tanto la participación activa de las universidades para formalizar un campo disciplinar y formar profesionistas a nivel superior y de posgrado en gestión cultural.

A partir del 2003 se comienzan a generar una serie de programas de formación profesional en gestión cultural en distintas universidades del país tanto de licenciatura como de maestría. Sin embargo, el surgimiento de estos programas no se dio de manera orquestada, sino que más bien, de acuerdo a los diversos grupos de gestores y sus intereses se fueron delineando formas de ver la cultura y las competencias del gestor cultural.

Actualmente, en México 36 ofertas de formación profesional en Gestión Cultural o su equivalente ⁽¹⁾ de las cuales el 69% son licenciaturas, el 22% maestrías, el 6% técnico superior y finalmente 3% especialidad. ⁽²⁾

En lo que se refiere a su distribución geográfica, el mayor número de ellas se encuentran en Distrito Federal con 10 programas, seguido por Jalisco con 5, Chiapas y Puebla con 3, Veracruz y Tabasco tienen 2, y los estados que cuentan sólo con una oferta son Aguascalientes, Sonora,

Zacatecas, Michoacán, Nayarit, Coahuila, Oaxaca, Guanajuato, Yucatán, Estado de México y Quintana Roo.

Modelos de concepción-formación en gestión cultural

A pesar del repentino surgimiento de los programas de formación en las universidades mexicanas, es poca la información que se cuenta sobre estos programas, esto es, la forma en que operan, las problemáticas a las que se han enfrentado, etc. Un primer acercamiento a este fenómeno ha sido analizarlos desde sus documentos formales, entre los que se encuentra el diseño curricular. Un análisis sistemático amplio sobre estos programas se hace cada vez más necesario para ir identificando algunos modelos de formación universitaria en gestión cultural en México. A través de su observación podemos identificar al menos cinco modelos de concepción-formación en gestión cultural que están llevando actualmente algunas universidades mexicanas (públicas y privadas) que tienen esta oferta.

1) La cultura como un elemento de refinamiento social accesible sólo a ciertos grupos sociales.

Este tipo de programas se caracteriza por que la mayoría de las asignaturas (entre un 60% y 70%) tienen que ver con el reconocimiento de estilos y lenguajes artísticos. Un ejemplo donde se puede observar este modelo es la Licenciatura en ciencias del arte y gestión cultural de la Universidad de Aguascalientes, cuyas competencias a desarrollar van más encaminadas a la contextualización de la cultura con un mayor énfasis en el arte. Son pocas las materias relacionadas con la gestión de proyectos y sobre todo a una visualización de la cultura de una manera más amplia.

2) La cultura como un repertorio de manifestaciones socialmente construido y de valor patrimonial.

Este tipo de programa de formación se caracteriza por que las asignaturas que componen su plan de estudio

le dan un mayor énfasis a que el estudiante identifique y defina prácticas, objetos e inmuebles con algún carácter patrimonial. Un ejemplo de ello lo encontramos en la Licenciatura en arte y patrimonio cultural de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, cuyo plan de estudios va dirigido a la fundamentación de la cultura como valor patrimonial histórico y cultural. Para ello se abunda en la contextualización de la cultura, la conceptualización del patrimonio cultural. No obstante se puede observar que en este modelo si considera competencias relacionadas con la gestión de proyectos.

3) La cultura como mercancías cuyos contenidos simbólicos y/o materiales hacen referencia a manifestaciones de grupos o movimientos sociales concretos.

Este modelo de concepción-formación está muy relacionado con la comunicación social, la producción audiovisual y en términos generales con la industria cultural. Da un especial énfasis a la producción, circulación y consumo de mercancías mediáticas que pueden ser mercantilizadas. Un ejemplo de ellos es la Licenciatura en comunicación y gestión de la cultura y las artes de la Universidad de la Comunicación. La tendencia de sus asignaturas va hacia el desarrollo de competencias para el análisis, producción y comercialización de bienes y servicios mediáticos. Una cuestión importante es que está presente el diseño la gestión de proyectos, pero también metodología de investigación.

4) La cultura como una dimensión estratégica para el desarrollo de las naciones.

Los programas de formación que se acercan a este modelo, tienen una fuerte influencia de las conferencias mundiales de la UNESCO que visualiza a la cultura como una forma de desarrollo social (o como eje estratégico). Un ejemplo lo encontramos en la Licenciatura en gestión cultural y desarrollo sustentable de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca en cuyo mapa curricular se puede observar claramente un mayor énfasis a dimen-

sión social, por ello tiene asignaturas relacionadas con la contextualización, legislación y conceptualización de la cultura. De la misma manera, hay asignaturas relacionadas con la gestión de proyectos y políticas culturales.

5) La cultura como sistema simbólico de prácticas y sentidos construidos social e históricamente.

Este último modelo tiene una visión un tanto más compleja de lo que es la cultura y la gestión cultural, ya que desde esta visión, los otros planes curriculares responden a campos de desempeño laboral (artes, medios, desarrollo cultural) y no a una metodología integral y sobre todo reflexiva, esto es, que permita visualizar la cultura en términos generales como prácticas y sentidos que son construidos socialmente, esto es, que lo que se entiende por cultura no siempre será lo mismo en todas las sociedades y en todos los tiempos, por lo que es un acercamiento a distanciarse de una visión ilustrada de la cultura (como lo sería el primer modelo) o económica (como los modelos 3 y 4). Esto implica entonces desarrollar competencias para la construcción de la acción cultural desde y para la comunidades independientemente de su campo de desempeño profesional.

En México ya hay varios programas que más o menos podrían entrar en este modelo, sin embargo y debido a mi cercanía con el programa, presentaré el caso de la Licenciatura en gestión cultural de la Universidad de Guadalajara.

Para este programa el gestor cultural es un especialista en la organización social de la cultura con dos grandes competencias generales: analizar la realidad e intervenirla. En el caso de la primera debe de ser capaz de detectar problemáticas, oportunidades y/o necesidades así como generar prospectivas y mundos posibles. En el caso de la segunda, debe ser capaz de diseñar estrategias de intervención, adquirir y administrar recursos, así como operar y evaluar acciones.

Para finalizar

Una de las intenciones de compartir estos avances de investigación con los amigos gestores chilenos ha sido el de socializar algunas reflexiones sobre las tendencias que se han estado generando en la formación universitaria en gestión cultural en México que en realidad no dista mucho de la realidad de otras universidades iberoamericanas, tanto en programas de licenciatura, como en posgrado.

No cabe duda que debemos aplaudir y sentirnos dichosos los gestores culturales de que año con año se estén abriendo más espacios de profesionalización ya que esto contribuirá a mediano plazo a la consolidación de la gestión cultural como campo disciplinar y como profesión. Sin embargo, no debemos de ser inocentes e ignorar que detrás de toda formación académica hay conceptos de cultura y gestión cultural que a si vez tienen repercusiones políticas y sociales, ya que dependiendo la visión de lo que es o no es cultura y de cómo y por qué de la gestión cultural, es el tipo de profesionistas que a mediano y largo plazo ocuparán los puestos de decisión para el diseño y desarrollo de las políticas culturales de nuestros países latinoamericanos. La pregunta clave que debemos tener siempre en mente, es ¿Qué tipo de profesionista necesitamos formar?

La pregunta clave que debemos tener siempre en mente, es ¿Qué tipo de profesionista necesitamos formar?

Por ello, espero que mi participación *les meta la espinita* (como decimos en México) para que todos aquellos que participan en los procesos de formación universitaria en gestión cultural (como estudiantes, docentes, diseñadores, administradores, pedagogos, etc.) tengan al menos una predisposición para reflexionar sobre el modelo o los modelos a los que responde su programa, así como la invitación a que podamos compartir y analizar colectivamente este fenómeno de la profesionalización de la gestión cultural.

Precisamente, uno de los retos que debemos atender todos los que formamos parte de un programa de formación en gestión cultural, es generar intercambios sobre lo que hacemos, reflexionamos, pero también las problemáticas a las que nos encontramos y las soluciones que hemos ideado en el camino.

Gran parte de la consolidación de la profesionalización de la gestión cultural, en realidad depende de los mismos gestores, cada uno desde su trinchera (como profesional, como funcionario, como docente, como estudiante) puede aportar su granito de arena en este proceso.

Notas:

1. Hago esta especificación porque en realidad actualmente sólo existen dos licenciaturas con este nombre concreto ya que otras ofertas educativas tienen títulos como “Desarrollo cultural”, “Estudios y Gestión de la Cultura”, etc.
2. Cabe mencionar que el análisis aquí presentado se basó en la información en la que tuve acceso al programa de estudios, sin embargo he escuchado de otras ofertas de manera oral sin embargo aún no he contado con dicha información para poder analizarla e integrarla al estudio.



Historias en cárcel, vías en doble sentido. Rehabilitación, Inclusión, Reinserción e Integración

Paola Farías Sepúlveda

Óptico especialista en Percepción
Gestora Cultural – Investigadora Literatura Infantil
polyfariass@hotmail.com

I. Reseña

Desde el interior del Centro de Detención Preventiva (CDP) Santiago Sur Ex Penitenciaría, ha surgido una iniciativa pionera a nivel mundial referente a los temas de rehabilitación, inclusión, reinserción e integración. Una iniciativa nacida del deseo de un grupo de internos de colaborar con la sociedad como compensación por el daño que pudieran haberle ocasionado.

A comienzos del año 2008, por iniciativa de los mismos internos y con la autorización de la Dirección Nacional de Gendarmería, nace el Taller Louis Braille, compuesto por un grupo de internos quienes se encuentran cumpliendo penas relacionadas a asuntos de droga. Ellos establecieron reglas propias y compromisos dentro del mismo taller y con la jefatura de módulos. A su vez se comprometieron con la Dirección Nacional de Gendarmería a continuar apoyando esta labor una vez egresados del recinto penitenciario. En este proceso, establecieron tres áreas de trabajo:

- Un Área de Trabajo Remunerado. Incluye trabajos tanto para personas particulares que lo requieran, como para empresas o instituciones que desean acercar sus servicios de atención a personas con ceguera o alta deficiencia visual.
- Un Área de Trabajo de Donación. Realiza una labor gratuita para las personas con deficiencia visual de escasos recursos. A partir del año 2009 se ha comenzado a realizar para distintas instituciones y empresas comprometidas en difundir la accesibilidad braille entre la sociedad.

• “Programa Redes 2008–09” dirigido a niños ciegos en edad escolar, que los acerca a la literatura, artes, cultura y deporte. El taller es quien diseña, elabora y entrega como donación el material didáctico-educativo braille para cada actividad. El programa contó con la participación de un importante y destacadísimo grupo de escritores, pintores, fotógrafos, y deportistas que aportaron con su presencia y colaboración desinteresada para la realización de este proyecto, además del apoyo de organizaciones internacionales como UNICEF, Universidad de Harvard, Centerforce, ONCE España, entre otras. Asimismo, el Programa “Redes 2010” que busca tender puentes hacia las personas con ceguera y alta deficiencia visual, y al sistema de lecto-escritura braille

Los internos han desarrollado un sistema de trabajo superior a muchos grupos que funcionan al exterior. Manejan a cabalidad el sistema braille, y dentro del mismo, han establecido áreas específicas a cargo de integrantes del grupo. El taller toma las decisiones de diseño y creación en conjunto, aportando cada uno de los integrantes sus respectivos conocimientos, ideas y experiencias. El trabajo lo realizan de manera ordenada, coordinada y complementaria.

El taller ha diseñado y elaborado juegos de damas en madera para no videntes, bastones para ciegos, galvanos braille, juegos didácticos-educativos para niños no videntes, silabarios, maletines cubo-abecedarios braille para niños en edad pre-escolar, transcripciones a braille en papel, impresiones braille en metal, madera y cuero. Han desarrollado también una original línea de papelería que incluye partes de matrimonio para personas no videntes, invitaciones, tarjetas de presentación, de saludos, material de primera comunión, etc., además de una pionera línea de joyería en braille. Estas ideas han nacido del propio taller, originales y llenas de un valor especial. Si bien el espacio y los materiales con los que trabajan son mínimos, ello no ha constituido ninguna barrera para poder llevar a cabo sus proyectos.

II. Construcción de vías

Afortunadamente hoy contamos con una variada gama de actores culturales, institucionales e independientes. Sin embargo puede llegar el momento en que tantas opciones y apuestas culturales no cuenten con la más mínima relación entre ellas, quedando disgregadas y distanciadas las unas de las otras, al punto de perder cualquier conexión.

La importancia de la asociatividad entre los distintos grupos que se reconocen como gestores culturales o animadores socioculturales, independientemente de lo muy distintos que puedan parecer, es de vital importancia para lograr mantener una cultura diversa pero propia. Estable pero con movimiento, y a su vez equilibrada y con crecimiento. Esta verdadera cultura nacional no se logrará sin una real y activa inclusión e integración desde las partes.

Muchos grupos culturales han partido de la idea de sacar a niños y jóvenes de situaciones de riesgo y vulnerabilidad social (drogadicción, alcohol, delincuencia.) Algunos lo lograron y hoy siguen en este trabajo, otros, por distintos motivos -falta de recursos económicos, de apoyo- no continuaron. Muchos otros ni siquiera alcanzaron a terminar sus proyectos. Quienes han sobrevivido al paso del tiempo y las dificultades lo han hecho principalmente debido a la continuidad en sus proyectos y una relación estable y formal con estos grupos de trabajo a través del tiempo.

Muchos de estos niños que quedaron atrás, al igual que aquellos proyectos. Hoy son jóvenes que continuaron por el camino que se les mostró, pero sólo por un tiempo, pues al no contar con quien los guiara ni con las herramientas necesarias, se perdieron nuevamente por las vías. Gran parte volvió al alcohol, a la drogadicción y a la delincuencia sin lograr una verdadera rehabilitación y reinserción. El trabajo cultural transitorio es el que afecta las acciones culturales destinadas a rescatar

a los niños y jóvenes de situaciones de alto riesgo y vulnerabilidad social. La rehabilitación es un proceso largo y difícil, no es algo que ocurra de la noche a la mañana ni en un período de dos o tres años. Es un esfuerzo permanente y constante, por parte de quien lo realiza, y de quien lo recibe.

Re-habilitación significa volver a habilitar. Sin embargo hay que considerar que en muchas ocasiones la persona nunca ha estado realmente habilitada, por lo cual esta re-habilitación se basa en un supuesto muy equívoco. La reinserción es algo igualmente difícil. Trata de re-insertar, con lo cual se vuelve a lo mismo. ¿Cómo poder volver a insertar a quien nunca ha estado inserto en la sociedad? Si una persona nunca ha estado “*habilitada*” y por lo mismo nunca ha estado inserta en la sociedad, es evidente que dicha persona no se podrá re-insertar.

Se deberá comenzar por habilitar y trabajar su inserción. Esto es una responsabilidad de la sociedad en su conjunto, no solo de las instituciones. El grado de rehabilitación y reinserción necesario, será el resultado simplemente de cuanto haya fallado la sociedad en los temas de habilitación e inserción con los niños y jóvenes. Los intentos que se realizan para llevar a cabo la rehabilitación y la reinserción siempre serán pocos, pues la cantidad de personas que requieren estos servicios es cada vez más alta, y quienes los ofrecen son solo un pequeño número.

Hoy, frente a estos temas que se encuentran dentro del sistema carcelario, podemos encontrar solo críticas. Sin embargo simples y pequeñas acciones por parte de la sociedad traerían una cadena considerable de beneficios para los internos. De nada sirve capacitar a personas, entregarles herramientas, si desde la sociedad no surge el apoyo para que ellos puedan desarrollarse con vista a un futuro. Una vez que este punto esté resuelto, se podrá hablar de inclusión e integración.

La inclusión y la integración son absoluta y completa-

mente necesarias para la rehabilitación y la reinserción. Y esto funciona así tanto para los grupos de personas que se encuentran privados de libertad, como para los grupos de personas que tienen alguna discapacidad. El tránsito por cada una de las vías que interrelacionan, debe ser expedito, rápido y eficiente, cualquier inconveniente provocará resultados no tan óptimos como los que se esperan obtener.

Así es como lo ha entendido Taller Louis Braille, que desde el trabajo con el sistema de lecto-escritura y diseño Braille se encuentra realizando un verdadero trabajo de Gestión Cultural y Animación sociocultural. Han roto todo esquema en cuanto al trabajo que un grupo de internos puede llegar a desarrollar. Han logrado un alto grado de transversalidad con talleres que se encuentran dentro del mismo recinto penitenciario, incluso en otros. Así, se vinculan con niños con déficit visual y otras deficiencias y sus familias, las propias, y con actores culturales muy distintos de los más diversos pensamientos y ámbitos de nuestra sociedad y el extranjero que ellos han logrado incluir e integrar.

El proceso que se está llevando a cabo por Gendarmería de Chile con este taller se ha realizado gracias a que se han puesto en necesario movimiento estos agentes, y que se han trazado vías en doble sentido para quien desee transitar por ellas. Gracias al trabajo que este taller encuentra desarrollando, han quedado al descubierto grandes necesidades sociales de nuestro país, sobretodo culturales y de lenguaje referentes al tema de la discapacidad, infancia e integración, las cuales han rescatado y atendido mediante la construcción de estas vías de doble sentido que permiten una asociatividad y transversalidad cultural, educacional, inclusiva e integrativa.

Día a día aparecen nuevos desafíos, nuevas tareas y nuevas soluciones. Hoy, gracias al Taller se acaba de crear el Primer Manual Básico de Accesibilidad Braille, dirigido a todas aquellas instituciones públicas o privadas que deseen acercar sus servicios a las personas ciegas o con

alta deficiencia visual. De la nada han logrado mucho, y continúan construyendo.

III. Caminos en mal estado

Hoy nos encontramos de cara a un gran problema, la gran cantidad de personas que ingresan a los recintos penitenciarios. La única manera de acabar con este grave problema de raíz es la educación y la cultura en sus más diversas formas. Educación y cultura real, igualitaria y permanente para todos los sectores y desde las primeras edades. Esto es lo único que permitirá acabar con este problema y permitir a las nuevas generaciones crecer con bases sólidas y oportunidades. Educación y cultura son los verdaderos gestores que pueden provocar cambios profundos en la sociedad. Si no se fomenta ni desarrolla la educación y la cultura como trabajo permanente, la realidad no podrá ser nunca muy distinta a lo que es hoy.

Los internos que conforman el Taller han rescatado su experiencia de vida para poder dar forma a estas vías de acceso en doble sentido que han creado. Por medio de la educación y de la cultura han querido abrir puertas ante la sociedad para que personas, principalmente niños en edad escolar ciegos y con alta deficiencia visual, puedan transitar tranquilamente por ellas y obtener Educación y cultura de la misma manera que cualquier otro grupo de niños. Aquí los mismos internos cumplen un importante rol en la rehabilitación de estos niños con déficit visual, entregándoles espacios de integración que han sido creados para ellos mediante un trabajo de asociatividad que incluso ha cruzado las fronteras.

Cuando un interno egresa de un recinto penitenciario es cuando requiere la mayor atención que se le pueda brindar, tanto para que desarrolle las herramientas que al interior del recinto carcelario se le entregaron, como para que pueda ser un aporte a la sociedad y su familia. En algunos casos, junto con cambiar él, es posible que cambien también su familia y entorno. Lo único que queda

por esperar es el apoyo que la sociedad será capaz de entregarles tras su egreso, y ese es el punto principal que deben comprender las personas. Es lamentable que en casos como estos la sociedad sí pueda confiar en los internos, pero que los internos no puedan confiar en las acciones que realice la sociedad.

IV. Un camino, mil callejones

Nada se saca con recuperar y rehabilitar a un interno si la sociedad no está preparada para recibirlo. La sociedad debe además comprender que no se trata de preocuparse tan solo de un individuo, el interno, sino también de su núcleo familiar. Esta es una responsabilidad social, y de aquí es donde deben nacer las distintas instancias que velen por la seguridad, resguardo y protección social hacia este gran grupo de personas que se encuentra tras los internos de cada recinto penitenciario. La rehabilitación y reinserción no serán reales ni efectivas si no se trata al grupo por completo. Para que esto ocurra, es la sociedad quien debe brindar el apoyo y herramientas necesarias. Los esfuerzos deben ser en conjunto.

V. Recuperación de los caminos

Que el alto número de internos que conforman la población penal no se incremente, dependerá de solo si la educación y la cultura se hacen presentes en la sociedad de forma real y efectiva, con un trabajo preciso, constante y de largo aliento para las generaciones que vienen. Cuando se realiza un trabajo de educación o cultura con grupos en donde la rehabilitación, inclusión, reinserción e integración juegan un papel primordial, es de suma importancia conocer realmente al grupo, saber qué es lo que esperan, lo que desean, cuáles son sus verdaderos intereses, conocer sus capacidades y experiencia, e idealmente realizar una consideración de cada uno como individuo y a su vez como conjunto. Solo así se podrá comenzar a caminar y desarrollar vías de acción bien cimentadas que sirvan hoy y a futuro a la sociedad. La cultura y educación aquí deben entenderse

más allá que tan solo como una expresión momentánea, sino como un agente de cambio, con políticas que por un lado incluyan al interno, como por otro lado al grupo familiar y cercano.

VI. Reconstrucción de caminos

La rehabilitación y la reinserción no tendrían cabida si no existiera la inclusión y la integración. Estas son parte primordial de la cultura, la que se basa en ellas. La diversidad y aceptación, se contraponen a la discriminación. Para que una cultura sea verdadera, valiosa, y persista en el tiempo, debe ser necesariamente inclusiva e integradora. De lo contrario se convertirá sólo en acciones y no en procesos que permitan el real desarrollo de un país. El Taller se ha convertido en un verdadero espacio de gestión y animación cultural, ello gracias al movimiento e interacción que ha podido dar a la rehabilitación, e integración desde el trabajo cultural.

VII. Desplazamiento en vías

La importancia de las ciudades se mide en relación a la cantidad de vías expeditas con que cuenta. Pues estas vías son las justamente permiten el desarrollo y progreso de la ciudad y del país. Rehabilitación, inclusión, reinserción e integración son elementos que requieren movimiento e interacción a través de vías de acción. Sin uno de estos agentes, la situación completa no podría funcionar. Si uno de los agentes no funciona, la situación general se encontrará enfrascada, sin movimiento, y por lo tanto sin los resultados óptimos que corresponden.

Hoy, solo existe un punto que impide continuar. Este gran obstáculo que impide el paso, el avance y la conectividad entre los distintos puntos, es la sociedad. Este grupo de internos, así como otros grupos de la población penal están cambiando, y se encuentran cambiando también a la sociedad. En este caso son los internos quienes hoy se encuentran aportando, mas en ningún caso esta última.

Lectura Fácil: servicios de información y lectura para personas con discapacidad en Bibliotecas públicas.

Ursula Schultz Tapia

Bibliotecaria Documentalista,
Licenciada en Gestión de la Información. UTEM.

Introducción

La lectura, el acceso y la comprensión de la información permiten al ciudadano en una cultura democrática gozar de autonomía personal para elegir, decidir, exigir y satisfacer sus necesidades y derechos. Sin embargo, existen personas en la actualidad que no ejercen estos derechos y oportunidades plenamente. En este sentido la lectura es fundamental para obtener información y convertirla en conocimiento, lo que posibilita la toma de decisiones en la “sociedad de la Información” actual. La lectura es un derecho “fundamental” del ser humano, y como tal es deber del estado y la sociedad posibilitar las condiciones para que todos puedan acceder a ella.

La problemática en torno al acceso a la información y lectura, se confirma con los resultados de la encuesta Consumo Cultural y Uso del tiempo libre realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en el 2003¹, que reveló que el 60% de los chilenos no ha leído un libro en doce meses y, el 40% restante ha leído sólo cinco libros durante ese período. A esto se suma el hecho de que un 78% de los estudiantes no tiene el nivel de lectura necesario para insertarse satisfactoriamente en el mundo laboral de hoy.

En el caso de las personas con discapacidad, estas se encuentran en una situación de desventaja con respecto al acceso democrático a la información y la lectura. De acuerdo al Primer Estudio de Discapacidad en Chile del Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2004)², se

detecta que el 15% de la población mundial tiene algún tipo de discapacidad y el 12.9% de los chilenos la padecen. Es decir, cerca de 2.070.000 personas, posee algún tipo de discapacidad.

Ante esto es importante tener en cuenta que detrás de cada persona con discapacidad existe un entorno familiar afectado, aun cuando sea en forma indirecta. Inclusive el resto de la sociedad también se ve afectada y privada del aporte que este sector podría brindar a ella.

Con el fin de recopilar datos cuantitativos que permitieran obtener un panorama del estado de las bibliotecas públicas frente a la satisfacción de demandas de información y lectura de personas con discapacidad y/o necesidades especiales de comprensión lectora, el año 2008 implementamos un diagnóstico denominado “*Lectura Fácil: Materiales de lectura para personas con discapacidad y/o necesidades especiales*”, realizado con 14 bibliotecas públicas de la región metropolitana de Santiago.

Los materiales de lectura fácil tienen como fin posibilitar el acceso a la información y la lectura a personas con discapacidad y necesidades especiales de comprensión lectora. Los materiales de lectura fácil son libros adaptados morfológica y lingüísticamente, fáciles de leer y comprender, los cuales proporcionan la misma información pero en versiones abreviadas, con un formato que podría satisfacer las demandas y necesidades de información y lectura de estos colectivos vulnerables.

1. Planteamiento del Problema

- ¿Disponen las bibliotecas públicas de la provincia de Santiago de materiales y servicios que satisfagan las necesidades de información y lectura de las personas con discapacidad y/o necesidades especiales?
- ¿Disponen las bibliotecas y el personal bibliotecarios de las herramientas necesarias para satisfacer las necesidades de información y lectura de las personas con discapacidad (PcD) y/o necesidades especiales?

2. Objetivos Generales

- Diagnosticar la realidad en torno a la disposición de materiales y servicios de lectura e información adaptados a personas con discapacidad y/o necesidades especiales en las bibliotecas públicas de la provincia de Santiago.
- Contribuir al conocimiento y difusión de los materiales de lectura fácil en bibliotecas públicas de la provincia Santiago, como una herramienta de integración social que contribuya a la Democracia lectora.

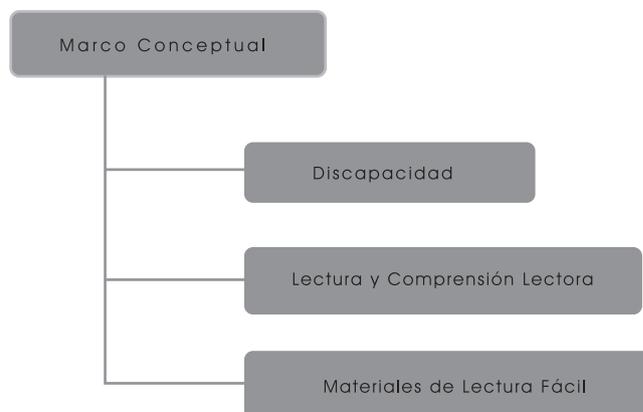
3. Justificación

- Misión Biblioteca Pública: Acceso igualitario a la información y lectura.
- Derecho a la lectura es un derecho fundamental del ser humano.
- Lectura- Información-Conocimiento (Sociedad de la Información).
- Participación ciudadana e integración social (autonomía).
- Edición Inclusiva

4. Marco teórico

- Normas Uniformes sobre la Igualdad de Oportunidades para PcD (UNESCO,1993)
- Manifiesto Bibliotecas Públicas (UNESCO/ IFLA 1994)
- Ley 19.284 de Integración Social de Personas con Discapacidad, 1994 (FONADIS, 1994)
- Directrices IFLA sobre lectura fácil (IFLA, 1997)
- Política Nacional de Integración social de personas con discapacidad (FONADIS,1999)
- Política Nacional del libro y la lectura (2005)

5. Marco Conceptual



6. Metodología de investigación

- Método de investigación: Exploratorio- descriptivo.
- Tipo de investigación: Cuantitativa (relaciona variables).
- Muestra: Aleatoria simple.
- Universo: Bibliotecas Públicas de la Provincia de Santiago, Chile.
- Recolección de datos: Encuesta (“Questionari a les biblioteques sobre necessitats de textos de lectura fácil a les biblioteques catalanes”, 2004).

7. Conclusiones

Las bibliotecas públicas de la provincia de Santiago presentan deficiencias frente a la satisfacción de las demandas de información y lectura de personas con discapacidad y/o necesidades especiales. No existen materiales ni servicios del todo adecuados y falta capacitación del personal bibliotecario.

La falta de conocimiento atenúa las deficiencias que presentan las bibliotecas públicas frente a la satisfacción de demandas de información y lectura en personas con discapacidad y/o necesidades especiales (normativa

existente).

Es fundamental que las bibliotecas públicas consideren obtener estadísticas con respecto a los usuarios discapacitados y/o con necesidades especiales, ya que éstas permitirían conocer la situación real y contrarrestarla.

Los servicios bibliotecarios dirigidos a lectores discapacitados y/o necesidades especiales (de comprensión), corresponden a una de las áreas más sugerentes al momento de implementar políticas internas en las bibliotecas públicas.

Recomendaciones

- Difundir el concepto de lectura fácil, dentro del rubro bibliotecario (académico y estudiantil)
- Reforzar la misión de la biblioteca pública (acceso para todos) posicionando para esto al bibliotecario documentalista como una figura trascendental (capacitación continua y permanente).
- Difundir y apoyarse en el cuerpo legal existente, como la Ley 19.284 y la política nacional de integración social de PcD, para generar iniciativas reales y significativas en las bibliotecas públicas.
- Incentivar a la Dirección de bibliotecas, Archivos y Museos, DIBAM a elaborar una propuesta de adquisición de colecciones de materiales de lectura fácil en las bibliotecas públicas. (Publicación de formularios, contratos, manuales entre otros, en formato lectura fácil)

Es fundamental potenciar las redes sociales y el desarrollo del capital social en torno a la biblioteca, con tal de vincular a la comunidad en la cual se inserta y conocer de cerca los colectivos que presenten este tipo de necesidades y demandas, y trabajar en conjunto.

Así, estas premisas nos revelan que en el ámbito de la lectura y problemas de comprensión lectora existe una realidad digna de abordar y profundizar, por lo que las iniciativas a favor de esta temática son necesarias

y esenciales para el desarrollo de políticas públicas que deriven en una democracia lectora real e inclusiva.

Notas:

1. Disponible en. http://www.ine.cl/canales/sala_prensa/noticias/2004/nov/not251104.php
2. Fuente: www.ine.cl



Experiencia en María Elena: conflicto cultural entre lo privado y lo público

Constanza Martínez Ramírez

Licenciada en Comunicación Social – Periodista, USACH
constanzamartinezr@gmail.com

Servicio País Rural es un programa de la Fundación para la Superación de la Pobreza. Es una Intervención Social que busca generar transformaciones socioculturales en las comunidades del territorio rural. Uno de sus ejes de acción se encuentra en el área cultural.

María Elena es la última oficina salitrera poblada del mundo. Se ubica en la segunda región de Antofagasta, en medio de la pampa. Actualmente, también es una comuna asentada en medio de un territorio mayoritariamente privado, perteneciente a la empresa salitrera SQM. En medio de este curioso panorama, convive la población pampina y los últimos vestigios de su historia inmortalizados en edificaciones declaradas patrimonios históricos nacionales, bajo la ley 17.288. Son estas construcciones las que evidencian el daño que ha causado el tiempo, el abandono, el terremoto del 14 noviembre del 2007 y el interminable conflicto público-privado.

¿Por qué intervenir María Elena?

Servicio País Rural (SPR), llega a la comuna de María Elena bajo el amparo municipal. Sin embargo, en el año 2007 se asocia a la empresa privada SQM, centrando sus líneas de acción en la participación ciudadana y la puesta en valor de los recursos patrimoniales.

En María Elena, y tal como se vivió en el siglo pasado, subsisten las problemáticas relacionadas al asistencialismo, la baja incidencia estatal en la comuna y el desinterés de gran parte de la población flotante en el desarrollo comunal. Dado que, por un lado, los habitantes de la localidad de María Elena no son dueños de las casas en

que viven y junto a ello, reciben la subvención constante de la empresa privada y del municipio. Por otra parte, se mantiene en el subconsciente colectivo la idea del cierre definitivo del campamento.

Lo señalado, tiene incidencia en la población. Un ejemplo de esto, es la disminución de líderes juveniles y la poca incidencia que estos tienen en el quehacer social y cultural de la comuna. Situación que demuestra un desgaste de la identidad pampina y la tendencia a desaparecer en medio de la globalización y conectividad digital que la envuelve, relacionado al bajo nivel de apropiación del entorno físico, social y cultural en el que viven.

En este sentido, Servicio País Rural durante su intervención del ciclo 2009, se centra en el área formativa, generando habilidades y capacitando a la población en estrategias que al largo plazo se concreten en participación, mayor emprendimiento, conciencia medioambiental, turística y patrimonial. Para lograr rescatar y preservar el ser pampino y la importancia de María Elena como último campamento salitrero activo en el mundo.

¿Ser pampino?

El historiador, Sergio González Miranda habla de los y las pampinos/as como un ser multicultural y multiétnico, así como de un tipo humano que se caracterizó por una gran creatividad social y cultural. Finalmente define que la especificidad histórica, el lenguaje propio, la apertura cultural y la inestabilidad asociada a las recurrentes crisis, constituyen el ser pampino.

En la actualidad, una de las problemáticas que se reconocen en la comuna de María Elena, es la desconstrucción identitaria pampina. Podemos explicar esto debido a la alta y creciente población flotante de la oficina salitrera, así como por la emigración a otras ciudades y regiones del país de la población originaria de la pampa. Por último, y quizás uno de los temas más relevantes, es la falta de espacios físicos que los congreguen en la

recuperación de sus raíces.

En base a lo señalado el equipo de SPR durante el año 2009 sigue dos líneas de acción:

- Trabajar en el fortalecimiento de las agrupaciones presentes en las localidades de María Elena y Quillagua, facultándolos en su capacidad crítica, generando instancias de participación y diálogo con los entes gubernamentales y privados activos en la comuna. Así mismo, entregar herramientas y apoyo en el desarrollo interno de éstas. Las actividades planteadas para ello se enfocan en la formación de líderes que sean transmisores de enseñanza entre sus pares y para que, en el caso de que emigren de la comuna, dejen su legado activo. Con ello apelamos a la autogestión de las organizaciones, agrupaciones y colectivos, de tal manera que a largo plazo la labor de SPR sea prescindible.

- Por otro lado, siguiendo la línea de rescate patrimonial, nuestro trabajo se enfoca en la educación de la comunidad para fomentar su empoderamiento identitario, capacidad turística, de relaciones interpersonales, de carácter medioambiental y de difusión y promoción turística.

Las actividades planteadas en este punto, se enfocan en la capacitación en la realización de productos artesanales que destaquen la identidad pampina de la población y técnicas de atención al cliente, para un mejor trato con el turista, entre otras. De la misma forma, colaboraremos en la recuperación del patrimonio arquitectónico a través de actividades y talleres de concientización de la población. Es aquí donde proponemos trabajar en conjunto con el equipo del programa Viviendas en Zona Aislada intervención María Elena, perteneciente a la Fundación para la Superación de la Pobreza. La finalidad es el mejoramiento urbano y habilitación de espacios públicos en la comuna.

En ambos casos el eje transversal que se plantea es la

comunicación. Uno de los principales soportes es la radio local, *Radio Coya*. En ello también se pretende, potenciar a la comuna de María Elena como destino turístico, afianzando los lazos con medios de comunicación a nivel regional y nacional, además de concretar redes de turismo y turismo rural.

Finalmente se pretende concretar una comunidad fortalecida, que es capaz de participar –decidir e incidir– sobre el desarrollo de su localidad, por medio del reforzamiento o potenciación identitaria.

El conflicto: público v/s privado

En el proceso de intervención de SPR en la comuna de María Elena el conflicto inicial que se plantea es el enfrentamiento público versus privado. Siendo un obstáculo importante al momento de trabajar con la población, de concretar redes, fortalecer organizaciones sociales y de materializar resultados.

El ámbito público se encuentra a la cabeza de la Ilustre Municipalidad de María Elena. En el ámbito privado, el control general de la comuna lo tiene la empresa salitrera SQM, dueños de la mayoría del territorio y de los declarados patrimonios históricos nacionales y zonas típicas.

En el área patrimonial uno de los problemas más importantes es el conflicto gubernamental para la entrega de recursos para la restauración de edificaciones que pertenecen a privados. Posterior al terremoto del 14 de noviembre de 2007, los daños estructurales se acentuaron, inhabilitando algunos de ellos para su uso. En cuanto a la gestión cultural, el gobierno local carece de una entidad competente y especializada que genere actividades que cautiven a la población y que fomenten la identificación del ser pampino y la educación de la población flotante. Por otro lado, la atención de la empresa se centra en sus empleados, con ello excluye a un sector importante que no tiene nexos, o carece de conexión directa con SQM.

El destino turístico de la comuna, en este sentido, se proyecta en un futuro incierto. Esto a razón de que en la comuna de María Elena no existen hospedajes habilitados para recibir al pasajero, con excepción de la localidad de Quillagua. Actualmente, no existen planes concretos por parte del privado para habilitar espacios destinados al alojamiento temporal de los turistas y la municipalidad no posee terrenos para construir.

Existen numerosas personas que trabajan técnicas de artesanías. Sin embargo, estas no representan la identidad pampina, ni en materialidad, diseño, etc., lo cual le resta valor agregado a sus productos. En este tema se reconoce una falta de conocimiento histórico y cultural y de identificación de las personas como pampinas y deficiencia, así como en la proyección y difusión identitaria.

Por último, es importante destacar que la educación adolece de herramientas que fomenten la identificación con la zona en que se forman los estudiantes. Es en este sentido que se podría dar mayor fuerza y aporte a una transmisión consiente de las raíces.

Conclusiones: posibles soluciones y propuestas desde una mirada social

La comuna de María Elena, representa un fuerte atractivo turístico cultural-patrimonial, sin embargo, su explotación en esta área está limitada por la calidad de privada de su territorio y construcciones. De esta forma se pone en jaque la labor que podría –o debería- realizar la entidad pública de la localidad y el propio gobierno.

Por otra parte, no existe una posición definitiva por parte de la empresa con respecto al futuro habitacional de la localidad, lo cual dificulta la proyección e inversión en sus patrimonios, espacios públicos y población en sí. La intervención de SPR en la comuna de María Elena propone, un fortalecimiento organizacional, con el afán de que sean las organizaciones sociales las que ejerzan presión en la recuperación identitaria y patrimonial.

Un segundo ítem a desarrollar es capacitaciones en cultura e historia, turismo (atención al cliente, microempresa, turismo como recurso sustentable) y diferentes artes (teatro, literatura, fotografía, etc.), con el fin de difundir el legado patrimonial de la zona. Actualmente, se visualiza una homogeneidad con el resto del territorio nacional y no destacan políticas públicas que busquen revertir este proceso.

Por último, planteamos la difusión del patrimonio y cultura de la zona como principal herramienta para mantener viva la identidad de la localidad y sus habitantes. Es necesario que tanto la población de María Elena, como del resto del país, conozcan de este lugar que representa una etapa de la historia nacional e internacional.

En todo este proceso son indispensables los medios de comunicación local, regional y nacional como principal herramienta de difusión y culturización de la población. Asimismo, se hace fundamental fomentar el uso de los espacios públicos para su empoderamiento y sentido de pertenencia. Por parte de la empresa, es necesario contar con una posición clara con respecto al futuro de la localidad y sus patrimonios, sólo con esto se puede hacer una real proyección del trabajo que desarrolla la municipalidad, gobierno, SPR.

En cuanto al gobierno, sigue pendiente una presencia más latente y con ello hacer sentir a la población interés en ellos, su cultura, patrimonios e historia, para descartar los sentimientos de soledad, aislamiento y abandono que dicen sentir en la actualidad. También es importante que se trabaje en el área de cultura y turismo, ya que es a través de estas que la población podría tener nuevos sustentos económicos alternativos a la minería blanda (salitre).

En cuanto a la intervención de otras entidades privadas (ONG's, fundaciones, organizaciones, etc.), como la de SPR, sin el trabajo propuesto anteriormente esta se vuelve inproductiva, ineficaz e insostenible en el tiempo.



Testimonios

CAPITULO 7

¡Grandiosa experiencia,
superó lo imaginable!
Compartir con tantos
pares y grandes artistas,
fuimos los loquitos de
la cultura soñando
lo mismo, haciendo historia .

Carolina Herrera Rojas

"HOLA QUERIDOS HERMANOS
DE LATINOAMÉRICA,
GRACIAS POR TODO Y SU AMISTAD.
LLEGUÉ ANOCHE A GUATEMALA,
HOY YA ESTOY TRABAJANDO Y
LES CONTÉ A TODOS LOS
GUATEMALTECOS MI HISTORIA Y
CUANDO TERMINÉ DE CONTAR ES
COMO SI HUBIERA SIDO
UNA HISTORIA O UN SUEÑO
DE FANTASÍA, Y LES CUENTO
QUE LOS COMIENZO EXTRANAR,
GRACIAS POR SU COMPANÍA".

JUAN CARLOS ABAC
GUATEMALA

"HE APRENDIDO MUCHO EN
ESTE ENCUENTRO,
FELICITO AL EQUIPO DE LA EGAC
POR ESTA INICIATIVA.
LAMENTO MUCHO QUE DICHO
ENCUENTRO NO HAYA SIDO
CUBIERTO POR LA PRENSA
LOCAL, LO QUE HACE MUCHA
FALTA PARA HACER PARTICIPE
A LA CIUDADANIA DE LA
EXISTENCIA DE ESTE TIPO
DE ACTIVIDADES
QUE VALEN LA PENA
ASISTIR Y DIVULGAR.
LES AGRADEZCO DE
TODO CORAZÓN EST A
LOABLE INICIATIVA".

FRANCISCO MEJÍAS
MAIPU

"Primero que todo muchísimas
felicitaciones por el encuentro,
siento que fue un gran impulso para
los que gustamos de estas
actividades y tenemos intereses
similares respecto a la cultura.
Muchos cariños y nuevamente les
comento lo agradecida que estoy".

Lorena Díaz Meza
Escritora, Maipú.

"EXCELENTE FIN DE SEMANA
QUE NOS REGALARON,
FUE DE UN PROVECHO
TREMENDO, UNA ORGANIZACIÓN
IMPECABLE Y LA AMABILIDAD
DE TODO EL EQUIPO UN SIETE.
EXITO EN SUS FUTURAS
ACTIVIDADES.
ESTA HISTORIA QUE HAN,
REALIZADO NO SE OLVIDARÁ".

MANIRA PARRA.
PROTRES PRODUCCIONES,
CONCEPCION

"FELICITACIONES POR EL PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE GESTORES Y ANIMADORES CULTURALES. ESTUVE PRESENTE EN SU INAUGURACIÓN, Y ME EMOCIONA VER LA CONVOCATORIA QUE SE OBTUVO, ADEMÁS DE LOS MUY INTERESANTES INVITADOS DE NACIONES HERMANAS Y DISFRUTAR DE EXCELENTES NÚMEROS ARTÍSTICOS, UN APLAUSO MUY FUERTE POR ESTE GRAN EVENTO, Y QUE CONTINÚE LA FIESTA CULTURAL".

MARCOS GÓMEZ MANRÍQUEZ
ARTISTA VISUAL

"Una vez más muchas gracias por el esfuerzo que han hecho por la realización de este Primer Encuentro de Gestores y Animadores Culturales. El desafío ahora es concretizar todos los acuerdos alcanzados. Les saluda fraternalmente .

Benjamin Chau Machuca
Director Centro Cultural
Comunitario Pabellón 83 - Lota

"Felicidades por ese gran encuentro...realmente no se puede describir con palabras los hermosos momentos vividos. Mis más sinceras felicitaciones para todos quienes participaron para todos quienes aportaron de alguna manera a que nos juntáramos todos los que soñamos con tener cada día un nuevo espacio donde desarrollar nuestro arte, donde enseñarlo, y aprender de los tienen más experiencia y conocimiento."

Marisol Ardiles Pizarro
Conjunto de Proyección
Folklorica Coinahue, Coquimbo

"Los felicito de todo corazón por la iniciativa y el espacio para compartir reflexiones de lo que es la gestión cultural. Un momento para detenernos y pensar donde estamos y hacia adonde queremos llegar. Gracias por esta plataforma para conocer y compartir con gente muy valiosa, que con rigor y disciplina lleva el arte y la cultura a su máxima expresión desde sus corazones. Muchas gracias a la organización y a todos los amigos que participaron .

Dalinka Rivera Foncca,
Corporación de Educación y
Salud Nueven Amaru, Valparaíso

"Fue maravilloso, apoteósico... gigantesco. Me siento orgullosa de la calidad que tienen mis compañeros gestores, un abrazotote para todos y mil gracias .

Maria Cristina
Hernández.

"Tuve el privilegio de participar del Encuentro, nutrirme de las valiosas experiencias de colegas locales y vecinos latinoamericanos y de España, y la magnífica oportunidad con quienes quisieron de compartir nuestra experiencia de vida comunitaria. Reitero mis ¡Felicitaciones!, especialmente a los organizadores y mi agradecimiento a todos/as quienes tuvieron la voluntad de participar y unir a nuestro anhelo de crear la Asociación Nacional de Gestores y Animadores Culturales. ¡¡¡Muchísimas Gracias!!!"

Paola Zöttele Mora
Gestora cultural, La Florida

"Felicitaciones por la calidad del trabajo. Ojalá todos pudiésemos hacerlo tan bien en el futuro. Quedé gratamente impresionado del encuentro y motivado para el próximo e invitando a más amigos y amigas a participar. Sea donde sea".

Esaú Zamora Moreno
Taller Literario Peuco
Dañe, Padre Hurtado

"Estimados Compañeros. Las Resoluciones preliminares, me parecieron excelentes y en lo que a mí atañen, siento que ellas recogen en su desarrollo, "lo colectivo". Los felicito por el trabajo y la organización del evento. Un abrazo fraterno a todo el colectivo".

Lautaro Labbé Besoain
Escultor

"QUEREMOS AGRADECER TODA LA PRODUCCIÓN QUE SIGNIFICO EL ENCUENTRO NACIONAL DE GESTORES CULTURALES. DESDE SANTA CRUZ, SEXTA REGION, SALUDAMOS A TODOS QUIENES PARTICIPARON Y SEGUIREMOS PARTICIPANDO DESDE LAS ARTES Y LA CULTURA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN PAIS MAS JUSTO".

ESCUELA POPULAR
QUINCHO BARRILETE
SANTA CRUZ

"Estimadas y estimados colegas. Me alegro mucho de ser parte de esta red que comienza a tomar cuerpo y que ya tiene unos planteamientos concretos que ofrecer a la comunidad en general. Espero que este tremendo paso que se ha dado continúe fortaleciendo nuevos caminos y nuestra organización sea cada día más sólida. Cuenten conmigo, desde Villarrica estaré gustosa de seguir participando en esta construcción".

Soledad Gajardo
Presidenta Consejo Comunal
de la Cultura y las Artes de Villarrica



Agradecimientos

CAPITULO

8

El Encuentro nacional fue posible gracias al trabajo de decenas de personas que durante varios meses entregaron su tiempo y capacidad al servicio de este proceso, elaborando materiales, pensando la metodología, vinculando, difundiendo, liderando equipos de trabajo, gestionando, produciendo las actividades, diseñando los materiales, entre muchas otras tareas y actividades.

A todas y todos ellos, nuestros agradecimientos.

Coordinadores equipos de Trabajo

- Coordinación general: Roberto Guerra V.
- Asistentes Coordinación general: Gabriela Córdova, Pamela Jiménez.
- Programa: Fabiola Leiva Cañete.
- Acreditación: Catalina Gómez.
- Comunicaciones: Roberto García Yevenes.
- Producción: Enrique Bello.
- Registro: Fabiola Arriagada.
- Feria de la Cultura: Paulina Duarte.
- Alimentación: Marcelino Nicoreo.
- Alojamiento: Mireya González.

Integrantes equipos de trabajo

Viviana Aparicio, Antonieta Araya, Rodrigo Arriagada, María Belén Astudillo, Juan Barrientos, Aurora Bertin, Carolina Bruna, Ljuba Bustos, Francisco Carrasco, Manuel Castillo, Javiera Córdova, Marianela Cuevas, Miguel Ángel Díaz, Mónica Díaz, Nataly Díaz, Alejandro Espinoza, María Victoria Espinoza, Patricia Figueroa, Ligia Galván, Yanka Huincache, Cecilia Jaña, Rodrigo León, Gabriel Macaya, Yasna Mansilla, Claudia Menares, Hellen Marió, Natalia Monsalve, Valeska Neira, Jazmine Norambuena, Tamara Núñez, José Luís Olivari, Bárbara Olmos, Rodrigo Pardo, Jesús Pardo, José Miguel Peragallo, Sol María Ramírez, Liliana Rodríguez, Soham Rodríguez, Paula Reyes, Alejandra Ross, William Romero, Bernardita Salinas, Sebastián Santander, Rodrigo Sanhueza, Pablo Sepúlveda, René Sepúlveda, Roberto Son-

za, Gerardo Tirapegui, Dominique Torres, Ariel Valencia, Jorge Valenzuela, Claudio Vega, Paulina Velásquez, Carlos Villablanca, Marcelo Zamorano, Pedro Zúñiga.

Colaboradores

María José Guallar, Bárbara Negrón, Marianela Riquelme, Edgar Guiñez, Rodrigo Dell Aquila, Manon Herrera, Elena Stephens, Fernando Quilodrán, Heidi Schmidlin, Claudia Maguire Coordinadora Centro de Gestión Carrera de gestión en Turismo y Cultura Universidad de Valparaíso sede Santiago, Soledad Vargas, de “reciclando muros”, María teresa Pérez, “Embajadora Chilota”.

Patrocinadores

Al Fondo de desarrollo de la Sociedad Civil de la División de Organizaciones Sociales, DOS del Ministerio Secretaría General de Gobierno, que con su aporte hizo posible la edición de este libro.

Universidad de Los Lagos.

Adcultura; Asociación Nacional de Funcionarios de la Cultura, Anfucultura; Balmaceda Arte Joven, Biblioteca de Santiago, Centro Cultural de España, Comisión Bicentenario, Corporación Cultural Gestarte, Corporación Cultural de El Monte, Carrera de Gestión en turismo y cultura Universidad de Valparaíso, Escuela de Bibliotecología Universidad Tecnológica Metropolitana, UTEM; Escuela de Trabajo Social Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Federación Estatal de Asociaciones de Gestores Culturales FEAGC, España, Fundación Interarts, Red Interlocal, Red Iberoamericana de Animación Sociocultural, RIA; Recursos culturales, Red de Gestores del Valle del Cauca (Colombia), Sindicato de Cantores Urbanos de Chile, SICUCH, Projecta cultura, Edición chilena Le Monde Diplomatique.

En regiones

Estrella Monroy, del Centro Artístico Cultural Víctor Jara y Richard Pincheira de Chillán Activo, Héctor Campos, Universidad del Bío-Bío; Marcelino Nicoreo, Carlos Catepillán, Director Corporación Balmaceda Arte joven, sede Puerto Montt; Anfucultura Arica; Biblioteca de Santiago; Restaurant “El Chanco seis”; Bar La Tertulia, Valparaíso; Alfonso Barría, encargado unidad de participación ciudadana, Seremi de gobierno región de Los Ríos.

Artistas

Ballet Folclórico de Chile, BAFOCHI, Chinchineros familia Torres; Grupo “Los Trukeros”, Freddy Torrealba, Alejandro “Mono” González, Alejandro Stuart, Lautaro Labbé, Elizabeth Morris, José Seves, Juan Carlos Olmos, Hulda Esmeralda Segura, Compañía de Danza “La Vitri-
na”, Grupo Inti T’alla, Grupo de teatro Centro Cultural Contigo Mujer de Valdivia, Grupo Amina y Escuela Municipal de Música de Llay-Llay.

A los invitados internacionales

Ruby Grisales, Red de Gestores Culturales Valle del Cauca, Colombia; Ignacio Ojeda, Red de gestores culturales de Colombia; José Luís Mariscal Orozco y Carmen Valenzuela del Instituto de Gestión del Conocimiento, Universidad de Guadalajara, México; Héctor Ariel Olmos; Florencia Parodi de Almagesto Cultura, Ursula Rucker, la Usina Cultural, Argentina; Rafael Morales Astola, de la Federación Estatal de Asociación de Gestores Culturales, FEAGC y José Ramón Insa Alba, Red Interlocal (España), Juan Carlos Abac, Guatemala; Sergio Machín y Rínela Camejo, Triful Uruguay



Encuentro
Nacional de
Gestores y
Animadores
Culturales

egac
Ediciones

ISBN: 978-868-332-784-7



9 789563 327847